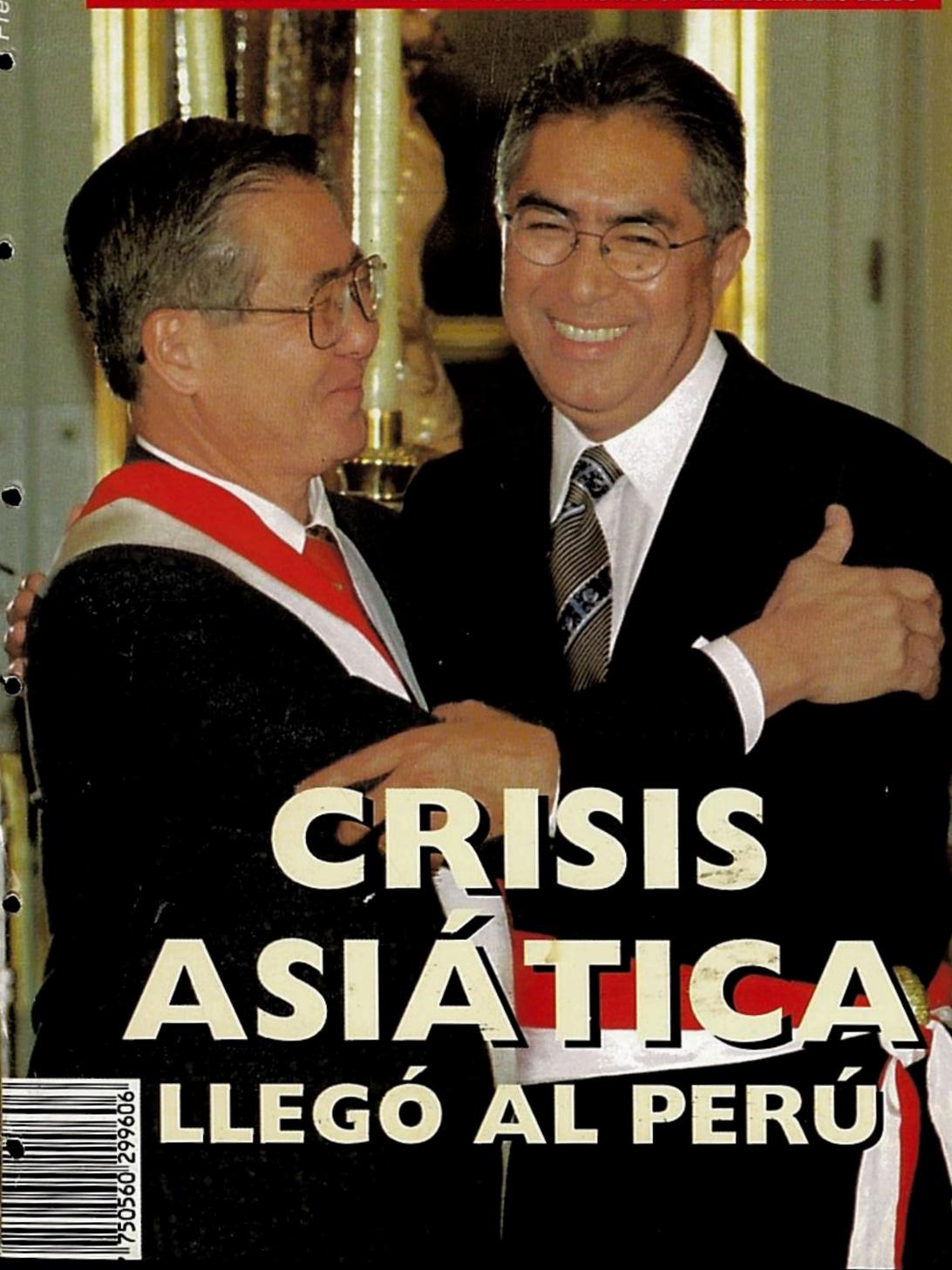


# QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO



## CRISIS ASIÁTICA LLEGÓ AL PERÚ

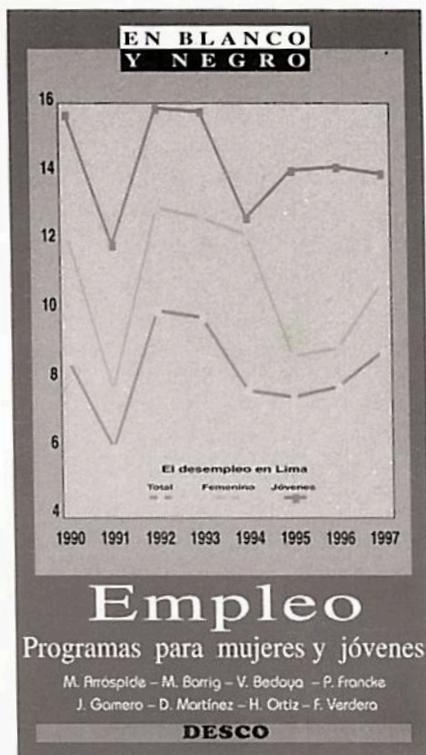


750560 299606

El subempleo y el desempleo aparecen como los principales problemas aún no resueltos por la política económica. En esto coinciden tanto los sondeos de opinión pública como los especialistas y las propias cifras estadísticas. Además, las mujeres y los jóvenes constituyen los grupos relativamente más afectados.

Sin embargo, no existe una política económica explícita en relación con el problema del empleo, si bien se lo reconoce como tal. Más bien, el Estado actúa aumentando, mejorando o reforzando el capital humano: asegurando capacitación laboral que aumente su productividad potencial para que tenga mejores probabilidades de inserción ocupacional.

Este hecho animó a DESCO a realizar un Seminario que permitiera exponer y evaluar las posibilidades y límites que suponen estas políticas. Si bien el Estado es un actor central, no es menos cierto que desde la sociedad civil, especialmente desde las ONGs, se han realizado múltiples experiencias que van en esa dirección. Fue también propósito del Seminario que se dieran a conocer los resultados de las mismas, propiciando un



intercambio con el Estado y la generación de consensos en un tema tan crucial como el del empleo.

Este libro da cuenta de las ponencias y aportes del Seminario.

**FLACSO**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES - SEDE ARGENTINA  
AYACUCHO 551 - CAPITAL FEDERAL - 1026

# CONCURSO DE ENSAYOS

**"Reformas Sectoriales e Instituciones Financieras Internacionales"**

Las instituciones financieras internacionales (IFIs) se enfrentan a un proceso de cambio paradigmático y operativo en su modalidad de financiamiento. Esta transformación incorpora a los préstamos tradicionales vinculados a objetivos macroeconómicos y de ajuste estructural, nuevos objetivos de cariz político-institucional y social, acompañados por nuevas condicionalidades de política que impactan en áreas de gestión gubernamental. Consecuentemente, emergen nuevas relaciones entre las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil y los gobiernos nacionales.

Con el objeto de estudiar esta nueva realidad se está llevando a cabo el proyecto: "La Sociedad Civil frente a la Reforma de los Bancos Multilaterales de Desarrollo" dirigido desde FLACSO/Argentina, con apoyo de la Fundación Ford. Este trabajo estudia las nuevas relaciones entre los Bancos Multilaterales de Desarrollo, la sociedad civil y el gobierno en cinco países de América Latina; a la vez que analiza la dinámica interna del BID y del Banco Mundial.

Como parte de las actividades de extensión del proyecto se convoca a un concurso de ensayos dirigido a aquellas personas interesadas en la temática:

## TEMATICA

### Los ensayos presentados deberán analizar:

- las características del proceso de reforma sectorial con asistencia de las instituciones financieras internacionales llevado a cabo en un país de América Latina a partir de 1996. Los sectores propuestos para el análisis son: Judicial, Salud, Laboral y/o Gestión municipal.
- las estrategias de participación de las organizaciones de la sociedad civil involucradas en los proyectos de reforma sectorial para los sectores seleccionados. Estudiar la relación que surge entre los actores involucrados en el proceso de reforma y las posibilidades y/o límites que se presentan para la participación de organizaciones de la sociedad civil.

## BASES Y CONDICIONES

### 1 - Requisitos del concursante

- Ser nativo y con residencia en un país latinoamericano
- Poscer título universitario
- Edad límite: 35 años

### 2 - Criterios de evaluación

La evaluación de los ensayos se realizará teniendo en cuenta:

- a) relevancia del tema investigado
- b) carácter operativo de la investigación. Se favorecerán los ensayos que dediquen una sección a posibles recomendaciones operativas orientadas a fortalecer el rol de las organizaciones de la sociedad civil en la implementación, el monitoreo y la evaluación de programas y/o proyecto de reforma sectorial financiados por las instituciones financieras internacionales.
- c) originalidad temática y aportes a tópicos ya desarrollados.
- d) presentación general.

### 3 - Plazos, extensión y forma de presentación del ensayo

Se considerarán aquellos ensayos inéditos que sean entregados antes del 15 de marzo de 1999.

La extensión máxima es de 10.000 palabras en fuente 12 a doble espacio y en papel carta.

El ensayo debe incluir un resumen de un párrafo a modo de presentación general.

Deben enviarse tres copias del ensayo y una copia del archivo en diskette (Word for Windows) por correo certificado observando las siguientes normas:

- al frente del sobre se consignará: Stes. del Jurado/ Concurso de Ensayos/ FLACSO-Argentina, Programa de Estudio sobre Instituciones Económicas Internacionales; Ayacucho 551 CP 1026 Buenos Aires, Argentina.
  - el trabajo será firmado con seudónimo evitando toda identificación del autor.
- Un segundo sobre contenido dentro del anterior y perfectamente cerrado, el autor deberá aclarar: nombre y apellido, domicilio particular, teléfono, dirección profesional, fecha de nacimiento; Curriculum Vitae (no más de dos carillas); fotocopia de título universitario.

No se aceptará el envío de documentación por separado ni por fax.

### 4 - Evaluadores del ensayo

Los ensayos serán evaluados por un jurado integrado por:

- Carlos Acuña (Universidad de San Andrés/ Argentina)
- Ngairé Woods (Oxford University College/ UK)
- Luis Landau (Departamento de Evaluación del Banco Mundial/ Washington DC)
- Diana Tussie (FLACSO/Argentina)

El dictamen del jurado será dado a conocer durante la primera quincena de marzo de 1999.

### 5 - Premio y publicación de los ensayos

Se han establecido como premios para los tres mejores ensayos una suma de dinero en efectivo que se distribuirá del siguiente modo:

Primer premio:	\$ 2.500
Segundo premio:	\$ 1.500
Tercer premio:	\$ 500

Los trabajos premiados serán publicados por FLACSO/Argentina.

Toda información puede adquirirse en:

- la sede de FLACSO/Argentina
- E-MAIL: rrii@sinectis.com.ar



Programa de Estudios  
sobre Instituciones  
Económicas Internacionales

# QUEHACER

Lima, noviembre 1998-enero 1999

**30** En la agenda del gabinete, que preside Víctor Joy Way, están los requerimientos de la reelección, pero en el complicado marco de la crisis económica que ha puesto en evidencia las debilidades del modelo.



Jaime Rázuri

**Director:** Eduardo Ballón  
**Editor general:** Juan Larco  
**Editor ejecutivo:** Hernando Burgos  
**Coordinación y corrección:** José Luis Carrillo Mendoza  
**Carátula:** Carlos González  
**Foto de carátula:** Jaime Rázuri  
**Diagramación y composición:** Juan Carlos García M.  
**Secretaría:** Mónica Pradel  
**Dirección:** León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128  
**Impresión:** INDUSTRIALgráfica S.A.  
**Suscripciones:** Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

**Quehacer:** Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

**Consejo Directivo de DESCO:** Eduardo Ballón, Presidente; Alberto Adrianzén, Julio Gamero, Carlos Reyna, Abelardo Sánchez-León, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.  
ISSN 0250-9806

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)  
e-mail: [qh@desco.org.pe](mailto:qh@desco.org.pe)

## Entrevista 0

- La palabra del Monseñor / Una entrevista con monseñor José Dammert,  
por *Eduardo Ballón, Luis Peirano y Abelardo Sánchez León* 4

## Deuda externa 1

- Jubileo y deuda: La oportunidad / *Javier Iguñiz Echeverría* 12  
¿Qué es la deuda externa? / *Julio Gamero* 16

## Opiniones 2

- Los presidenciables del 2000 22

## Política y economía 3

- Entre el 2000 y los límites de la ortodoxia / *Humberto Campodónico* 30  
Banca: Del auge a la crisis / *César Bustamante* 34  
Lucha contra la pobreza: presente y futuro / *Pedro Francke* 40

## Economía internacional 4

- El sistema financiero internacional y la crisis asiática / *Alejandro Sancho* 50

## Poder Judicial 5

- Justicia: El poder sin poder / *Marcial Rubio* 58

## América Latina 6

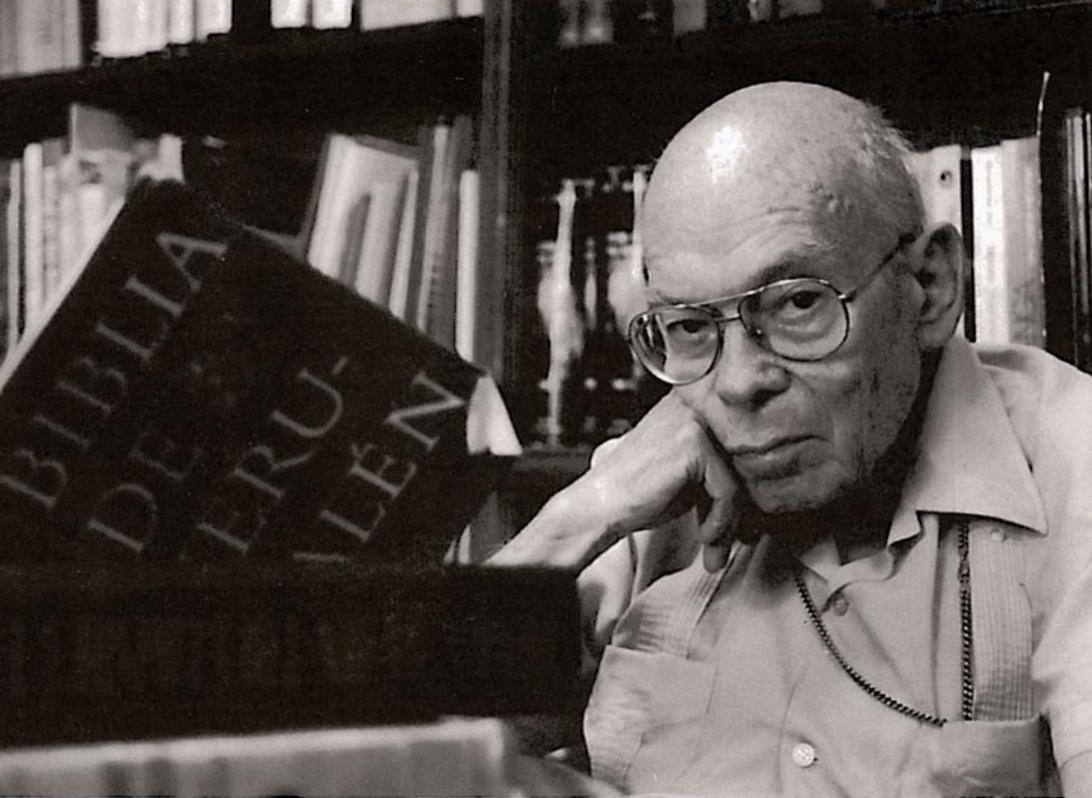
- Venezuela a la hora del cambio 62  
– Un presidente y una esperanza / *Sergio Rodríguez G.* 63  
– Crisis del modelo político y neopopulismo / *Luis Gómez Calcagno* 66  
Conflictos armados internos en América Latina 71  
– Chiapas: Una negociación entrampada / Una entrevista  
con Miguel Álvarez, por *Morgan Quero* 72  
– La estrategia del gobierno se basa en implorar / Una entrevista  
con Plinio Apuleyo Mendoza, por *Mariano de Andrade* 81

## Fuerzas Armadas y Sociedad 7

- Periodistas y militares: Relaciones peligrosas / *Charles Loveridge* 86  
Cuarteles de invierno / Una entrevista con Paul Zagorski,  
por *Hernando Burgos y Carlos Reyna* 95

## Literatura 8

- El crítico / Una entrevista con Gustavo Faverón Patriau,  
por *Diego Trelles Paz* 100  
La novela joven: Una propuesta / *Rocío Silva Santisteban* 107



## *La palabra del Monseñor*

**UNA ENTREVISTA CON MONSEÑOR JOSÉ DAMMERT, POR EDUARDO BALLÓN,  
ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y LUIS PEIRANO**

**FOTOS: WILYAM ESTELO**

*Monseñor José Dammert es uno de los personajes más significativos y entrañables de las últimas décadas en el país. Su compromiso con el país, su palabra clara y directa y su actividad permanente con los pobres del Perú lo hacen una figura y, claramente, un hombre del siglo XX. Con esta entrevista, Quehacer inicia una serie de diálogos con algunos de los testigos y actores más importantes del siglo que termina, que recojan sus experiencias y sirvan de reconocimiento a su acción.*

**H**obsbawm sostiene que el siglo XX ha sido, además de uno de los más cruentos, el más corto en la historia de la humanidad, porque empezó con la Primera Guerra Mundial en 1914 y terminó con la caída del muro de Berlín en 1989. Visto desde el Perú y desde su historia personal, ¿cómo entendería esa afirmación?

— Yo nací durante la Primera Guerra Mundial, el año 17. Así, toda mi infancia no oí sino hablar sobre una cosa tan tremenda, la guerra del 14. Pero además estaba de por medio la ascendencia alemana de mi padre, a la par que la influencia francesa en él. Mi padre era hijo de alemán y de peruana; había nacido en París y vivido ahí sus primeros años. Él era más bien inclinado hacia Francia y no hacia Alemania como sus hermanos mayores. Tuve pues la visión de ambas partes de la guerra mundial. Asimismo, de los efectos que tuvo en el Perú, de toda la gran ganancia que se generó con las ventas que se hicieron entre el 14 y el 18. Después vino la caída del régimen oligárquico aristocrático por la entrada de la Patria Nueva de Leguía, además de todos los cambios que se producen alrededor del año 20. Y yo, niño, lo fui viendo y escuchando en la familia. Esos recuerdos han permanecido siempre muy vivos en mí.

— ¿Qué otras impresiones de esas épocas recuerda usted que van influyendo su percepción del Perú?

— Los relatos que nos hacía mi padre de sus viajes por el Perú. Como cuando llegó a Cerro de Pasco en mula. Contaba todo el viaje, las dificultades que había tenido que sortear. Ciertamente ya había ferrocarril, pero quedaban tramos que había que hacer en mula todavía, allá por el año mil ochocientos no-

venta y tantos. A través de esos relatos también voy conociendo lo que es el Perú.

También está el interés social que tenía mi familia. Mi abuela, Juana Alarco de Dammert, fue fundadora de la Sociedad Auxiliadora de la Infancia, la primera cuna maternal que hubo en el Perú. Ella se lanzó a hacerla con un grupo de damas limeñas. Era la mujer de carácter que hacía todas las cosas y que las llevaba y les decía lo que había que hacer y dónde tenían que ir. Contó con la ayuda del alcalde de Lima, don Federico Elguera, que era tío carnal de mi hermano Enrique Dammert Elguera. Cuando era alcalde de Lima era muy poderoso. El alcalde de Lima se podía enfrentar tranquilamente al presidente de la república.

Hay una anécdota muy divertida al respecto. Federico tenía un grupo de personas amigas con las que tramaba cómo fastidiar a José Pardo. La ocasión se les presentó cuando, creo que en 1908, se anuncia que una flota norteamericana visitará el Perú y que bajarán los marinos. Ellos se preguntaron qué hacer para evitar que Pepe Pardo sea saludado por marinos norteamericanos. Comenzaron a decir que había sarampión en Lima, que había provocado no sé cuántos muertos, catorce o quince. Era el aviso para que los marinos no bajaran. Entonces, desde Panamá, la brigada norteamericana comunicó que de Guayaquil pasaría de frente a Valparaíso, que no se detendría en el Callao.

Resulta que solamente un chino se había muerto, pero de otra cosa. Cuando José Pardo llamó al médico, al doctor Augusto Luna, para presentarle queja de lo sucedido, éste le responde que sí, que se habían equivocado, que no era cierto que había tantos muertos.

Pardo le dice entonces: «¿No va a bajar el navío?». «No va a bajar.» «Carajo, esto no puede suceder.» Él esperaba que viniera.

– ¿En qué colegio estudió usted?  
¿Cómo se formó social y políticamente?

– Mi abuelo exigió que todos los nietos fuéramos al Colegio Alemán, que no era el Humboldt. Todos fuimos ahí. Yo estuve toda la primaria y parte de la secundaria, hasta que con motivo de la crisis del año 30 el gobierno alemán ya no pudo subvencionarlo y se cerró el año 31. El 32 y 33 pasé al colegio italiano Antonio Raimondi. Me dolió mucho dejar el colegio alemán, porque me había acostumbrado. Cuando estaba en quinto de media, el gobierno italiano dio dos becas para estudiar Derecho en Italia. Siempre me había gustado mucho la Historia. Justamente la beca era sobre Derecho Romano. Entonces me asignaron una de las becas. Antes de los 17 años ya había terminado el primer año de universidad en Italia.

– ¿Italia fue importante para usted?

– Muy importante. Llegué en la época del fascismo.

– ¿Cuáles fueron sus primeras impresiones?

– Al principio pensé que todos los italianos eran fascistas. Después de un tiempo me di cuenta de que había algunos que no eran fascistas. Y así, poco a poco, descubrí que en realidad muy pocos eran fascistas. Las siglas del partido fascista, PNF, las leían así: **per necessita familiare**.

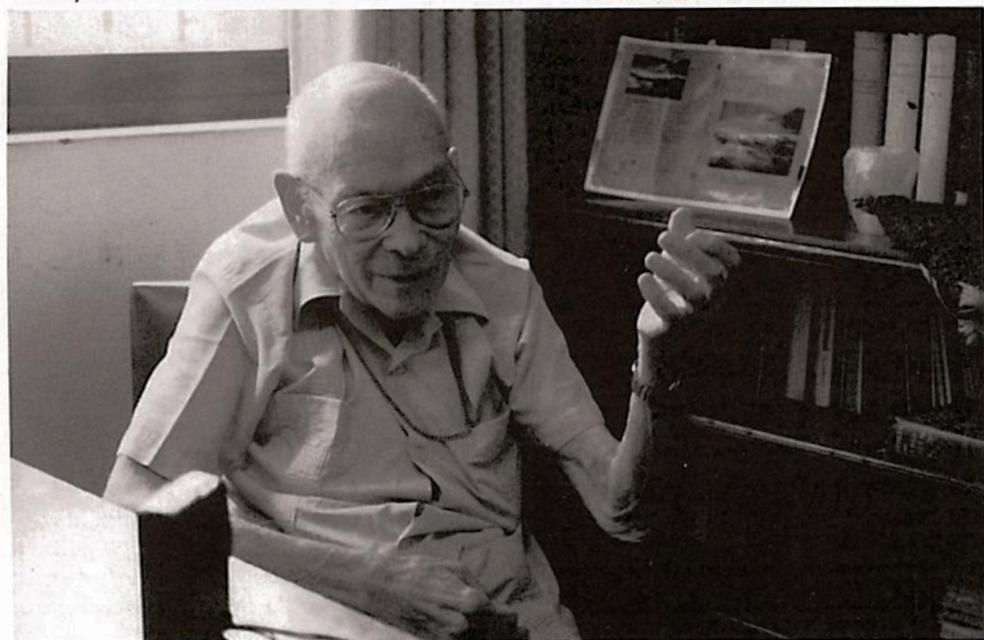
– ¿Cuándo surge su vocación religiosa?

– Cuando regreso al Perú. Mi madre siempre soñó que yo fuera sacerdote; tanto, que cuando me dan la beca para Italia le preguntan: «¿pero cómo dejas que Pepe se vaya a Europa tan muchacho?». Y ella dice: «Yo respeto a Pepe; ya él elegirá lo que quiera».

– ¿Usted se viene antes de que empiece la guerra?

– Sí, pero ya se sentía que comenzaba. Primero estuve en el tiempo de la guerra de Etiopía, cuando Mussolini conquistó Etiopía con la oposición de

*«Trabajando en la Universidad Católica comienzo a ver la necesidad de hacerme sacerdote.»*



toda Europa. Y luego, después, cuando comienza la influencia nazi. Al principio Mussolini estuvo en contra de los nazis. Pero después decae por enfermedad y se vuelve un segundón de éstos. Eso se sentía en Italia el año 37, 38. Me acuerdo –ya los nazis habían conquistado Checoslovaquia y Austria– que mis compañeros se lamentaban: «Tener que ir a una guerra a luchar junto con los nazis que son nuestros enemigos y no junto con los franceses que son nuestros primos».

– ¿Cómo encuentra el Perú cuando vuelve?

– Algo cambiado. Yo me fui el 33, a finales de la época de Sánchez Cerro, que tuvo gran impacto en el Perú. Tras el asesinato de éste había entrado al gobierno el general Benavides, quien tenía que solucionar el conflicto con Colombia. Vino pues la época de Benavides en la que al parecer hubo más tranquilidad, si se la compara con los excesos de la época de Sánchez Cerro. Pero, como yo estaba en Europa, no tenía la menor idea de cómo estaban en realidad las cosas. Regreso en diciembre del 39. Benavides seguía en el gobierno porque había prolongado ilegalmente su mandato, que debió haber terminado el 36. Poco después se produce la sublevación del general Antonio Rodríguez Ramírez, que lo obliga a salir rápidamente al Callao. El golpe fue prontamente debelado y el general Rodríguez asesinado. Benavides regresa triunfador, pero después de este suceso se da cuenta de que no puede seguir y convoca a elecciones.

– ¿Cuándo decide ordenarse sacerdote y por qué?

– Trabajando en la Universidad Católica comienzo a ver la necesidad, debido a la falta de curas. No teníamos asesor, no sabíamos con quiénes trabajar. Ya habían entrado algunos: mi primo Gerardo Alarco, Miguel Tubino. Había pues algunos, pero habían ido a estudiar afuera. Yo dije no, hay que estudiar en el Perú.

– Su descubrimiento vocacional fue, entonces, por razones más bien prag-

máticas. ¿Qué significaba ser sacerdote en esa época en el Perú?

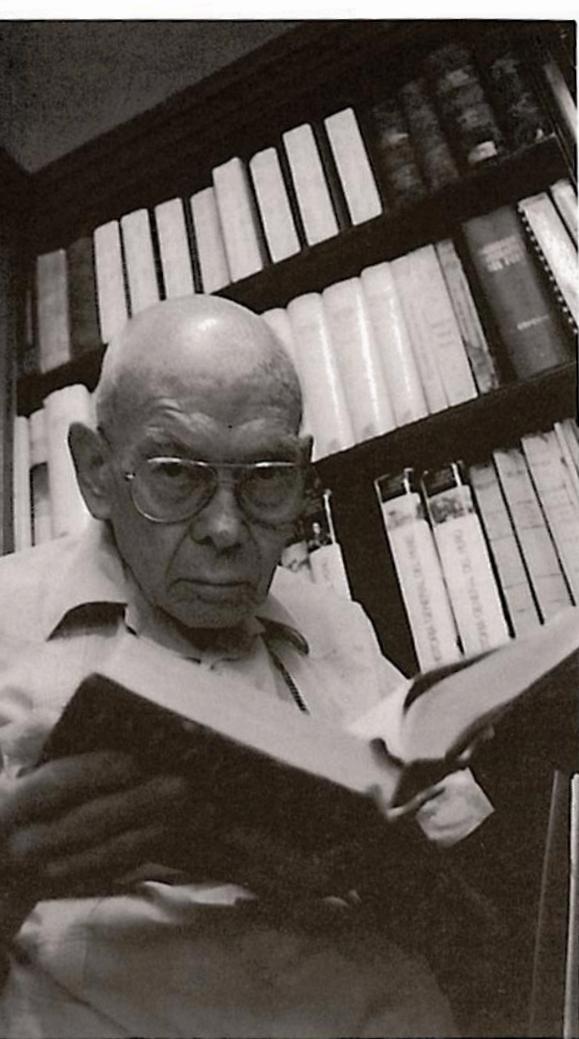
– Bueno, no había mucho aprecio por los sacerdotes. Yo, en realidad, no tenía vocación para la vida religiosa. Siempre he sido muy independiente. Cuando al padre Velásquez –un jesuita, asesor de la Juventud Católica– le preguntan por mí, dice: «Ese no tiene vocación de jesuita: tiene vocación de cura».

– ¿Y cómo se imaginaba usted como sacerdote? ¿Haciendo qué?

– Yo pensaba continuar en la Universidad Católica, y así fue. Efectivamente, el año 41 entro al seminario. El 43 se presenta en el seminario Víctor Andrés Belaúnde, elegido decano de la Facultad de Derecho, a decirme que los alumnos exigían que yo regresara porque el que me había sucedido no les convenía. «No puedo porque soy seminarista», respondí. Se fue a hablar con el arzobispo de Lima. Entonces el arzobispo pasó por el seminario y me llamó: «Ha venido ese Víctor Andrés, pues, y me ha pedido con malicia, porque me dijo: Su excelencia, le vengo a hacer una petición y quiero que me diga sí antes de que yo se la diga». Y tanto le insistió como político y diplomático, que le dijo sí, que yo enseñara. Entonces el arzobispo le puso una condición: «Pero sólo por este año». Diecisiete años después yo seguía enseñando. Seguí en la enseñanza, en la administración, hasta que me hicieron obispo auxiliar de Lima.

– ¿Y cómo fue su trabajo en la jerarquía de la Iglesia?

– El arzobispo de Lima, el cardenal Juan Gualberto Guevara, quien fue el que me ordenó de sacerdote, me llamaba para algunas cosas que necesitaba. Tenía no sé cuántos secretarios, pero para algunas cosas me llamaba a mí. Yo le preparaba un borrador y él lo hacía pasar en limpio. Ahí me tomó aprecio. Cuando nombran de arzobispo a Landázuri, el Nuncio me dijo: «Usted que es amigo del cardenal Guevara, quien lo considera bien, sondéelo a ver



*Toda una vida dedicada a la acción y a la meditación.*

a quién quiere él como su obispo auxiliar». Comencé a sondearlo. El cardenal se hacía el sueco y no me contestaba. Pero en cierto momento me dice: «Bueno, podría ser usted». Le conté al Nuncio lo que me había dicho Guevara. «No es mala idea», me respondió. Y se fue. Entonces el cardenal dijo: «No, no, ese joven es muy buen sacerdote, pero todavía es muy joven». Así, eligieron a Tubino. Pero él no podía ser rector de la Universidad Católica y obispo auxiliar, porque no había tiempo para ambas cosas. Fue ya monseñor Landázuri quien me pidió como obispo auxiliar en 1958.

– ¿Ahí es cuando a usted lo nombran primer secretario del episcopado?

– No, desde el año anterior, el 57. Dos años antes se había realizado la Primera Conferencia Episcopal en Río de Janeiro. Y en ella se insiste en que la Conferencia Episcopal vaya rotando en todos los países. Todos querían que Lima fuese la próxima sede, pero Landázuri, a quien acababan de hacer Arzobispo, no quiso. Tuvo miedo de recibir ese encargo. Es sólo más tarde, cuando se crea el año 57 la Conferencia Episcopal, que se me nombra su secretario. Pero antes de eso, el Cardenal Guevara, con el afecto que me tenía, me había hecho miembro del Cabildo Metropolitano de Lima, porque era canónigo y estaba dentro de la jerarquía. En el año 58 intervine en la primera pastoral colectiva sobre «Exigencia Social del Catolicismo en el Perú», que la redactó Felipe Mac Gregor.

– Luego viene su nombramiento como obispo de Cajamarca, en 1958. Hablemos de Cajamarca, porque es la parte medular de su obra social y buena parte de su vida.

– El gran problema fue que yo no conocía Cajamarca. Después he dicho con humor que en

Cajamarca hay dos clases de extranjeros: los no nacidos en el Perú y los nacidos en Lima. Además de limeño y universitario, nunca había trabajado en una parroquia. Había ayudado, sí, en una parroquia, pero nunca había trabajado. Me encontré con una diócesis con poquísimo clero. Entonces recibí un buen consejo de Landázuri: «No haga nada antes de seis meses. Vea, reflexione, escuche y después decida».

Recorrí Cajamarca a caballo o en mula, porque había sitios donde no se podía llegar de otro modo. Me habían dicho que cuando el obispo llegaba a la

sede de la parroquia, todos bajaban. Así que en algunos sitios me dijeron: «Usted es la única autoridad que nos visita. No vienen ni el prefecto, ni el jefe militar, ni el jefe de la policía, ni el alcalde, ni nadie. Usted viene cada año, cada dos años. Es la única autoridad que nos visita».

– En Cajamarca usted ha dejado un recuerdo muy vivo, hasta en gente que, además, no tiene mucho que ver con la Iglesia. ¿Cuál es su recuerdo de Cajamarca?

– Los que me recuerdan, creo yo, no son solamente los fieles.

– ¡Así es!

– Es gente que no era muy practicante o era agnóstica o universitarios. El clero de Cajamarca no tenía ninguno con valor intelectual. Cuando llego a Cajamarca recién se había fundado la universidad por iniciativa de Mario Alzamora Valdez, que era diputado. Me incorporaron a la comisión organizadora y ahí conocí a todos los universitarios, quienes comienzan a dialogar con un cura.

– Estos son los tiempos de la Teología de la Liberación. ¿Estaba usted influido por la Teología de la Liberación? ¿Cuál es su relación con Gustavo Gutiérrez?

– Yo fui asesor de la Juventud Católica cuando Gustavo Gutiérrez era miembro de ésta en Barranco.

– ¿Usted era asesor de los teólogos de la liberación?

– Yo era asesor de los teólogos de la liberación. Y con su influencia, hicimos la semana social.

– Pero usted no fue un portavoz de la Teología de la Liberación.

– No.

– Pero era sensible a ella.

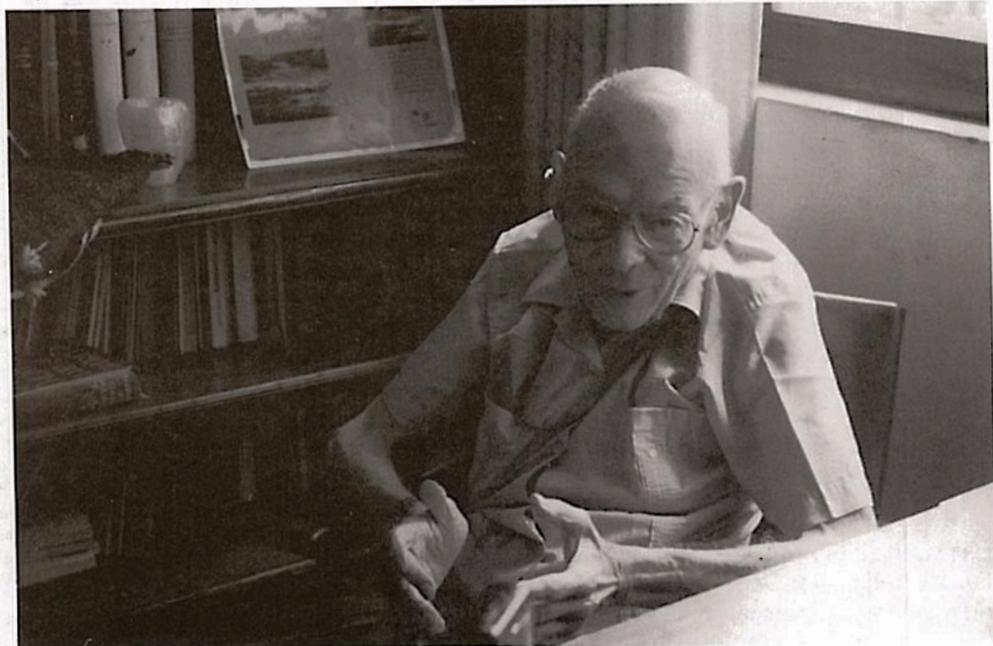
– Ah, sí. Siempre he mantenido mi amistad.

– ¿Cuál es su balance de la Teología de la Liberación? ¿Qué ha quedado de ella?

– Creo que ha abierto la vista a los católicos, muchos de los cuales no pensaban sino en rezar, en ir a misa, y se acabó.

– Pero eso ya lo había hecho Juan XXIII, en el Concilio Vaticano II. La

*«Es necesario que haya una Teología de la Liberación que haga ver que no solamente es importante la parte material sino también la parte espiritual.»*



encíclica *Mater et Magistra* ya era lo suficientemente explícita sobre ese punto.

– Pero la cuestión era adaptarla a América Latina. Juan XXIII lo había hecho muy bien, pero lo había hecho para Europa. Nuestros obispos no la consideraban.

– Bueno, pero en esta época liberal, ¿cómo ve la Teología de la Liberación y cuál es la vigencia de su discurso en un medio tan materialista?

– Creo que precisamente por ser tan materialista es necesario que haya una Teología de la Liberación que haga ver que no solamente es importante la parte material sino también la parte espiritual, infundir la espiritualidad.

– ¿Cómo se ve hoy la idea del pobre? La Teología de la Liberación tiene al pobre en el centro de su preocupación...

– Fue en la Conferencia de Medellín cuando se habló de pobreza. Gustavo Gutiérrez definió al pobre materialmente, al pobre anímicamente, al conjunto de la sociedad como pobre.

– ¿Pablo VI fue una persona abierta a estos cambios?

– Sí. A diferencia de Juan Pablo II, que es muy abierto en lo social pero en lo teológico se cierra. En una biografía escrita por un sacerdote polaco, compañero de seminarista del Papa, dice que éste consideraba que tres países habían aplicado bien el Concilio: Polonia, España e Irlanda. Pero después, cuando visitó Irlanda, pensó que únicamente Polonia lo había aplicado bien. No se daba cuenta de la diferencia entre Polonia y el resto de países.

– Esa apertura del Papa en lo social explica la posición que está tomando frente al tema de la deuda externa en este momento. ¿Qué éxito cree que tenga?

– Depende de cómo le vaya a Clinton, pues (risas). Depende de los grandes. Ya no depende de los países. A mí me da risa cuando Fujimori dice que somos un Estado soberano. Dependemos del Fondo Monetario Internacional y de lo que Estados Unidos quiere de nosotros.

– Pero no deja de ser sorprendente la posición del Papa sobre la deuda. ¿A usted también le ha sorprendido?

– No, porque yo veo que la deuda no afecta solamente a los países. Afecta también a las personas. El 50% del presupuesto de Filipinas se va en amortizar la deuda externa. Quienes vivan en el año 2005, 2010, van a tener que pagar esa deuda, y eso va a recaer directamente sobre el pueblo.

– ¿Y usted cree que la Iglesia en el Perú, institucionalmente, va a asumir este tema de la deuda externa?

– Prácticamente sí, porque ir en contra de lo que dice el Papa es difícil.

– Es una pena que el Papa no haya hablado de los derechos humanos.

– Sí ha hablado de los derechos humanos. Pero también, claro, lo interpretan como quieren...

– ¿Cómo ve a la Iglesia en el Perú? ¿El Cardenal Augusto Vargas Alzamora lo ha hecho bien?

– Yo creo que él entró con una serie de dudas. Él estaba en contra de la Teología de la Liberación y después recibía a Gustavo Gutiérrez con frecuencia.

– Nos gustaría conocer su opinión sobre algunos personajes, sobre Leguía, Velasco, García, Fujimori...

– A Leguía lo veo como un hombre que comenzó a trabajar de otra manera la política. Antes la política eran los intereses de las familias dominantes. En cambio Leguía, con su idea de la Patria Nueva, modifica esa visión y trabaja socialmente también. Hizo una serie de cambios, partiendo por la Constitución, que influyeron sobre todo el desarrollo del siglo. Su problema fue que no reprimió a los que trabajaban con él que, como se dice vulgarmente, efectivamente robaban. Leguía no: él murió pobre.

Sobre Velasco, creo que quiso renovar el Perú de toda la influencia de los gamonales, pero lo hizo como militar, muy autoritariamente. El gran error del gobierno militar fue que prescindió totalmente del pueblo. Era el militar el que mandaba y había que hacer lo que le parecía. Ahora, hubo una serie de

discusiones muy buenas. La Iglesia aprobó la ley agraria.

Después, Alan García hizo lo mismo: fue muy personalista.

- ¿De Fujimori...?

- Pienso lo mismo. Es otro personalismo agudo. Se ha dado cuenta de que ya no es popular, por eso se va a hacer visitas a todo el mundo. Al Perú casi no lo visita. Regalaba, como pasaba en tiempo del APRA, máquinas calculadoras a gente que no sabía ni contar.

- ¿No le parece curioso que la mayoría de los personajes importantes de la política de este siglo: Leguía, Velasco, García, Fujimori, puedan, más allá de sus diferencias, ser cuestionados por lo mismo: autoritarios, individualistas? ¿Qué pasa en nuestra sociedad, en este siglo, que hace que cuatro figuras importantes sean tan individualistas? ¿Cómo hubiera sido un gobierno con Mario Vargas Llosa si hubiera salido electo?

- Un desastre.

- ¿Autoritario e individualista también?

- Por supuesto.

- ¿Qué alternativa tenemos?

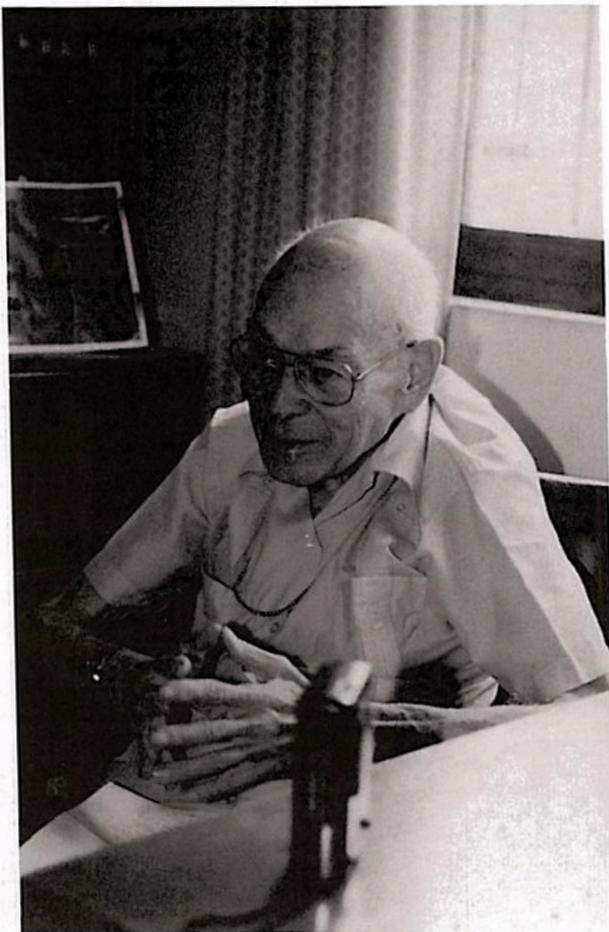
- Buscar a alguien que tenga un partido y que realmente ese partido esté dispuesto a colaborar y el otro esté dispuesto a escuchar.

- ¿Usted cree que los partidos son importantes?

- Claro que son importantes; si no, vea lo que le pasó a Bustamante y Rivero, un hombre elegido por un grupo de partidos, pero que no tenía quién lo apoyara.

- Eso puede pasar con el que se elija como candidato alternativo a Fujimori.

- Sí.



*«La deuda no afecta solamente a los países. Afecta también a las personas».*

- O sea que Bustamante y Rivero sería la excepción a este listado de presidentes autoritarios e individualistas. Para muchos Bustamante y Rivero era un gran presidente.

- Fundamentalmente él era un jurista, no un político. No tenía la ductilidad política para conocer a la gente.

- ¿Cómo se imagina el siglo XXI para el Perú, monseñor?

- Yo creo que el siglo XXI será igual que el siglo XX. Hemos estado esperando, me acuerdo mucho, la llegada del quinto centenario de América en 1992. Han pasado ya seis años y estamos igual o peor que antes. ■

JUBILEO Y DEUDA:

# LA OPORTUNIDAD

JAVIER IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA\*



*La campaña contra la excesiva carga que supone el pago de la deuda externa es ya antigua en América Latina. Esta vez, viene impulsada por la Iglesia Católica desde Roma. En realidad, la campaña es parte de una más amplia. El problema de la deuda se inscribe dentro de una propuesta mayor: la de un año jubilar, la del Jubileo.*

## I. INTRODUCCIÓN: JUBILEO, DEUDA Y LIBERACIÓN

El Jubileo constituye un momento en la vida de la sociedad judía en que se restablecen libertades. La manera más eficaz de hacerlo era mediante el cambio social, aunque tras él y, más precisamente, antes de él, se requería una conversión del corazón. Si el Jubileo no tuvo plena vigencia histórica fue justamente porque esa conversión no era sencilla y los poderes constituidos en la sociedad judía se defendían, como ahora.

En el Jubileo no sólo se liberan esclavos; también se reparte la tierra y se perdonan las deudas, pero no por un afán igualitarista moderno sino porque la concentración de la propiedad de un recurso necesario para vivir casi siempre da lugar a relaciones opresivas, a una relación muy asimétrica de poder que normalmente se traduce en dominio sobre las personas<sup>1</sup>.

Es igual el razonamiento aplicable a las deudas. La situación de acreedor es, salvo excepciones, una situación de poder respecto del deudor. Éste está sometido a un conjunto de obligaciones de las que no puede escapar fácilmente. El deudor rara vez es todo lo libre que es el acreedor. El Jubileo es, pues, un momento especial de liberación.

Un tópico inevitable en el lanzamiento de una campaña de esta naturaleza es el relativo a su viabilidad. Al respec-

to, queremos presentar cuatro aspectos relevantes en el momento de determinar la oportunidad de dicho esfuerzo.

## II. OPORTUNIDAD

La oportunidad para promover un momento de liberación depende de dos factores. El primero es la voluntad de los que la promueven; el segundo, las circunstancias del periodo preparatorio y del momento mismo.

### Cuestión de voluntad

Respecto de la voluntad, la campaña jubilar es un proceso destinado a generar el «clima» que haga viable la obtención de un alivio sustancial del servicio de la deuda externa y de una reducción del monto adeudado. En este sentido, la oportunidad se crea; se crea parte de las circunstancias que deben favorecer el logro del resultado buscado. Las circunstancias no están dadas o totalmente fuera de control. No se trata de seguir los acontecimientos, de adecuarse a la realidad tal y como nos viene, de adaptarse a la época. El realismo que es necesario al actuar y que nos empuja a conocer el momento que se vive no está al servicio de la adaptación a dicha realidad y ni siquiera a su mejor aprovechamiento sino que, además, permite apostar por producir cambios significativos en ella.

### No es local, es mundial.

#### Legitimidad

La oportunidad se creará si el impacto es mundial. Paradójicamente, la campaña es mundial porque el objetivo son las personas a título personal. No se trata simplemente de sumar reinvidicaciones locales para negociarlas en paquete o país por país en mejores tér-

\* Profesor principal del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En este artículo se reproducen, con pequeñas variaciones, partes del libro: *Jubileo y deuda externa: justificación y oportunidad*. Lima: IBCR- CEP, febrero de 1999 (en imprenta).

1 Véase nuestro artículo «Dominio sobre las cosas, imperio sobre las personas: propiedad, contrato y poder». Páginas N° 149. Lima, febrero de 1998.

minos. Tampoco de agregarlos para que el poder de la suma atemorice a los acreedores. Las iniciativas locales tienen por finalidad colaborar en la producción de un caso claro más que en una gran suma de reivindicaciones pequeñas<sup>2</sup>. La fuerza de la campaña está en poner en cuestión el orden financiero actual por las opresiones a que da lugar, por su complicidad con el aumento de millones de miserias humanas. La campaña es por un asunto de legitimidad. De esa legitimidad que las empresas financieras saben que necesitan para proyectarse a largo plazo con mayor seguridad.

El efecto no puede ser la financiación de infinidad de proyectos sociales en decenas de países. El único efecto práctico digno de la campaña es la reducción unilateral de la deuda por los acreedores. Sus efectos deberán ser fundamentalmente macroeconómicos<sup>3</sup>.

La campaña jubilar se lanzó antes de la crisis asiática y, por lo tanto, sin tomarla en cuenta. El objetivo tenía que ser, en primer lugar, colocar el problema de la deuda en la agenda de los acreedores y deudores y, en segundo lugar, promover una renegociación en buenos términos para los pobres. Tras la crisis de las economías del sudeste y este asiático, la situación cambia. El problema de la deuda ya está sobre la mesa; la crisis la ha puesto allí. Además, han cambiado los términos del problema.

### Del riesgo de que los deudores no paguen...

Para empezar, el tema de la deuda está en la agenda de manera independiente de la campaña jubilar. Los países más endeudados no pueden cumplir con sus compromisos. Desde la crisis de la deuda en 1982 no se registraba un momento de similar gravedad. Hay, sin embargo, una diferencia importante. En esa crisis, el riesgo para los países ricos y los bancos era que los países latinoamericanos se pusieran de acuer-

do para no pagar la deuda. Esto hubiera hecho que los bancos acreedores no pudieran cumplir con el pago de intereses a sus depositantes, incluidos los árabes enriquecidos por la elevación de los precios de petróleo, y éstos expandieran la crisis retirando sus fondos. Por esa razón, los acreedores se unieron para dividir y debilitar a los deudores.

Como recoge Manuel Moreyra en el prólogo al libro de Carlos Alzamora *Capitulación de América Latina*, «el desequilibrio entre un poder aglutinado y otro disperso» tuvo como consecuencia la «imposición de las condiciones, el empecinamiento individualista, los egoísmos nacionales, la ilusión de la equidad y la falta de fe en el potencial de la propia solidaridad defensiva». De este modo, los acreedores lograron salir del problema y hasta ganar en el camino, mientras los países latinoamericanos se hundían en la peor crisis de su historia.

### ... al riesgo de que los deudores paguen

En la actual situación la problemática hasta cierto punto se invierte. Un riesgo mayor para los acreedores es que los deudores paguen. El peligro radica en que el pago de la deuda compite con los beneficios que los especuladores financieros desearían sacar

- 2 No se trata de meras postergaciones autorizadas de pago, como las que señala Alfredo Jallilie cuando afirma: «El convenio estipula que si el Perú cumplía exactamente con el programa hasta 1998 como lo ha hecho, habría una redefinición de la deuda y bajaría en algo el pago a efectuarse en 1999, lo que llaman un "refile", o sea una especie de reprogramación».
- 3 La suma de los canjes no nos lleva muy lejos. El canje de deuda por inversión en programas de medio ambiente con Canadá, Finlandia y Alemania, habría llegado a US\$ 62 millones. Muy lejos de los aproximadamente US\$ 1.600 millones que se pagan anualmente.



CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA

# La Buena Noticia del Gran Jubileo del Año 2000

*Firma*

**POR LA REDUCCION DE LA DEUDA EXTERNA**

CAMPANA NACIONAL  
JUBILEO 2000 POR LA REDUCCION  
DE LA DEUDA EXTERNA



de los países endeudados en caso de percibir algún peligro. Esta competencia entre acreedores agrava la fragilidad financiera de los países y aumenta el riesgo de una devaluación de las monedas nacionales.

La devaluación en un país endeudado dificulta y puede impedir el pago de la deuda pública externa, por la simple razón de que dicho pago supone una recaudación fiscal mayor en moneda nacional. Si ahora hay que recaudar 3,00 soles para pagar un dólar de deuda, tras una devaluación que suba el dólar hasta, por ejemplo, 4,50 soles, ésta sería la cantidad de soles necesaria para pagar el mismo dólar. Recaudar esa cantidad supone mayor exigencia sobre los contribuyentes y, en una economía que reduce su actividad económica debido justamente a la devaluación, esa exigencia sería económica y políticamente difícil.

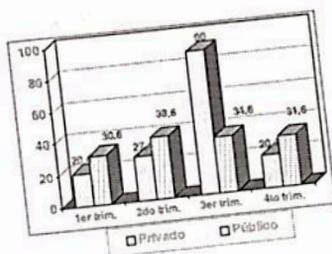
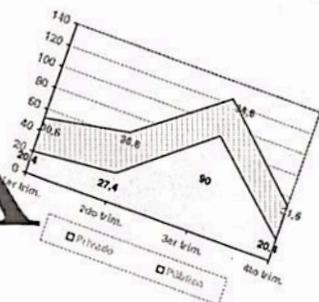
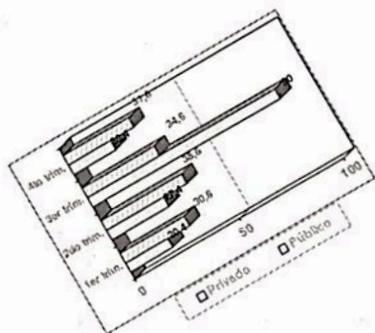
El problema para el FMI es que la inmensa cantidad de fondos invertidos en los países endeudados buscando altas ganancias es muy sensible a las devaluaciones. Ilustremos esta situación con un ejemplo arbitrario. Si un especulador financiero invierte un dólar en el Perú para ganar las altas tasas

de interés en soles actualmente vigentes, convertirá ese dólar en 3,00 soles que depositará en el sistema bancario. Con una tasa de 15% ese dólar produce 0,45 soles al año, lo que a la misma tasa de cambio de 3 soles por dólar se puede convertir en 0,15 centavos de dólar. Ha recibido, pues, 15% en moneda extranjera. Si al momento de cambiar esos 0,45 soles de interés ocurre una devaluación de la moneda nacional que eleva el cambio a 5 soles, esos 0,45 se convertirán en 0,09 dólares. La tasa de interés en dólares obtenida será de 9% y ya no del 15% que lo atrajo al país.

En parte por esa razón, el FMI está empeñado en que los países no devalúen o lo hagan mínimamente, y una manera de colaborar con ese fin es financiándolos con dólares cuando éstos escaseen. Pero esa institución no cuenta con todos los recursos necesarios para hacer tal cosa en todos los países en problemas. La salida informal empieza a ser la reprogramación de la deuda, esto es, la postergación del pago.

En conclusión, esta vez es el pago de la deuda lo que pone en peligro el «sistema financiero». De ahí que la campaña del Jubileo tenga cierto viento a favor, y debe aprovecharlo. ■

# ¿QUÉ ES LA DEUDA EXTERNA?



**JULIO GAMERO**

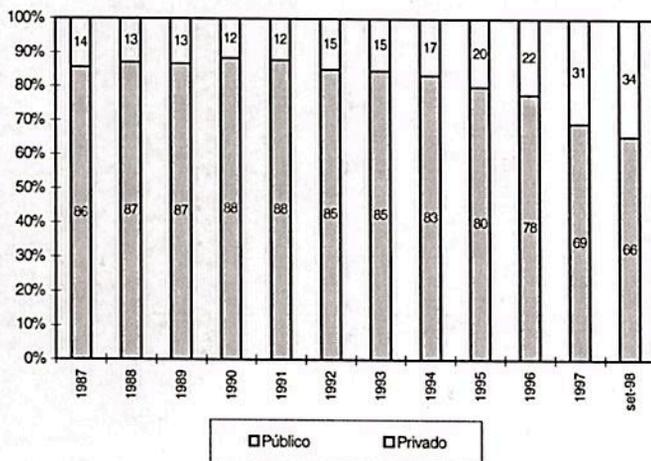
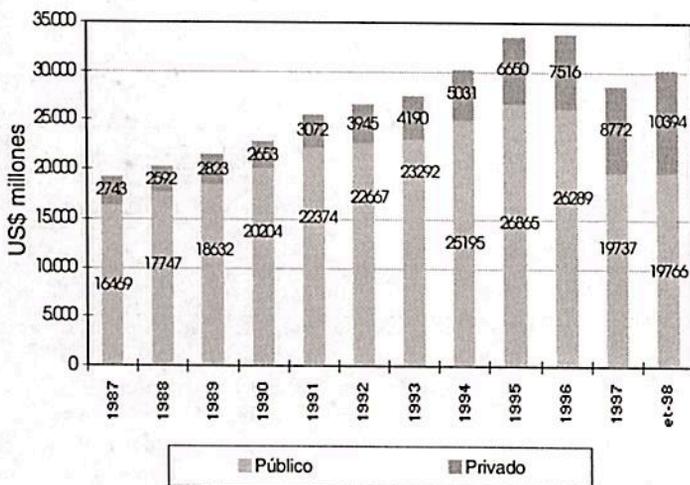
*El monto de la deuda externa peruana y su servicio anual, su composición y plazos, así como otras características de tan agobiante problema, son descritos en los gráficos y leyendas que constituyen esta nota.*

## DEUDA EXTERNA TOTAL:

### PARTICIPACIÓN DEL SECTOR PÚBLICO Y PRIVADO

Como secuela del Plan Brady, el stock de la deuda externa peruana se recalculó hacia atrás, aumentando su valor por la incorporación de intereses devengados. Esta es una de las razones –además de parciales condonaciones– que explican que a partir de 1997 se aprecie una disminución en el total de la deuda.

No obstante, la deuda externa ha ido en aumento, ya no por la demanda del sector público sino por la del privado. Entre 1990 y el año anterior la deuda privada ha subido casi cuatro veces, mientras que

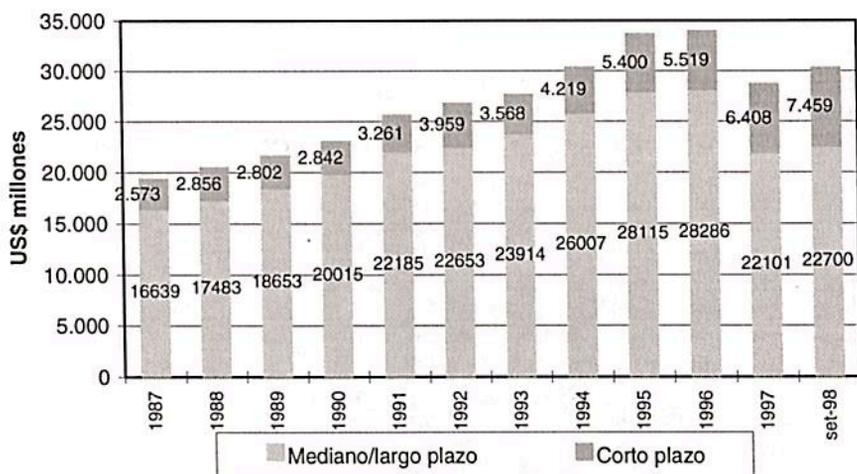


la deuda pública se mantiene en los valores de comienzos de la década. Así, hacia setiembre de 1998 el sector privado explicaba poco más de 10 mil millones de la deuda, mientras al sector público correspondían 20 mil millones.

El aumento en la participación del endeudamiento privado es uno de los cambios más importantes en la estructura de la deuda peruana. A inicios de los noventa su participación oscilaba alrededor del 12%. En 1998 su incidencia ha llegado al 34% del stock de la deuda externa peruana.

## DEUDA EXTERNA TOTAL

### POR PLAZO

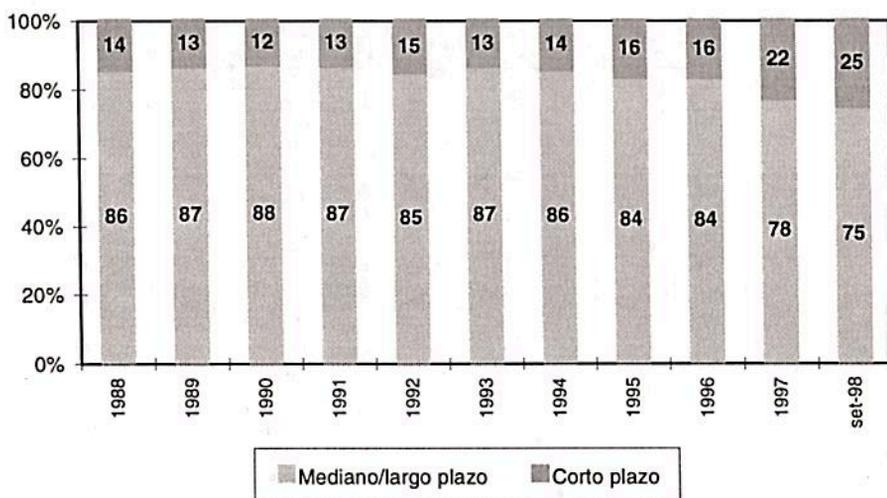


Una de las secuelas de la apertura y liberalización económica ha sido el aumento de los flujos crediticios de corto plazo. La tendencia al crecimiento de esos flujos se observaba incluso antes de la culminación del Brady.

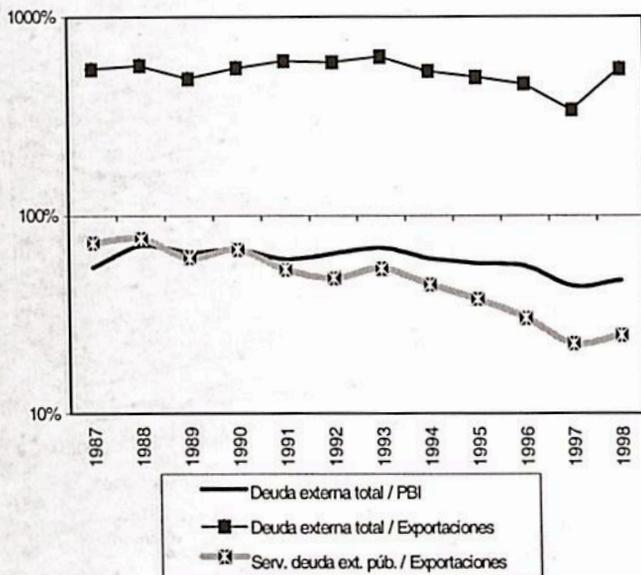
En 1990 las deudas de corto plazo ascendían a 2.842 millones de dólares, y para 1995 se habían

duplicado. De entonces a 1998 aumentaron en 40% adicional, ascendiendo a 7.459 millones de dólares.

La particularidad del endeudamiento a corto plazo es que en un 99% corresponde al sector privado.



## PERÚ: RATIOS DE DEUDA EXTERNA

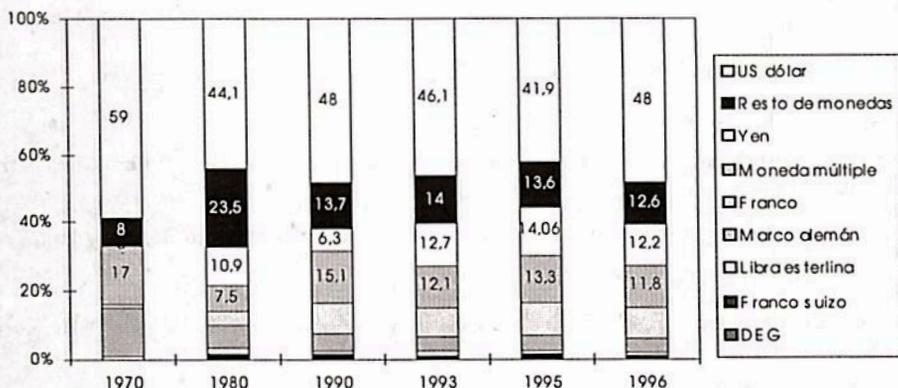


Fuente: BCRP, 1998: Datos hasta tercer trimestre.

La información disponible al tercer trimestre de 1998 da cuenta de que los diferentes ratios concernientes a la presión de la deuda externa se han incrementado. En comparación con el PBI, el total de la deuda externa estaría pasando de 44% en 1997 a 47% en 1998.

Sin embargo, la relación más desfavorable es la que vincula el stock de la deuda con el flujo de exportaciones. Con más de 1.000 millones de menores exportaciones en 1998 y un aumento de la deuda en más de 1.500 millones su stock estaría ascendiendo a 5,5 veces lo exportado el año pasado.

## COMPOSICIÓN POR MONEDA DE LA DEUDA EXTERNA DE LARGO PLAZO



Fuente: Global Development Finance, The World Bank, 1998.

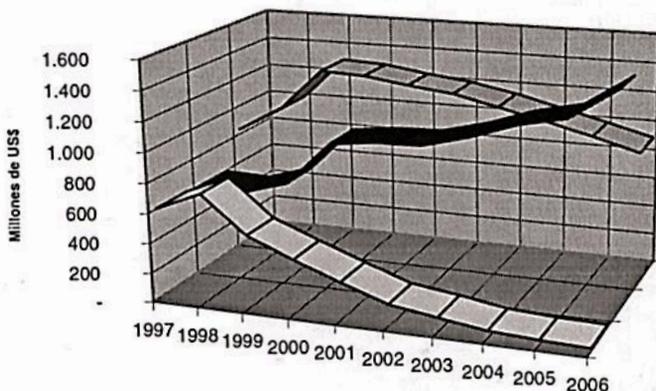
Hace 30 años el endeudamiento del país era mayoritariamente en la divisa norteamericana. Hacia 1970 un 59% de nuestra deuda externa se expresaba en esa moneda. A fines de 1996, su participación había disminuido al 48%. Este cambio no hace sino reflejar la incorporación de nuevos acreedores como el Japón, algunos paí-

ses europeos y los financiamientos en moneda múltiple.

Si el nacimiento del euro generara un debilitamiento del dólar EUA en beneficio de las monedas europeas, nuestra deuda externa podría tener ahí un impacto adverso igual al que ocurrió con la revaluación del yen frente al dólar.

## OBLIGACIONES CONTRACTUALES SOBRE LA DEUDA DE LARGO PLAZO DEVENGADA

De acuerdo con los compromisos adquiridos por el país, post Brady, entre el año 2000 y el 2002 se tendrá que destinar una mayor cantidad de recursos presupuestarios a cumplir con el servicio de la deuda pública. Frente a los 1.600 millones de dólares previstos en 1998 y los 1.800 comprometidos para el año en curso, hacia el 2002 sería necesario afrontar un pago de 2.200 millones.



Fuente: Global Development Finance, The World Bank, 1998.

□ Desembolsos ■ Principal ▣ Interés

28

**DEBATE  
AGRARIO**  
ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

Decadencia y supervivencia de las rondas campesinas del norte del Perú / *John Gitlitz*

Mercado de tierras en áreas agrícolas periurbanas de Lima / *Julio Calderón*

El impacto de los proyectos de riego en la sierra: La experiencia del Plan Meriss Inka / *Epifanio Baca*

La nueva Ley de Aguas: Una alternativa andina a las reformas propuestas / *Paul Trawick*

INTERNACIONAL

Una perspectiva sociohistórica de las estrategias campesinas del noroeste de Córdoba (Argentina) / *Daniel Cáceres y Felcitas Silvetti*

Extensión pública cofinanciada en Nicaragua / *Gabriel Keynan, Manuel Olin y Ariel Dinar*

Valor de la suscripción por cuatro números

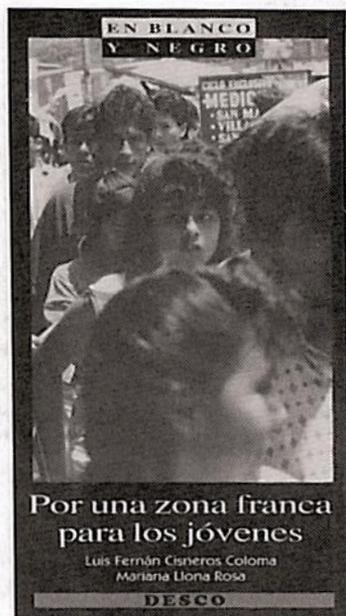
Perú	S/. 60
América Latina	US\$ 38
Norteamérica y Europa	US\$ 40
Asia y África	US\$ 42

Pedidos y giros a nombre de CEPES Av.  
Salaverry 818, Lima 11, PERU  
Fax: (51-1)433-1744  
e-mail: feguren@cepes.org.pe

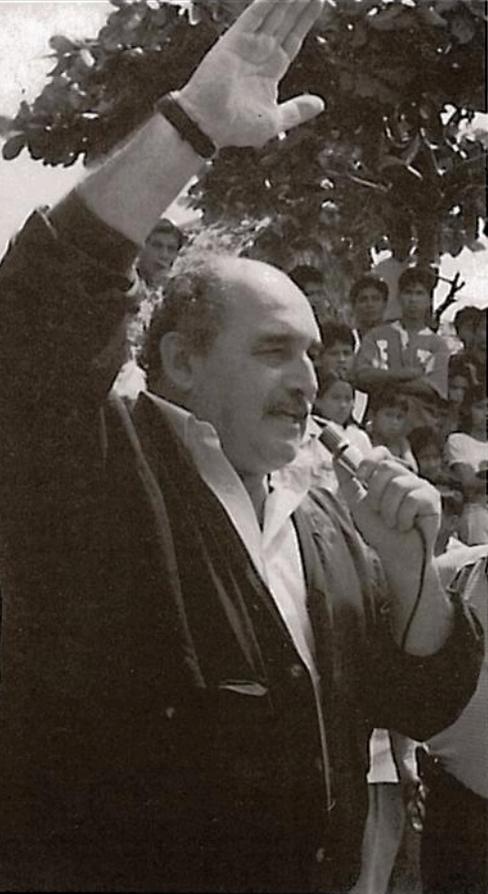
La juventud vive un intenso dilema: la experiencia del presente y el esbozo del futuro. Todo joven debe responder a qué quiere convertirse en el futuro y cuáles son sus aspiraciones, pero pocas veces se les pregunta sobre sus derechos y su situación actual.

En este caso los autores hacen una revisión de las políticas de juventud emprendidas por el Estado, para llegar a un balance general de avances y carencias que muestra que por lo general se tiende a ver a los muchachos y muchachas como personas en una etapa de formación, y no como personas que viven una etapa plena de riquezas y frustraciones en la que han de enfrentar un mundo complejo y cambiante.

El libro consta de dos grandes partes: una teórica, referida a los conceptos y a las políticas de juventud que se



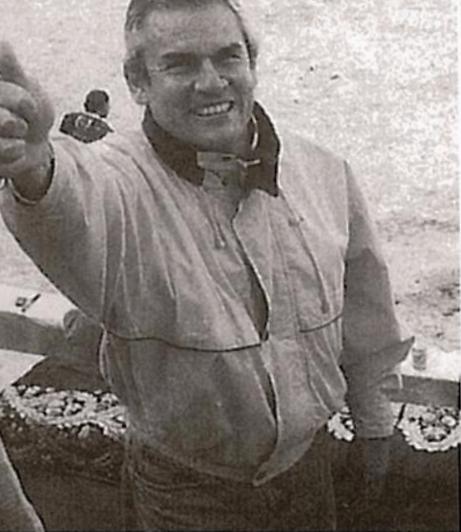
han dado en el Perú a partir de 1985. La segunda parte consiste en un análisis de la juventud de Villa El Salvador, que incluye lineamientos, orientaciones y recomendaciones para adoptar una política de juventud en los sectores populares.



OPINIONES

# Los presidenciable

***Este es un año de definiciones para muchos personajes de la política nacional. Varios son los que quieren colocarse la banda presidencial el año que viene. Pero son pocos los que pueden, o podrán, con alguna posibilidad de éxito, poner a prueba el tamaño de sus ambiciones. Y hasta hay alguno que no debe –por razones constitucionales–, pero que no ha descartado oficialmente su intención.***



# del 2000

***Pedimos a algunas personalidades de diversos ámbitos del quehacer nacional que nos dieran su idea del panorama que tendrán ante sí las próximas elecciones generales. Les hicimos dos preguntas:***

***1. ¿Quiénes serán finalmente los candidatos presidenciales el 2000?  
¿Y por qué?***

***2. ¿Hay algún personaje, que actualmente no aparezca como aspirante a jefe de Estado, que le gustaría como candidato presidencial?***

**Eduardo Guzmán** (*periodista, director del Centro de Noticias de Panamericana TV*)

1. Tudela, Castañeda, Andrade y «Popy» Olivera. Creo que Tudela va a ser el candidato del gobierno. Tengo la impresión de que en medios oficialistas hay la sensación de que el Fujimori de hoy no es el de 1995 y de que el programa gubernamental trasciende su figura. Sin embargo, considero que el presidente va a jugar un papel muy importante en las elecciones y que posiblemente vaya a la cabeza de una lista parlamentaria. Por su parte, Castañeda quiere ser candidato y ya está en campaña; Andrade hace rato que es voceado como tal, y «Popy» ya no puede con su ego: desde que entró a la política siempre aspiró a la presidencia y se forjó su camino, Alan García mediante. No creo que el Apra presente candidato presidencial, sí mas bien una lista parlamentaria encabezada por Alan García, que intentaría captar un 20 por ciento de la votación. Tanto Fujimori como García están pensando en el 2005.
2. Desierto, no tengo candidato.



**Giovanna Polarollo** (*escritora, editora de Debate*)

1. Alberto Andrade, Castañeda Lossio, Tudela y Fujimori. Lo dice la prensa.
2. Lourdes Flores Nano

**Maruja Barrig** (*periodista, feminista*)

1. Posiblemente Francisco Tudela. De la Embajada de Japón salió con un aura de heroísmo, y su alejamiento del país le permite opinar sin comprometerse. Esta imagen de ponderación y desapasionamiento que quiere transmitir cuando analiza al régimen (que recuerda mucho a Rafael Rey) pretende hacernos olvidar que ha sido ministro de este gobierno y, por tanto, cómplice político del mismo. Sería, sin duda, el candidato ideal del fujimorismo sin Fujimori.

Por otro lado, Alberto Andrade, inevitablemente. Qué le vamos a hacer. Y quizá Castañeda Lossio u otro candidato poco visible ahora, aunque después de las elecciones del 90, habría que observar con cuidado a estos candidatos menores. Ni idea de quiénes podrían ser los candidatos de «todos los demás», aunque al paso que vamos...

2. ¿Alguien no voceado que sería mi candidato y por qué? En las elecciones del 95 descartamos la fórmula Diez Canseco-Barrig-Ugarteche (un ultra, una feminista, un gay) porque los amigos la consideraron muy posmoderna. Si tuviera que imaginar una plancha, sería Javier Diez Canseco y Lourdes Flores Nano, porque ambos tienen una línea clara de oposición y, cada uno en su estilo, encarnan el sentimiento de frustración e indignación que a muchos de nosotros nos produce el gobierno. Juntos, Lourdes tendría más cautela para evitar algunos resbalones políticos –como sus declaraciones en la «crisis de los rehenes»– y Javier más sosiego para no ir pegándoles a los Espichanes y otros padres de la patria. Completaría la fórmula con Aguirre Roca (el ex del TC) o Miró Quesada (Paquito). Porque después de tanto Fujimori, Yoshiyama, Hokama y Anakaona, una fórmula con tres castizos apellidos compuestos no nos vendría mal, ¿no?

Mil perdones a los amigos de *Quehacer*, pero el panorama está para llorar. Así que mejor nos olvidamos de la solemnidad y nos reímos un poco.

### *Diego Bertie (actor)*

1. No tengo la menor idea. A lo mejor Andrade; lo digo por lo que está haciendo campaña. Pero personalmente no lo considero mi candidato; me parece una versión criolla de la política; quizá funcione en la alcaldía, pero no lo veo en la Presidencia de la República.
2. Francisco Tudela, porque me parece una opción más mesurada, menos criolla, que tiene una visión global y de largo plazo de la política, del desarrollo del Perú como país, que asimismo incorpora otros aspectos, como la cultura.



### *Roberto Silva (futbolista)*

1. Está a la vista que será Alberto Andrade: está haciendo campaña para ser candidato; Federico Salas, de Huancaavelica, acaba de anunciar su candidatura; Castañeda Lossio; y posiblemente Alberto Fujimori, aunque, a pesar de su afán de poder, de repente desiste: su familia ya no quiere que siga en la presidencia, se está envejeciendo.
2. Pienso en tres personas: Luisa María Cuculiza, porque aparenta ser responsable; Beatriz Merino, que es una buena parlamentaria; y Guillén, el actual alcalde de Arequipa.

### *Iván Thays Vélez (escritor)*



1. En cuanto a los candidatos que pienso que decidirán postular, creo que Lourdes Flores Nano podría estarlo considerando. Es una mujer valiente y decidida, y con vocación partidaria muy arraigada. También creo que Alberto Andrade lo considerará seriamente faltando unos meses. Lo veo como un hombre con buena base de votos, triunfalista y ambicioso. Creo que Luis Castañeda Lossio será otro candidato; también lo veo con vocación de poder y, sobre todo, muy entusiasmado y apuntalado por varias personas que lo impulsan a que tome la decisión casi como un deber. Otro candidato que quizá se anime sería el ex canciller Tudela. En su caso también veo mucha gente detrás que casi lo empujan para que postule, y sobre todo una actitud muy polemista e incluso política en las últimas encuestas. No puedo prever, del lado del gobierno, quién podría suceder a Fujimori en la candidatura, en caso de que éste no busque la re-reelección. Eso, igual que los candidatos del Apra y los independientes de última hora, es un carrusel lleno de sorpresas.
2. En cuanto a quién sería para mí un candidato ideal, debo decir que desde hace muchísimos años desconfío de cualquier persona que opte por postular a cualquier puesto de poder. No puedo ver a nadie ideal, no creo que exista alguna candidatura que me entusiasme ni me interese mayormente, salvo como una pesadilla donde temo futuros descalabros.

## Luis Alva Castro

• Trujillo, 1942. En esa ciudad estudió Ciencias Económicas y Comerciales. En esa etapa de su vida, Alva fue secretario general del Comando Universitario Aprista. Entre 1980 y 1990 fue diputado. Durante el gobierno de Alan García, fue vicepresidente de la República, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Economía.

En 1990 fue candidato del Partido Aprista a la Presidencia de la República. Obtuvo un sorprendente 22,5%, si consideramos el descrédito en que había caído su partido después del fracaso de García.

Luego del autoexilio de García, Alva ha mantenido una posición ambigua. Por un lado, ha marcado distancias con el ex presidente («Alan García dejó de pertenecer al PAP, pero considero que aún así debería venir al Perú y dar la cara en un proceso justo a las acusaciones que se le imputan» - 6/12/95) y a la vez ha hablado de la unidad que hay en el PAP, más allá de alguna facción que haya al interior («No somos facciosos; no existen alanistas ni alvistas; lo que existe en el PAP son 67 años de vigencia» - 12/10/97).

Su postulación para el 2000 depende de los sucesos al interior del PAP, donde existe una corriente contraria a lanzar candidato presidencial que, en cambio, propone presentar una lista parlamentaria encabezada por Alan García.



## Francisco Tudela Van Breuguel

• Lima, 1955. Estudió Derecho en la Universidad Católica del Perú. Es máster en Derecho Público Internacional por la London School of Economics and Political Science de la University of London, y doctor por la Universidad de Navarra.

Desde 1991 ejerce la docencia en la Universidad Católica, donde ha fundado el Instituto de Derecho Internacional (IDEI), y en las Escuelas Superiores de Guerra, tanto de la Marina como del Ejército.

También ha incursionado en el periodismo. En un periodo fue director de la sección internacional del programa La Revista Dominical y asiduo colaborador de los diarios El Peruano, Expreso y El Comercio.



Su vida política empezó en 1993 cuando conformó la bancada de Renovación en el CCD. En 1995 asumió la Cancillería, cargo que ejerció hasta 1997. En esta etapa, fue uno de los más respetados ministros (en muchos casos, el único). Fue rehén en la residencia del embajador japonés los 117 días que duró el secuestro por parte del MRTA. Renunció al cargo luego que estallara el escándalo Ivcher. Pero, en su primera conversación con la prensa tras su renuncia, aclaró: «Si bien discrepo de algunos actos concretos de la política del gobierno, eso no significa que la línea general no sea la correcta».

Ratificando sus buenas relaciones con el gobierno, recientemente ha sido designado embajador del Perú ante las Naciones Unidas.

En julio del 97, Tudela descartaba de plano la posibilidad de su candidatura presidencial: «Se trata de puras fantasías». En octubre del mismo año, repetía lo dicho. Sin embargo, en marzo del 98, cuando en Washington le preguntaron si quería ser presidente del Perú, Tudela respondió: «Por el momento, no».

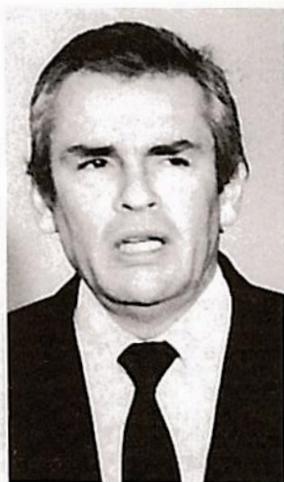
## Luis Castañeda Lossio

- Lambayeque, 1945. Estudió Derecho en la Universidad Católica, en Lima. En 1983 recibió instrucción en el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM). Ha sido director de diversas empresas públicas, entre ellas EMAPE. Fue regidor en la Municipalidad de Lima y miembro del partido Acción Popular.

En 1990 fue nombrado presidente ejecutivo del IPSS. Recibió la institución en una severa crisis. Castañeda solucionó diversos problemas del Seguro Social hasta el final de su gestión, en 1996. Desde entonces, ha tenido posiciones discrepantes con el Ejecutivo. Incluso cuando se supo de su cese en el cargo, Castañeda aseguró que no aceptaría otro cargo similar en el futuro: «para eso el gobierno tiene sus partidarios en Cambio 90-Nueva Mayoría». Y ha mantenido esta idea.

Cuando en 1997 estuvo en debate la ley que promovía la creación de las EPS (Entidades Prestatarias de Salud), el ex presidente del IPSS sostuvo una oposición radical.

Si bien desde hace algunos años Castañeda está en el bolo de los posibles candidatos a la alcaldía de Lima y a la presidencia, es sólo en 1998 que su nombre toma vuelo. Una encuesta sobre intención de voto, realizada en Lima en di-



ciembre de ese año por Analistas y Consultores, daba a Castañeda el tercer lugar con 13,8%, un punto debajo de Fujimori. En segunda vuelta, Castañeda obtendría 54,3% y Fujimori 23,3%. De competir con Andrade, Castañeda sería apoyado por 26,5% y el actual alcalde por 57,3% de los encuestados.

A partir del 15 de diciembre Castañeda inició la campaña de la recolección de firmas para inscribir su candidatura.

## **Alberto Andrade Carmona**

- Lima, 1943. Estudió Derecho en la Universidad de San Marcos. Inicia su vida política en 1982 como regidor por las filas del Partido Popular Cristiano (PPC). En 1988 ingresa al CAEM. Ese mismo año es elegido alcalde de Miraflores, cargo en el que permaneció durante seis años.

En mayo del 95 renunció al PPC, formó el Movimiento Somos Lima y fue electo a la alcaldía de Lima, tras derrotar al candidato oficialista Jaime Yoshiyama. En 1998 fue reelegido, esta vez por el rebautizado Somos Perú y para un periodo de cuatro años.

Ha tenido más de una vez públicas confrontaciones con el régimen, ya sea por la falta de aval para lograr préstamos para sus obras, o por lo que consideraba invasión de los fueros municipales (casos del Vaso de Leche, EMAPE, parques zonales, etc.).

Al mismo tiempo, a pesar de sus serias críticas al gobierno –en una entrevista concedida a la CNN lo calificó de dictatorial–, no ha hecho compromisos con ningún grupo.

Muchos miembros de la oposición parlamentaria y organizada (Foro Democrático) no confían en él, ya que lo consideran tibio y ambiguo. En 1995, cuando era sólo un entusiasta candidato a alcalde, decía: «Yo no soy de oposición, pero eso tampoco significa que sea un incondicional del gobierno».

Actualmente encabeza las encuestas de intención de voto a bastante distancia del presidente Fujimori. Y aunque en los círculos políticos se le vocea como candidato presidencial, él prefiere no afirmar, pero tampoco descartar: «Si un rector de universidad lo ha logrado, por qué yo no. Creo estar mejor preparado por mi conocimiento de la realidad nacional desde el campo municipal. Aparte de ello, me considero un competente hombre de empresa», ha dicho alguna vez.





**EL GABINETE JOY WAY  
Y EL MODELO:**

## **ENTRE EL 2000 Y LOS LÍMITES DE LA ORTODOXIA**

**HUMBERTO CAMPODÓNICO**

**A**l comenzar 1999 el presidente Fujimori decidió formar un nuevo gabinete para intentar recomponer su desgastada imagen, tanto en el plano económico como en el político y social, con miras a ganar las elecciones del 2000. Por primera vez en ocho años el gabinete cuenta con la participación de tres mujeres: en los ministerios de la Mujer, Justicia y de la Presidencia. También con nuevos ministros de trayectoria política poco conocida: en las carteras de Trabajo, Industria, Salud y Educación.

Lo más importante, sin embargo, es que en las carteras claves se mantienen personas directamente ligadas al régimen: el hasta hace poco presidente del Congreso, Víctor Joy Way, en Economía y Finanzas; Daniel Hokama, en Energía y Minas. Y permanecen los dos ministros militares: los generales EP Julio Villanueva, en el Ministerio del Interior, y Julio Salazar Monroe, en Defensa.

No hay duda de que la tarea más importante del nuevo gabinete descansa en sus

posibilidades de revertir la recesión económica, en un contexto de crisis financiera internacional que ha comenzado a poner al desnudo los límites internos del modelo económico implementado en 1990.

Lo que siempre escuchamos decir a los miembros del equipo económico es algo así como lo siguiente: el Perú es relativamente inmune a lo que está sucediendo internacionalmente porque tenemos un alto nivel de reservas internacionales y un tipo de cambio flotante, lo cual nos permite capear relativamente bien el temporal financiero internacional. Además, en 1999 volverán a crecer las exportaciones pesqueras, se recuperará el agro y los capitales extranjeros volverán, a más tardar a fines del primer semestre. El problema económico del Perú es, entonces, un problema pasajero de iliquidez, que se resolverá pronto. Mientras la situación vuelve a la normalidad, hay que dedicarnos a conseguir los fondos que permitan darle oxígeno al enfermo: reducción del encaje medio y marginal de

los depósitos del sistema financiero en el BCR; nuevos préstamos del Banco Mundial, BID y CAF por mil millones de dólares; relanzamiento de las privatizaciones y concesiones para conseguir 1.400 millones de dólares adicionales, etc.

Sin embargo, estas premisas no se conciben con la realidad. La crisis económica internacional tiene características sistémicas y todavía no ha tocado los centros importantes: las economías de Estados Unidos y Europa (habiendo llegado a Japón hace ya un buen tiempo). Bien vale la pena discutir ampliamente este tema, porque los riesgos de subestimarlos pueden ser simplemente fatales. Es decir, quien piense que no hay obstáculos grandes en el camino, simplemente no estará listo para enfrentarlos.

Lo primero que se constata es que en el mundo entero hay una fuerte disminución en las tasas de crecimiento (cuadro 1), cuya peor parte corresponde a los llamados países en vías de desarrollo. Segundo, desde hace más de un año declinan los precios de las materias primas, entre ellas nuestros principales productos de exportación. Tercero, y lo más importante, es que se prevé una fuerte disminución de los flujos de capitales, tanto de largo como de corto plazo, a los «mercados emergentes»<sup>1</sup>.

En la década del 90 se produjeron grandes entradas de capital a los países en desarrollo (gráfico), que revirtieron las enormes salidas de capital ocurridas durante la «década perdida» a causa de la crisis de la deuda externa (1982-90). Estos flujos positivos permitieron que, en el contexto de aplicación de las reformas estructurales neoliberales, creciesen el consumo y la inversión, la inflación se mantuviera baja y que los equilibrios macroeconómicos, sobre todo el fiscal, pudieran cumplirse sin mayores sobresaltos.

Sin embargo, estos equilibrios, en el caso peruano y de muchos países de la región, no se construyeron sobre bases estables, sino que coexistieron con el desequilibrio sistemático de las cuentas externas, especialmente con un importante déficit de la balanza comercial (mayores importaciones que exportaciones) y del pago de la deuda externa. Este déficit fue cubierto por los flujos de capital extranjero mencionado.

Asimismo, el modelo estuvo acompañado de varios desequilibrios importantes que permitieron hacerlo viable, tales como

las altas tasas de interés (que atrajeron los capitales externos) y una moneda nacional sobrevaluada (dólares baratos para importar todo tipo de bienes, con lo que se disminuyó la inflación).

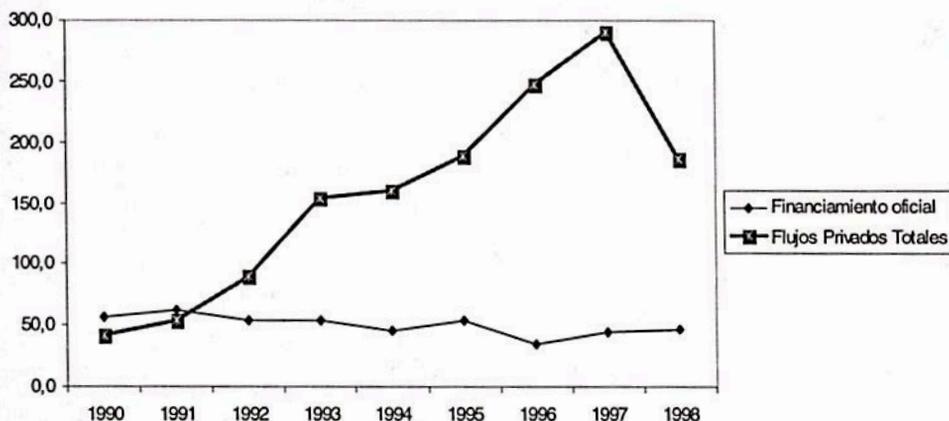
A lo cual se agregan los desequilibrios sociales, que casi no se toman en cuenta: el paupérrimo nivel de los salarios, los altos niveles de subempleo y desempleo, los elevados niveles de pobreza, en un contexto de acentuado centralismo limeño que ahoga al resto del país. Además, hay una mayor concentración del ingreso –aunque informes bastante cuestionados del BID afirman lo contrario–, y se ha agravado la desigualdad entre peruanos.

Mientras las entradas de capital no se vieron afectadas, el modelo económico permitió el crecimiento y funcionó sin muchos tropiezos. Pero cuando como producto de la actual crisis financiera internacional<sup>2</sup> comenzaron a disminuir los flujos de capital (gráfico), tanto de largo como de corto plazo, se constató la precariedad y poca solidez de loscimientos en los que descansan los equilibrios macroeconómicos alcanzados<sup>3</sup>.

Entonces, el **quid** del asunto en estos momentos no consiste simplemente en po-

- 1 La desaceleración global del crecimiento económico afectará más a los pueblos de los países en desarrollo. Los más golpeados serán aquellos que dependen de exportaciones de materias primas, los que dependen de capitales privados para financiar sus déficit de cuenta corriente y los que comercian con los mercados más grandes de exportación, que ahora han recortado su demanda (Banco Mundial: *Perspectivas económicas globales 1998-99*, diciembre de 1998).
- 2 La crisis comenzó en Tailandia en julio de 1997, llegó a Rusia en setiembre de 1998 y ha alcanzado en estos días al Brasil.
- 3 Los mecanismos de transmisión de la crisis son productivos (al haber recesión disminuyen las importaciones), comerciales (baja de precios de las materias primas) y financieros (se reducen las entradas de capital). Con respecto a las entradas de capital, dice el Banco Mundial: «El impacto se va a sentir más severamente en América Latina, donde los flujos privados financiaron el gran aumento de los déficit de cuenta corriente en 1996 y 1997. El cierre abrupto de estos flujos lleva a una compresión dramática en el déficit de cuenta corriente de la región, de US\$ 75.000 millones en 1998 a cerca de cero en 1999» (Banco Mundial, ob. cit., p. 46).

### Flujos Netos Agregados de Largo Plazo a Los Países en Desarrollo (Miles de millones de US\$)



ner en marcha medidas que permitan la reactivación económica. De lo que se trata es de cambiar la orientación primario-exportadora y de apertura total –de todos los sectores económicos, de abandono casi absoluto del mercado interno– del actual modelo. No sólo porque ya no es capaz de funcionar en el actual contexto de disminución de los flujos de capitales, sino porque es responsable de la concentración de los beneficios del crecimiento de esta década en sólo algunos sectores privilegiados (entre ellos el bancario: ver artículo de César Bustamante en esta edición).

Esta constatación, por demás evidente, no escapa al propio gobierno. Después de ocho años de aplicación de la reforma neoliberal, se ha visto obligado a desandar los dogmas primigenios de la preeminencia irrestricta del libre mercado. Siempre se afirmó que «el suelo debía estar parejo para todos» y que «no habría incentivos para nadie», pues eso, justamente, era lo que bloqueaba el camino del crecimiento.

Basta mirar la Ley de la Amazonia para constatar que ahora se hace exactamente lo contrario.

Sin embargo, esta ley no irrumpe como trueno en cielo sereno. Desde hace varios años la reinversión de utilidades en el sector minero está exonerada del pago de impuesto a la renta hasta por el 80%, ventaja de la que no goza ningún otro sector. En 1996, el consorcio Shell-Mobil obtuvo la devolución anticipada del Impuesto Gene-

ral a las Ventas y el fraccionamiento para el pago de los aranceles para el desarrollo del gas de Camisea, beneficio que se amplió en 1998 al sector minero (fundamentalmente para conseguir que se suscriba el contrato de Antamina).

De la misma manera, frente al aumento de las importaciones de ropa usada que amenazaba con llevar a la quiebra a las pequeñas y medianas empresas textiles, se optó por prohibir su importación.

Y en los últimos meses el Estado ha intervenido para aliviar la cartera pesada del sistema bancario a través de su conversión en bonos del Estado y para rescatar al Banco Latino a través de CÓFIDE, sin olvidarnos de la aerolínea estatal TANS.

También se desanda el camino en el caso de algunas privatizaciones, principalmente la de PETROPERU. La venta de la refinería La Pampilla ha generado una situación de abuso de posición dominante en el mercado, que no ha permitido la disminución del precio de los combustibles. Ello ha motivado incluso que el propio presidente de la República se preocupe personalmente del asunto (lo que, de otro lado, refleja la débil institucionalidad existente).

Otro tanto puede decirse del posible salvataje de AEROPERU ante la quiebra-saqueo de esta empresa, privatizada en 1992.

El gobierno, entonces, está tomando medidas selectivas y está aplicando políticas sectoriales. Eso no está mal, pues es el

## Crecimiento del PBI Real según Escenarios Moderado y Pesimista (Cambio porcentual promedio)

Indicador	1998	Escenario Pesimista			Escenario Moderado		
		1999	2000	2001	1999	2000	2001
Mundo	1,8	0,0	1,7	2,9	1,9	2,7	3,0
Países G-7	1,7	-0,3	1,0	2,4	1,4	2,1	2,4
-Estados Unidos	3,3	-0,2	1,4	2,3	1,6	2,1	2,3
-Japón	-2,5	-4,0	-2,0	2,2	-0,2	1,4	2,3
Países en Desarrollo	2,0	0,7	3,3	4,7	2,7	4,3	4,8
-África Sub-Sahariana	2,4	2,4	3,1	3,6	3,2	3,8	3,9
-Este Asiático y Pacífico	1,3	1,9	5,4	6,3	4,8	5,9	6,3
-Este Asiático - 4 *	-9,2	-3,1	2,8	4,2	-0,5	3,0	4,4
-Sur Asiático	4,6	4,0	5,1	5,4	4,9	5,6	5,7
Europa y Asia Central	0,5	-2,0	2,1	3,8	0,1	3,4	4,3
América Latina y El Caribe	2,5	-2,2	1,4	3,6	0,6	3,3	4,1
Este Medio y Norte de África	2,0	1,8	2,7	3,3	2,8	3,1	3,5

a. Indonesia, República de Corea, Malaisia, Filipinas y Tailandia.  
Fuente: Banco Mundial.

abc de la política de crecimiento y desarrollo de todos los países del mundo.

Pero, entonces, hay que tener claro que se avanza en otro sentido y el punto de partida debería comenzar por establecer claramente que existen límites a la liberalización de los mercados. Uno de los ejes centrales de orientación de la discusión sería el siguiente: debe existir tanto mercado como sea posible; y tanto Estado como sea necesario. Eso es algo que no ha hecho y difícilmente hará este gobierno, puesto que sus medidas de política sectorial están dictadas, ya sea por criterios oportunistas, por la emergencia del momento o, en el contexto actual, por el objetivo de ganar las elecciones del 2000.

No se sabe aún con certeza cuáles serán los principales ejes de la política económica. Las primeras declaraciones de algunos miembros del equipo económico y sus asesores apuntan a la revisión de la composición del gasto fiscal y a la disminución del superávit del sector público, lo que indicaría que se está tratando de buscar una reactivación a través de mecanismos fiscales. Otros puntos de la agenda (que no es posible tratar en este artículo) son la fuerte dolarización de la economía y la necesidad de reestructuración de la cartera pesada proveniente de la deuda de las empresas, para obtener el saneamiento del sector y del propio sistema financiero.

En todo caso, es evidente que no se puede seguir manteniendo un modelo que

se basa casi exclusivamente en el impulso a los megaproyectos en recursos naturales (minería, petróleo y gas), no sólo porque generan poco empleo, sino porque libran al país al vaivén de los ciclos de precios internacionales que no controlamos.

Asimismo, vuelve a aparecer el pago de la deuda externa como una pesada carga fiscal que permanecía oculta y parecía no causar problemas debido al masivo flujo positivo de capitales externos durante la década del 90 (ver artículo de Julio Gamero en esta edición).

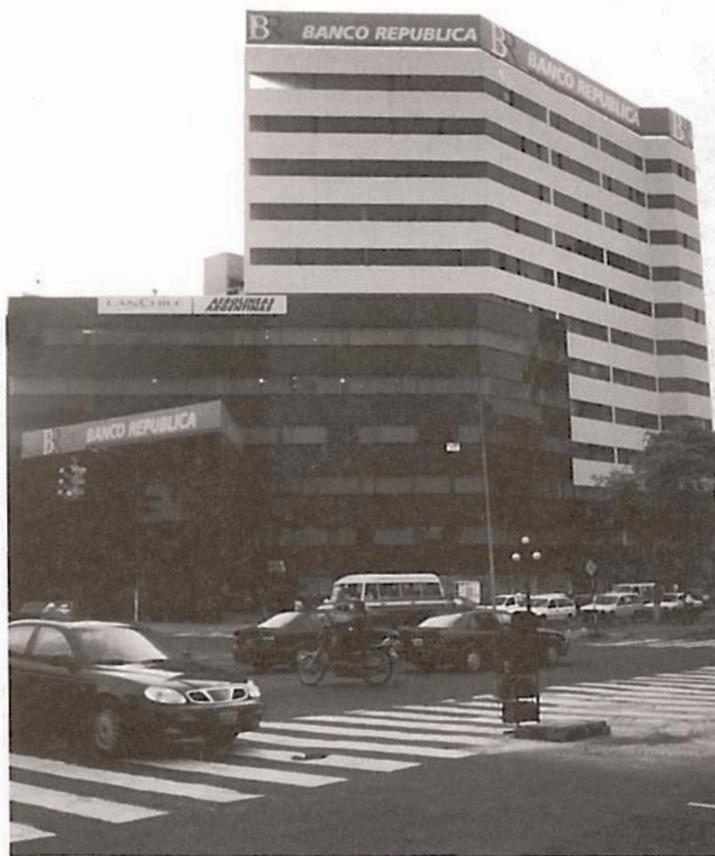
Hay que cambiar de receta. Hay que fortalecer el ahorro interno y promover el crecimiento de los sectores que generan valor agregado y empleo, como la industria, la agroindustria y la agricultura. Eso no quiere decir dejar de lado la explotación de los recursos naturales, en primer lugar del gas de Camisea, pésimamente negociado por la actual administración.

El quid de la cuestión es que esto se haga pensando en el largo plazo y no solamente en las elecciones del 2000. En este caso, sin embargo, pareciera que el objetivo del gobierno es que el ciclo económico vaya para arriba y que, de esta manera, ayude a que el ciclo político, hoy de bajada, vaya en la misma dirección. La pregunta de rigor, entonces, es: ¿estará el nuevo equipo económico dispuesto a acatar esas condiciones? No pasará mucho tiempo para que sepamos la respuesta. ■

*Banco República, en liquidación. El sistema de supervisión tiene sus límites: puede manejar la crisis, pero no impedirla.*

## BANCA: DEL AUGE A LA CRISIS

**CÉSAR BUSTAMANTE**



*Hasta hace menos de un año, la actividad bancaria era vista, certeramente, como una de las más prósperas de la economía peruana. Repentinamente, el escenario cambió. En los meses de setiembre y octubre el sistema evidenció serios problemas de liquidez, en noviembre se produjo la quiebra del Banco República y en diciembre el Estado, a través de Inversiones COFIDE, en abierta contradicción con su prédica liberal, tomó posesión del Banco Latino para evitar un desenlace similar. ¿Qué ha ocurrido? ¿Cómo llegó el sistema bancario a esta situación? ¿Qué puede suceder en el futuro cercano?*

Entre 1990 y 1992 se desarrolló en el sistema bancario una reforma que tuvo como ejes fundamentales la desregulación (flotación sucia del tipo de cambio, fijación libre de las tasas de interés) y privatización de la actividad y su apertura al capital extranjero, siguiendo las tendencias mundiales y las políticas del Fondo Monetario Internacional.

La reforma se enmarcó en un patrón de acumulación centrado en las actividades primario-exportadoras (principalmente la minera) y en la apertura comercial.

## EL AUGE DE 1993-1996

Como resultado de estos cambios y de las políticas aplicadas por el Banco Central de Reserva, las reservas internacionales netas del sistema bancario crecieron en más de 1.000% en el periodo 1990-1996, año éste en que totalizaron más de 8.000 millones de dólares (cuadro 1).

Ese incremento era explicado por la repatriación de capitales, el flujo de inversión extranjera directa, el ingreso de capitales especulativos y la recuperación de recursos que, desde fines de la década pasada e inicios de la actual, se habían movilizad fuera del sistema de intermediación formal, en la llamada «banca paralela».

Este significativo flujo de capitales, la recuperada confianza en el sistema –luego de la crisis de 1990-1992 y de la derrota de la informalidad en esta actividad– y la dinamización de los sectores productivos, favorecieron el desarrollo de un auge crediticio.

En el cuadro 2 se aprecia que entre 1992 y 1996 las colocaciones brutas del sistema bancario crecieron en 376%, de 2.200 a más de 10.500 millones de dólares. Esta expansión no puede explicarse al margen del crecimiento productivo ocurrido en ese periodo. Sin embargo, entre 1993 y 1996 el PBI, también expresado en dólares, creció en 47 %, muy por debajo del ritmo de crecimiento del crédito.

Esta disparidad puede explicarse en razón de que, en esos años, el sistema formal asumió nuevamente el financiamiento antes canalizado por la «banca paralela». Asimismo, por el desarrollo del crédito de consumo y por el sobreendeudamiento en el que han incurrido muchas grandes empresas.

El sobreendeudamiento respondió a la necesidad de los grupos económicos locales de reestructurar sus organizaciones empresariales (fusionando empresas del propio grupo o absorbiendo empresas de la competencia), expandir y diversificar sus actividades y reconvertir sus industrias –innovando sus tecnologías y replanteando sus procesos productivos– a fin de hacerlas más competitivas, dadas las nuevas condiciones existentes.

Este crecimiento explosivo de las colocaciones no habría sido posible de no haberse contado también con una expansión de los recursos captados por los bancos.

Sin embargo, los depósitos del público no crecieron al mismo ritmo. Así, entre 1992 y 1996 éstos aumentaron en 193%, esto es, a la mitad de la velocidad de las colocaciones.

Este hecho, sumado a las restricciones en la emisión primaria del BCR y

**Cuadro 1**  
**Reservas Internacionales Netas del Sistema Bancario**  
(Millones de dólares)

Años	RIN
1990	682
1991	1,933
1992	2,425
1993	3,042
1994	6,025
1995	6,693
1996	8,862
1997	7,982
1998 (Nov.15)	7,306

Fuentes: Cuánto: Perú 96 en números.  
Banco Central de Reserva del Perú: Notas Semanales.

**Cuadro 2**  
**Comportamiento de las principales variables del sistema bancario**  
**(Millones de dólares)**

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998*
Colocaciones	2,210	3,284	5,582	7,825	10,524	13,327	14,357
Depósitos	3,934	5,428	7,523	9,317	11,539	13,511	12,870
Deudas c/. Bcos. Ext.	198	321	619	1,390	2,111	3,891	4,730
Cartera problema ** (%)	nd	16.1	11.9	8.9	5.9	8.0	9.9
Utilidades	49	62	110	228	276	257	140

(\*) Cifras al mes de setiembre.

(\*\*) Definida como la suma de colocaciones refinanciadas, vencidas y en cobranza judicial y expresada como porcentaje del total de colocaciones.

Fuente: Superintendencia de Banca y Seguros, Información Financiera Mensual.

Elaboración: Propia.

las altas tasas de encaje en moneda extranjera que el instituto emisor mantuvo en el periodo, llevó a los bancos locales a tomar deuda con bancos del exterior: en esos años los adeudos de nuestro sistema a estos bancos (recursos que no están sujetos a encaje) subieron de 198 (4,2% de los pasivos totales) a 2.100 millones de dólares (13,6% de los pasivos totales), es decir en más de 10 veces (o 900%).

Como era de esperar, el auge crediticio coadyuvó al crecimiento económico y, por lo mismo, al de las ganancias bancarias. Desde 1992 hasta 1996 las utilidades netas del sistema treparon desde los 49 hasta los 276 millones de dólares (5,6 veces o 460%), una bonanza no alcanzada por otros sectores de la economía.

Este aumento de la rentabilidad del capital bancario se sustentó no sólo en el crecimiento de la cartera crediticia sino también en la mejor calidad de ésta. Así, entre 1993 y 1996 la cartera problema (cuadro 2) descendió del 16,1% al 5,9% del total de colocaciones.

No obstante, es importante precisar que estas ganancias, a lo largo de todo el periodo, correspondieron, en sus tres cuartas partes, a las cuatro empresas bancarias más importantes (Banco de Crédito, Banco Wiese, Banco Continental e Interbank), repartiéndose el res-

tante 25% entre 20 o más bancos (25 en 1998). En un mercado bancario tan concentrado como el peruano, la bonanza no podía ser igual para todos.

### 1997: EL PUNTO DE INFLEXIÓN

Se dice, con razón, que los buenos tiempos son malos para el aprendizaje. Efectivamente, en las fases de auge, cuando los negocios marchan bien, los bancos, impulsados por la competencia y la búsqueda de la ganancia, muchas veces prestan sin efectuar una rigurosa medición de los riesgos: ponen atención en la historia reciente del cliente y en su situación actual, pero pierden de vista el futuro, no evalúan correctamente si el buen cliente de hoy lo será también mañana. La incertidumbre, propia del negocio bancario, y la deficiente información sobre la verdadera situación de ciertos clientes, conducen a tomar riesgos que se perciben como excesivos sólo cuando es demasiado tarde. Mucho más difícil resulta al banquero avizorar, al mismo tiempo, los escenarios futuros de la economía nacional e internacional.

Por eso, pese a los cambios en el contexto internacional –la crisis en Asia repercutió en las economías emergentes: frenó el flujo de recursos financieros canalizados por la banca interna-

cional, provocó la salida de los capitales especulativos y presionó a la baja a las cotizaciones de los **commodities**—, la aparición del fenómeno «El Niño»—con sus efectos adversos en la producción agraria, pesquera y textil y en la actividad comercial—, las restricciones impuestas por la política económica en el plano monetario y el evidente sobreendeudamiento del sector privado (empresas y familias), los bancos continuaron en 1997 con una política crediticia excesivamente expansiva, incluso más allá de sus posibilidades de captar recursos internamente (ya en 1997 se había observado una desaceleración del crecimiento de los depósitos: 17% frente a un 24% en 1996).

Por todo ello, esa política, además de poder sostenerse sólo con un mayor endeudamiento externo—que, como se ve en el cuadro 2, llegó a cerca de los 4.000 millones de dólares en 1997—, conllevaba también crecientes riesgos. Así, entre diciembre de 1996 y diciembre de 1997 la cartera problema ascendió del 5,9% al 8% del total de colocaciones.

Simultáneamente, los bancos debieron asumir mayores costos financieros al incrementar su endeudamiento con bancos del exterior: entre 1993 y 1997 los gastos financieros generados por este endeudamiento subieron del 2% al 9,9% de los ingresos financieros totales.

De otro lado, la aplicación del nuevo reglamento de provisiones dispuesto por la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS) generó una presión mayor sobre los ingresos de los bancos, absorbiendo en 1997 el 15,4% de los ingresos financieros, frente a un 11,6% en 1996.

La conjunción de estos factores ocasionó un descenso de las utilidades bancarias, en 1997, de 276 a 257 millones de dólares (cuadro 2).

En setiembre pasado los depósitos habían descendido en unos 600 millones de dólares con relación a su saldo de diciembre de 1997, pero las colocaciones se expandieron en ese lapso en unos 1.000 millones.

Éstas fueron financiadas con fondos del exterior, incrementándose la deuda con la banca internacional en una suma similar—con lo que el endeudamiento total con bancos del exterior se acercó a los 5.000 millones de dólares, cifra equivalente al 23% de los pasivos bancarios—, lo que llevó las cargas financieras de los bancos locales al 12% de sus ingresos financieros.

Paralelamente, la cartera crediticia continuó su deterioro. La cartera problema llegó a casi el 10% del total de colocaciones. Esto, sumado a las exigencias del reglamento de provisiones antes mencionado, motivó que éstas alcanzaran el 18% de los ingresos financieros.

Así las cosas, las utilidades del año se habrían situado alrededor de los 180 millones de dólares,

30% menos que en 1997. El auge bancario de la década llegó a su fin.

**Así las cosas, las utilidades del año se habrían situado alrededor de los 180 millones de dólares, 30 % menos que en 1997. El auge bancario de la década llegó a su fin.**

## LA CRISIS DE 1998-¿?

La crisis internacional actual no se limita a un determinado ámbito geográfico—Asia, Rusia—, ni se restringe a la esfera financiera. Esta es una crisis sistémica cuya superación no se dará en el corto plazo.

Por esa razón las cotizaciones de los metales y demás materias primas que el Perú exporta continuarán deprimidas; los capitales especulativos que ingresaron a nuestra economía en años pasados y que contribuyeron a la expansión, tenderán a salir; asimismo, al considerar que el riesgo Perú se ha elevado, diversos bancos internacionales

han tomado la decisión de no renovar sus líneas de crédito a las instituciones financieras nacionales o, en el mejor de los casos, de incrementar su costo.

Si bien el actual nivel de nuestras reservas internacionales reduce las probabilidades de una crisis de balanza de pagos en el corto plazo, el deterioro del sector externo –causado por el debilitamiento de las actividades de exportación y la reversión del flujo externo de capitales– y las expectativas que éste genera, están acelerando el alza del tipo de cambio real: la tasa de devaluación superó el 15% en 1998, muy por encima de la inflación interna, que llegó al 6%.

Eso repercutirá negativamente en los costos de ventas de las empresas, sobre todo de las dedicadas al comercio de importación y de las empresas industriales que importan parte de sus insumos. Igualmente –dada la elevada dolarización del crédito, que llega aproximadamente al 70% de las coloca-

ciones bancarias– impactará desfavorablemente en sus costos financieros.

Asimismo, la disminución de la recaudación fiscal, resultante de la menor actividad económica, impone ciertos límites a la expansión del gasto público y, por consiguiente, a la recuperación de la demanda interna. Según cifras del BCR, en el tercer trimestre del año que terminó el consumo del sector público se redujo en 2,8%, contribuyendo a una caída de la demanda interna del orden del 0,7%.

Es decir, el crítico entorno internacional contribuirá a la prolongación de la tendencia recesiva en nuestra economía, al menos en el primer semestre de este año, con su impacto negativo en la calidad de las carteras crediticias del sistema bancario.

¿Qué están haciendo los bancos para enfrentar a esta crisis que amenaza con reducir aun más sus ganancias?

Primero, han adoptado una política crediticia más selectiva –continúan con

*La salvación llegó a manos de COFIDE. El gobierno tuvo que dejar a un lado el dogma liberal y acudir en ayuda del Latino.*



su apoyo a las grandes empresas y postergan a las empresas medianas y pequeñas, que, en líneas generales, conllevan mayores riesgos— otorgan prioridad al cumplimiento de sus obligaciones con la banca internacional.

En segundo término, a fin de preservar sus *spreads* —el margen entre las tasas activas y pasivas, que se ha reducido al encarecerse el fondeo de recursos del exterior e intensificarse la competencia por los recursos locales— y compensar las mayores pérdidas derivadas de la recesión productiva, han encarecido el crédito.

En tercer lugar, están reduciendo sus costos operativos, con cierres de oficinas y despidos.

Por último, algunos bancos, como el Wiese, han incrementado su capital social a fin de cubrir pérdidas parciales de su patrimonio efectivo.

Por su parte, el BCR ha flexibilizado su política monetaria, inyectando liquidez al sistema con sucesivas reducciones del encaje medio y marginal, aliviando transitoriamente el problema de iliquidez que agobió a los bancos y a toda la economía nacional.

Asimismo, el gobierno ha dispuesto la desdolarización de los depósitos que las empresas e instituciones públicas mantienen en el sistema; y la emisión de bonos del tesoro por 150 millones de dólares, a fin de llevar a cabo un programa de compra de parte de la cartera pesada de los bancos.

Ciertamente, el sistema tiene una posición más sólida que en 1983 y 1990 (años de crisis bancaria). Ello debido a las reformas introducidas, que han permitido, por ejemplo, la aplicación de normas de supervisión más rigurosas por parte de la SBS y de mecanismos de protección al pequeño ahorrista.

Sin embargo, lo ocurrido con el Banco República muestra los límites de los mecanismos de supervisión. Éstos pueden permitir manejar mejor la crisis, pero no pueden impedirla. Por otra parte, el crédito escaso y caro resultante de las medidas de política adoptadas por

los bancos puede llevar a la asfíxia financiera a muchas empresas deudoras. Asimismo, las menores tasas de encaje dispuestas por la autoridad monetaria no pueden resolver el problema de fondo: el deterioro del sector externo.

La economía y los bancos crecieron en los años pasados fuertemente apoyados en el flujo de ahorro externo, el que ahora tiene un signo negativo, como se puede observar en el cuadro 1: en los dos últimos años las RIN del sistema bancario cayeron en más de 1.500 millones de dólares, tendencia que aún no tiene solución de continuidad a la vista. Es más: la crisis de liquidez está siendo aliviada a costa de la pérdida de reservas internacionales.

En 1999 el sistema bancario estará expuesto a nuevas situaciones de insolvencia. Esto en el contexto de la alta concentración del propio sistema, el elevado endeudamiento (en dólares) de muchos de sus clientes (empresas y familias) y las deudas que el propio sistema ha asumido con bancos del exterior. Asimismo, en el marco de las actuales tendencias recesivas en nuestra economía y su creciente vulnerabilidad externa, y la profundidad de la crisis internacional, dentro de la cual adquiere particular importancia la muy probable recesión brasileña.

La quiebra del Banco República y la estatización del Banco Latino no son casos aislados. Evidencian la crisis que se ha instalado en el sistema y el inicio de un proceso de reconcentración del capital bancario, que reducirá el número de bancos en el Perú, principalmente a través de la absorción de algunos bancos pequeños por otros de mayores dimensiones.

En ese orden de cosas, el caso del Banco Latino y su tratamiento diferenciado por las autoridades indica que el gobierno está dispuesto a evitar las quiebras de instituciones financieras importantes, dado el impacto que ellas pueden ocasionar entre los ahorristas y la opinión pública nacional e internacional y las repercusiones que tendrá en el resto del sistema. ■



Herman Schwarz

## LUCHA CONTRA LA POBREZA: PRESENTE Y FUTURO

**PEDRO FRANCKE**

*Una discusión sobre la estrategia de lucha contra la pobreza y el método para medirla, que involucra al modelo económico en curso y la necesidad de una visión integral del problema.*

Los datos más recientes indican que la pobreza se habría reducido de alrededor de 57% a inicios de la década—en 1991— hasta algo más de 50% en 1997. Estos datos provienen de la Encuesta de Niveles de Vida realizada por el Instituto Cuánto. Aunque han sido procesados de distinta manera por ese instituto y por el Banco Mundial, ambos han obtenido cifras extraordinariamente parecidas.

## ¿MÁS POBRES O MENOS POBRES?

La reducción de la pobreza que estas cifras implican es bastante pequeña. En términos de la población que se encuentra en situación de pobreza, la cifra prácticamente no cambia, pues se mantiene en unos 12,5 millones de peruanos. Evaluada desde el punto de vista de la velocidad de reducción de la pobreza, ésta ha sido aproximadamente de un punto porcentual por año. Quiere decir que si, a futuro, tuviéramos el mismo éxito de este período, estaríamos eliminando la pobreza del Perú apenas cerca del año 2050. Sin embargo, resulta tanto más problemático reducir la pobreza cuanto menor sea su incidencia, por lo que es difícil que la misma política logre mantener el ritmo inicial.

Para un juicio completo de la década, no debemos olvidar que en 1991 la situación ya era peor que la de 1990, debido al fujishock; si tuviéramos estadísticas para comparar la pobreza de hoy con la de 1990, la reducción observada sería aun menor. También hay que tener en cuenta que es probable que en el último tramo de la década, 1998-2000, debido a los efectos de la recesión y la crisis, la pobreza no se reduzca sino se incremente. Finalmente, es poco probable que en el año 2050 sigamos considerando como no pobres a personas que consumen un dólar diario.

En otras áreas hay señales mixtas. Otros indicadores sociales han muestra-

do mejoras mayores, como la malnutrición infantil que se ha reducido de 34 a 26% entre 1992 y 1996; el número de pobres extremos que realizan consultas de salud, que aumentó en 70% entre 1994 y 1997; y el porcentaje de hogares con desagüe, que pasó de 48% a 59% en ese mismo lapso. Por otro lado, sin embargo, el número de niños que trabajan más de 15 horas semanales aumentó en 64 por ciento, y el desempleo ha regresado al 9%, manteniéndose relativamente alto toda la década.

Un resumen somerísimo indica, así, que mientras diversos indicadores referidos a las necesidades básicas han tenido un ritmo de mejora aceptable, las condiciones de ingresos de la población, que son las que determinan la medición oficial de la pobreza, no han tenido el mismo nivel de avance.

Sin embargo, la comparación más importante de la situación de pobreza del país tiene que hacerse no con el tiempo cronológico, sino con el tiempo histórico y social, con el tiempo de las oportunidades y de las expectativas. Allí la sensación de la población peruana es que el gobierno no ha estado a la altura de las promesas anunciadas, de las expectativas cifradas y de las posibilidades existentes.

## RAZONES DEL FRACASO

La estrategia de lucha contra la pobreza en esta década ha consistido básicamente en considerar que el crecimiento económico, liderado por la inversión privada, era el mecanismo principal para generar empleo e ingresos y así sacar gente de la pobreza. Para promover esa inversión privada, se planteó otorgar condiciones «atractivas» en términos de beneficios tributarios, libre movilidad de capitales, privatizaciones y desregulación laboral. Simultáneamente, se consideraron políticas sociales, centradas en un inicio en criterios de compensación social—administrar ayuda de emergencia a las víctimas del ajuste— y, posterior-



*La cobertura de salud para los más pobres ha mejorado, pero hay entre 70 y 80% de quienes requieren de atención y no acuden a un médico por razones económicas.*

mente, en un conjunto de inversiones sociales desarticuladas, dirigidas en forma centralista y con un aire clientelista.

Una primera área en la cual el modelo no ha cumplido los propósitos propuestos es la del crecimiento económico. Siendo su objetivo principal, no lo ha logrado en la medida que se pensó. La economía creció a un ritmo acelerado entre 1993 y 1995; posteriormente a un ritmo irregular pero menor entre 1996 y 1997, para entrar entre 1998 y el 2000 en recesión y estancamiento. Una proyección para el conjunto de la década arroja un crecimiento anual promedio de apenas 2% en el PBI per cápita y un PBI per cápita que a fin de siglo será 10% inferior al de 1987.

El problema más visible en este momento es el de la vulnerabilidad externa. A pesar de reiteradas advertencias en años anteriores, se mantuvo un elevado déficit en cuenta corriente y una confianza en capitales externos que fueron crecientemente de corto plazo. El desarrollo de una crisis financiera in-

ternacional ha mostrado que el problema era serio. Esta crisis, iniciada en Tailandia y Malasia para luego ser contagiada a todo el sudeste asiático, seguida por la crisis rusa y la impredecible situación del Brasil, ha llevado a una salida de capitales del país y a una situación de liquidez muy difícil. Como consecuencia, dos bancos han quebrado y la recesión se extiende.

El balance es que, aunque tuvimos unos años muy buenos, tal situación no era sostenible, y hemos comprobado, una vez más –porque este es un fenómeno recurrente en la economía peruana–, que la restricción externa es crítica.

Un problema mayor se refiere a la vinculación entre crecimiento y pobreza. El modelo ha generado crecimiento, pero ha creado pocos empleos y ha incrementado las distancias sociales. La apuesta por la inversión extranjera llevó a privilegiar sectores, como el primario-exportador (minas, pesca) y de servicios modernos (telecomunicaciones), que generan poco empleo. La

desregulación laboral ha llevado a una menor calidad de los empleos generados, dado que no se ha promovido el empleo formal y más bien se ha elevado el empleo formal precario (contratos temporales, *services*, etc.). Adicionalmente, el otorgamiento de beneficios tributarios y la rebaja de las tasas y sobretasas arancelarias ha llevado a un bajo nivel de recaudación tributaria, limitando así las posibilidades de inversión social del Estado peruano. Estos efectos han sido importantes, pero serían más importantes en el futuro de mantenerse el modelo.

Aunque el modelo ha privilegiado los sectores primarios, en los años anteriores la construcción, que es un sector que sí genera empleo, ha sido uno de los que ha tenido mayor dinámica (por las inversiones y el *boom* crediticio), dinámica que no puede esperarse que se mantenga a mediano plazo. Por el lado de los impuestos, los convenios de estabilidad tributaria aseguran a las

inversiones mineras bajas tasas de impuestos que nos afectarían hasta el 2020 o más.

Un punto adicional importante ha sido la calidad del gasto social. El gobierno ha carecido de una estrategia consistente en esta área. Se ha privilegiado la construcción de infraestructura sobre la calidad de los servicios; así, aunque la construcción de colegios es muy positiva, sabemos que otros aspectos como la reorientación de los contenidos y métodos de enseñanza, la capacitación de los profesores y la dotación de libros y materiales de enseñanza juega un papel más importante.

El reparto de alimentos ha sido más un instrumento de legitimación política que un elemento importante en la lucha contra la desnutrición. Se han hecho muchas obras de servicios públicos –agua potable, letrinas, electricidad–, pero el mantener ajenos a los municipios ha impedido que se desarrolle el mecanismo institucional para

*La estrategia gubernamental del gasto social ha privilegiado la construcción de infraestructura sobre la calidad de los servicios.*



Eduardo Martínez

## Una pregunta maliciosa: ¿qué es la pobreza?

• El concepto de pobreza por ingresos es muy utilizado internacionalmente; sin embargo, también ha sido criticado. La razón es que la pobreza debe ser considerada como una condición más general de privación humana, de seres humanos que viven en condiciones que consideramos inadecuadas.

Un par de ejemplos relacionados con la salud pueden mostrar las limitaciones de este concepto. El primero se refiere al estado de salud. Internacionalmente se registran grandes variaciones en la situación de salud de los países, las que no dependen de sus niveles de ingreso; es decir, países con similares niveles de ingreso pueden tener esperanzas de vida o tasas de mortalidad infantil muy diversas. En ese caso, desde el punto de vista de condiciones humanas básicas, la peor situación la tiene el país en el que la mortalidad infantil es mayor, al margen de sus niveles de ingreso. A su vez, esto tiene el efecto de que una población más enferma requiere mayores niveles de gasto en salud y, por lo tanto, su línea de pobreza debe ser mayor. Dos poblaciones con igual nivel de ingreso pero distinto estado de salud no deben ser evaluadas iguales.

Dos concepciones han sido avanzadas al respecto: la de Necesidades Básicas Insatisfechas y la de Capacidades o de Pobreza Humana. Resumidamente, la primera considera una gama de necesidades consideradas básicas para el ser humano, como las de acceso a la educación, servicios de salud o nutrición; mientras que la segunda considera las capacidades que tienen los seres humanos para desenvolverse en la so-

cialidad, lo que involucra cuestiones tales como cuán sanos son, cuántos conocimientos tienen, qué ingresos o con qué espacios de participación social cuentan.

Aunque estos conceptos pueden parecer un tanto abstractos y difíciles de medir, Amartya Sen, el reciente premio Nobel de Economía que formuló este concepto de pobreza por capacidades, ha dicho acertadamente: «más vale estar aproximadamente correcto que exactamente equivocado».

¿Por qué son importantes estas disquisiciones sobre cómo concebir y medir la pobreza? Porque afectan críticamente las políticas que se siguen al respecto, así como la evaluación de su nivel de éxito o fracaso.

Por un lado, concebir la pobreza como un asunto de capacidades nos pone claramente en el espacio de una visión más integral del problema. Hacer que una familia tenga ingresos por encima de la línea de pobreza no resuelve, necesariamente, el problema de la alta probabilidad de que la esposa fallezca al tener un hijo, mientras al mismo tiempo el hogar se ve limitado en sus posibilidades de desarrollo y autorrealización porque es quechuahablante y no puede comunicarse por medios escritos. De esta manera, se observa más claramente que lo necesario no es una estrategia centrada exclusivamente en resolver el problema de los ingresos, sino una visión más integral que apunta a resolver las distintas deficiencias existentes, para lo cual es indispensable la búsqueda de programas sociales que generen sinergias y efectos múltiples sobre los diversos aspectos.

Vamos a poner un ejemplo. Desde el punto de vista de la lucha contra la pobreza por ingresos, combatir el analfabetismo de las mujeres rurales no es una prioridad: suelen ser relativamente mayores de edad y las posibilidades de que generen más ingresos son limitadas, tanto por su edad como por su papel subordinado dentro de las decisiones de producción de la familia campesina. Desde el punto de vista de las capacidades, resulta fundamental, porque además de considerar la educación como un fin en sí mismo, ésta tiene efectos positivos sobre la salud de la familia, la participación social y política, la equidad en las relaciones de género y los niveles de autoestima de las mujeres campesinas.

Por otro lado está el tema de los medios y los fines. A menudo los programas sociales se concentran en medios antes que en fines: que haya escuelas y no que los niños asistan y aprendan; que se repartan alimentos pero no que la gente esté mejor nutrida; que existan letrinas aunque no se usen. En este aspecto, la concepción de la pobreza por capacidades resalta los fines antes que los medios. Además, considera la participación social, es decir, la participación de las comunidades en la gestión de su desarrollo, como un fin en sí mismo, lo que además resulta ser un medio importante para alcanzar otros fines: si la comunidad participa en la construcción de las letrinas, e incluso aporta parte de la mano de obra, es más probable que éstas sean utilizadas que cuando es un ente ajeno el que decide y ejecuta la obra.

sostener esas obras, que tras un par de años quedan inútiles por falta de mantenimiento. Finalmente, el conjunto ha sido una parafernalia de sectores, programas y proyectos desarticulados, que se duplican, tienen altos costos administrativos y no logran sinergias entre ellos.

Los pocos avances en la lucha contra la pobreza, a su vez, han repercutido en el crecimiento. El pensar que la pobreza sólo se resuelve con el *trickle down* o chorreo del crecimiento económico, ha llevado, contradictoriamente, a frenar ese crecimiento: trabajadores con escasas capacidades y desganados, ambiente de conflicto, gerencias dedicadas a resolver miles de pequeños problemas en vez de pensar en el futuro. Así, un modelo de crecimiento concentrador de ingresos termina poniéndose arena en sus propios engranajes.

## MIRANDO AL FUTURO

Una propuesta alternativa de lucha contra la pobreza implica una concepción distinta del desarrollo. El desarrollo es algo más que aumento de ingresos producido por el chorreo del crecimiento económico. El desarrollo es aumento de la calidad de vida y las capacidades de la gente, y las relaciones entre los distintos elementos del desarrollo no van exclusivamente de la economía a lo social, sino también al revés, de lo social a lo económico. El crecimiento económico requiere de una fuerza de trabajo bien entrenada y de una cultura de colaboración y solidaridad. Las políticas de crecimiento, lucha contra la pobreza y desarrollo social deben ir unidas e integradas; sacrificar el bienestar social por inversiones que generarán futuros crecimientos es ilusorio.

Pensar que las inversiones sólo se atraen con impuestos y derechos laborales bajos, es un error. La rentabilidad depende más de contar con una fuerza de trabajo motivada y entrenada, con servicios de soporte que reduzcan los



*Jorge González Izquierdo, ex ministro de Trabajo. La experiencia demuestra que reducir salarios y derechos laborales no es la vía para aumentar el empleo.*

costos administrativos y de ventas, con una sociedad con capacidad de compra, con infraestructura física adecuada, con una cultura de confianza y un sistema institucional que asegure el respeto de los contratos. En ese sentido, resulta importante para el propio crecimiento económico el plantearse una política que atienda los problemas de desigualdad y acumulación de capital humano.

Adicionalmente, se debe promover las inversiones también por su financiamiento: los préstamos de inversión deberían ser favorecidos respecto de los créditos de consumo, y el reparto de dividendos mediante el cual

los inversionistas se reparten sus utilidades debe pagar una tasa de impuesto a la renta mayor que las utilidades reinvertidas.

Una primera necesidad al respecto es la de establecer las estrategias de crecimiento, en términos de sectores y regiones priorizadas, en relación no solamente con los intereses de los inversionistas extranjeros, sino sobre todo con las necesidades de la población. Desde la óptica neoliberal, se ha criticado reiteradamente la idea de que hay que «preferir» o «escoger» sectores o regiones prioritarias. Desde ese punto de vista, en el marco de un «mercado libre», la acción individual de los inversionistas es la que decide qué sectores crecen más. Esa no ha sido, sin embargo, la política seguida por este gobierno, que ha establecido exoneraciones tributarias a distintos sectores.

La discusión real, entonces, no es acerca de si se debe o no dar prioridad a

tal o cual sector, sino en torno a qué sectores y con qué criterios. Queremos proponer tres criterios: la generación de divisas que den sostenibilidad al crecimiento, la generación de empleo no calificado e ingresos para los pobres, y los eslabonamientos con otros sectores que multipliquen y equilibren el crecimiento. La agroexportación, el turismo y las confecciones son algunos sectores que cumplirían estos requisitos. Establecer algunos polos de desarrollo geográfico descentralizado iría en la misma línea.

Una segunda política importante es la tributaria. El Estado debe tener una mayor función distributiva, de lucha

contra la pobreza y de desarrollo social. Para ello se necesitan más recursos. Parte de éstos puede venir de aranceles o sobretasas que tiendan a defender el mercado interno para la producción nacional, que en el campo son particularmente importantes por su efecto sobre los precios agropecuarios. Pero hay diversas otras posibilidades impositivas, como por ejemplo sobre las cuentas corrientes en dólares, la distribución de utilidades o el consumo suntuario.

En relación con la política laboral, lo transcurrido en esta década muestra que reducir salarios y derechos laborales no es la vía para aumentar el empleo. La política laboral debe servir para mejorar las condiciones de vida y de trato social en las empresas, mientras que la política económica e industrial promueve el empleo. Una legislación más equilibrada entre trabajadores y empleadores, que defienda los derechos a la seguridad social, la sindicalización y la negociación colectiva, es indispensable. De esta manera se permitiría un mejoramiento de los salarios, una mayor seguridad económica y mejores condiciones de trabajo que, finalmente, son mejores condiciones de vida.

Ello pasa por establecer algún nivel de estabilidad en el trabajo, o, para decirlo de otra manera, de limitación del despido arbitrario, así como por la promoción y defensa de la organización de los trabajadores. Estas medidas, además, al reducir la rotación en el trabajo, permiten que se promueva la capacitación y calificación del personal, y establecer condiciones de trato social más integradoras y menos excluyentes que favorecen la gobernabilidad. El Estado también debe actuar en resguardo de condiciones básicas de trabajo como un salario mínimo digno, la reducción de accidentes y riesgos de salud en el trabajo, y la capacitación y formación ocupacional.

La política social, por su parte, tiene que ser desarrollada en forma inte-

## La pobreza extrema, un concepto por desechar

- Una afirmación fuerte: la medición de pobreza extrema no sirve. Se considera pobres extremos a quienes, aun destinando todos sus ingresos a la compra de alimentos, no alcanzan a comprar la canasta básica alimentaria. Un ejemplo pone de relieve lo absurdo de ésta propuesta: una persona que dedique todos sus ingresos a la compra de alimentos, tendría que comerlos crudos. Más generalmente, incluso los más pobres de los pobres, en todo el mundo, dedican 30% de sus ingresos para el consumo de otras cosas que no son alimentos.

De hecho, todos sabemos que para no ser pobre es necesario también tener recursos para poder vestirse, lavarse, cocinar, tener un techo y una cama, educarse y cuidar su salud. Siendo el concepto de pobreza extrema un absurdo imposible, se le suele dar validez en el sentido de considerar a aquellos que están lejos de superar su condición de pobreza. El problema es que la distancia entre la línea de pobreza extrema y la línea de pobreza, como vimos, es variable, debido a que las necesidades y patrones de consumo entre las regiones son distintos. En ese sentido, es una medida que no mide a todos por igual.



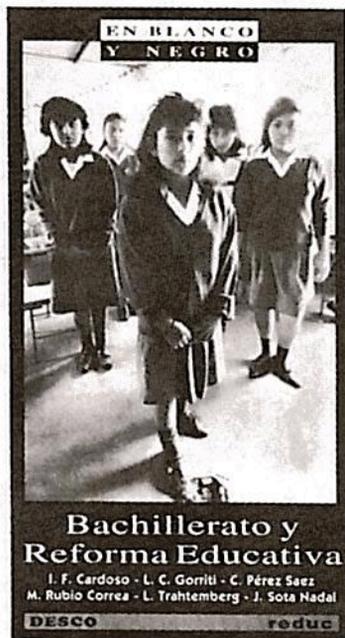
*Una adecuada política social tiene que ofrecer atención integral de salud, nutrición y cuidado diurno para niños menores de 5 años y madres gestantes.*

gral y adecuadamente enfocada para cumplir sus objetivos. Se debe otorgar una atención integral de salud, nutrición y cuidado diurno para niños menores de 5 años y madres gestantes, organizada a través de los centros y puestos de salud, y una atención integral de educación, salud preventiva y alimentación a través de los colegios. La educación debe estar adaptada a las culturas y características regionales, y estar orientada a otorgar habilidades para obtener empleo e ingresos.

Junto con esa política de servicios y derechos básicos, es necesario plantearse una política de desarrollo rural, para aumentar la productividad y los ingresos de los campesinos. Deben generalizarse programas de crédito, asistencia técnica y transformación de los productos agropecuarios, mediante proyectos comunales y regionales de manejo descentralizado, y vinculados a proyectos de exportación y comercialización. Los programas de caminos rurales e infraestructura de riego de-

ben ser mantenidos y ampliados, y debe establecerse una elevación de las sobretasas para impedir que los alimentos subsidiados por los países desarrollados hagan más pobres al campesinado.

Finalmente, es de gran importancia cómo se ponen en marcha estas políticas. Se requiere un manejo democrático y transparente, con derechos claramente establecidos para todos los peruanos. Una alianza estratégica del gobierno con empresarios y trabajadores crearía un clima de estabilidad y confianza mutua, y en muchos casos lo más conveniente sería la creación de organismos mixtos, Estado-sociedad civil, para promover exportaciones o tecnología, cautelar derechos laborales o fijar el salario mínimo. Una aplicación descentralizada permitiría su adaptación a las distintas condiciones regionales y una acción más integral y comprehensiva, mientras que la participación popular en los programas sociales aseguraría su sostenibilidad y eficacia. ■

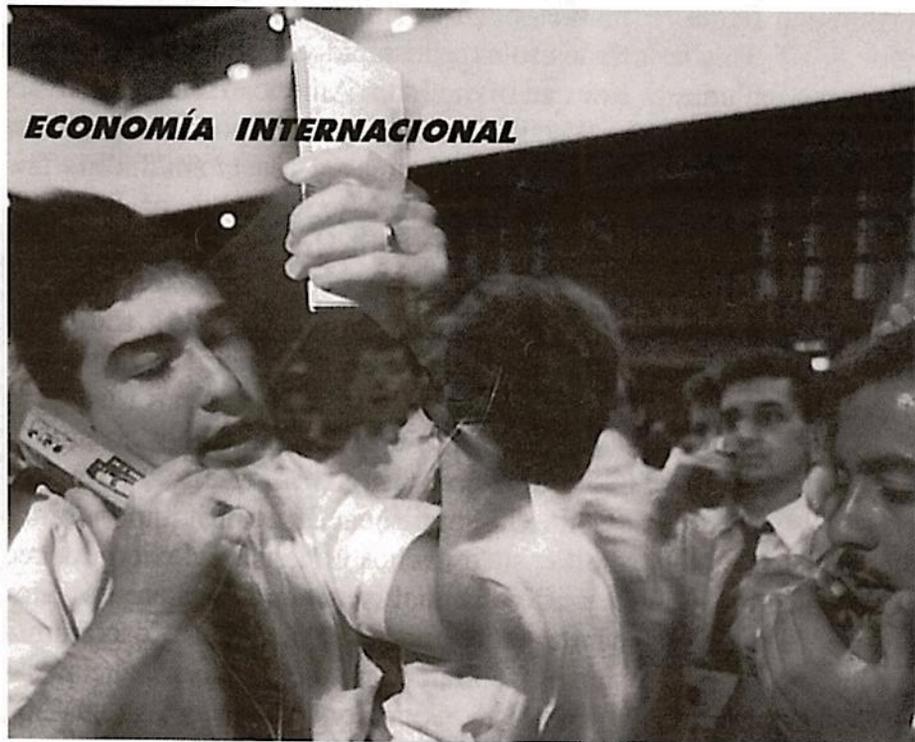


A principios del año pasado se anunció la puesta en marcha de un proceso de reforma educativa en el Perú. La información proviene del más alto nivel del Estado: el propio presidente de la República primero y luego el ministro de Educación presentaron los alcances de este proceso.

Uno de los anuncios fue el establecimiento del bachillerato como un nivel educativo más del sistema educativo, que aparece como un espacio de nexo o articulación entre la educación básica y la educación superior universitaria.

Con el fin de discutir el tema y proponer alternativas en torno a la propuesta gubernamental, DESCO convocó a un grupo de especialistas y educadores a participar en una mesa redonda, cuyos panelistas fueron: el rector de la Universidad Nacional de Ingeniería, arquitecto Javier Sota Nadal; el vicerector de la Pontificia Universidad Católica, doctor Marcial Rubio Correa; el congresista Juan Francisco Cardoso, miembro de la Comisión de Educación del Congreso de la República; y los educadores Luis Carlos Gorriti y León Trahtemberg.

Este libro presenta el desarrollo de la Mesa Redonda, precedido de un comentario sobre las experiencias de reforma educativa llevadas a cabo en los últimos años en Chile y Colombia.



*Tardó en llegar, pero al fin llegó la crisis al Brasil. De la terca negativa a devaluar se pasó repentinamente a la devaluación del real.*

## EL SISTEMA FINANCIERO INTERNACIONAL Y LA CRISIS ASIÁTICA

**ALEJANDRO SANCHO R.\***

*La crisis brasileña relanzó de pronto el tema de la crisis asiática –que pareció por un momento adormilado– y de las sucesivas crisis que, por lo menos desde 1987, parecen configurar oleadas de una sola gran crisis sistémica del orden monetario internacional, para la que no hay remedios caseros ni puramente locales. Son los temas de la siguiente nota, de acuciante actualidad.*

**E**l alcance global de la crisis asiática ha llamado la atención sobre las características sobresalientes del sistema financiero internacional. Para ello es necesario entender que el presente ordenamiento monetario-financiero mundial, llamado también globalización financiera, surgido a fines de los 80 e iniciado con la desregulación de los mercados de capital en EU e Inglaterra, expresa la existencia de un mercado unificado de capital global que establece una acrecentada interdependencia entre las distintas economías.

Este nuevo orden, en oposición al anterior que rigió desde el fin de posguerra con los acuerdos de Bretton Woods, descansa en una irrestricta libertad en la movilidad de capitales.

Muy entusiastamente se creyó que el proceso de globalización financiera traería casi exclusivamente beneficios. Se esperaba que al eliminarse las restricciones en los mercados nacionales los capitales se dirigirían a aquellos lugares donde se registrasen las rentabilidades más altas, aumentando así la productividad del capital y el crecimiento en el mundo entero. Los países en vías de desarrollo (PVD) se beneficiarían así de un mayor flujo de capitales atraídos por una rentabilidad mayor y mayores tasas de interés, lo que proporcionaría el ahorro y financiamiento tan necesarios para alcanzar mayores tasas de crecimiento. Cualquier posibilidad de crisis estaría con-

jurada por la fuerte disciplina impuesta a los gobiernos, cuya pérdida de autonomía y autoridad sobre los mercados (saludada con gran alborozo) evitaría que incurriesen en políticas insensatas o populistas, ejemplificadas en políticas arbitrarias referidas al tipo de cambio, déficits fiscales y/o comerciales, so pena de verse «castigados» con significativas salidas de capital.

Así, un mundo con más inversión, con mayor productividad del capital, con mayor crecimiento a largo plazo y, sobre todo, en un ambiente de estabilidad, que sacara a la economía mundial de la recesión de inicios de los 80, tal era la promesa de los auspiciadores de la idea de la «liberalización financiera global»<sup>1</sup>.

Sin embargo, mucho antes de la crisis asiática, la economía mundial ya había revelado situaciones peligrosas muy distintas a las previstas por los propulsores de la globalización financiera, en especial con respecto a la estabilidad y eficiencia que, supuestamente, aquélla traería consigo.

Se creía que el nuevo orden sería mucho más estable; sin embargo, justo en los inicios mismos del proceso de globalización ocurrió el crack del 19 de octubre de 1987, registrándose la peor caída en un solo día en toda la historia de la Bolsa de Nueva York (-22,6%), incluso mayor que las registradas en los peores días de la gran depresión del 29. Era tan sólo el inicio de una profunda inestabilidad que caracterizaría a las bolsas de todo el orbe. Y el inicio, en los EU, de un explosivo crecimiento que revelaba la presencia de una inmensa burbuja financiera, caracterizada en años recientes por significativas subidas, «correcciones» de mercado importantes, para terminar alcanzando, luego, niveles al alza espectaculares. Situación sólo detenida momentáneamente por el alcance global de la crisis asiática.

Se supuso también, casi como un axioma, que en el nuevo orden globalizado las políticas macroeconómicas prudentes harían muy difícil una crisis signi-

\* Licenciado en Economía por la Universidad del Pacífico, con especialidades en Economía de la Empresa y Política Económica. Bachiller en Humanidades en la PUCP, con especialidad en Filosofía.

1 Todo enmarcado en una absoluta confianza alimentada por un desmedido triunfalismo de la comunidad de negocios y de la clase política norteamericanas, y de sus esferas gubernamentales, del movimiento neoliberal que proclamaba el fin de la historia, el triunfo del free market al modo norteamericano, y su extensión a través del proceso de globalización, especialmente el financiero, a todos los rincones de la tierra.

ficativa. Sin embargo, en 1992, para sorpresa de muchos, la libra esterlina se derrumbó, y casi trajo abajo todo el Sistema Monetario Europeo, mecanismo fundamental para la futura unidad monetaria y el proyecto político de la Unión Europea. ¿Se había incurrido acaso en políticas «insensatas» en el Reino Unido o en alguna de las principales economías europeas? Nada de eso. Como se sabe muy bien hoy, no hubo base real alguna para tal crisis; dominaban las políticas económicas prudentes y ortodoxas sustentadas en fundamentos económicos muy sólidos. ¿Qué pasó entonces? La respuesta remitía a un nuevo elemento característico del funcionamiento de los mercados financieros internacionales: la especulación financiera a escala nunca antes vista.

Así, pronto se aprendió que en el orden actual cualquier país podría experimentar crisis importantes sin importar cuán sólidos fuesen sus fundamentos económicos o sensatas sus políticas económicas.

Más aun, dada la completa conversión de las divisas en un activo financiero más, sujeto a las mismas influencias que cualquier activo financiero, la especulación encontraría en las divisas su principal bocado. Así, la fortísima volatilidad del tipo de cambio, y con ello del conjunto de la economía, pasó a constituirse en una característica representativa del nuevo orden.

En todo el mundo los gobiernos se muestran hoy impotentes ante las movidas especulativas y los súbitos cambios en el «ánimo» de los inversionistas; dado el gigantesco volumen de capital que éstos manejan, aquéllos aprendieron pronto que su capacidad de defensa expresada por su nivel de reservas, o en la capacidad de préstamos del FMI, es tremendamente limitada.

Siempre se ha pensado que la función esencial del sistema financiero internacional consistía en proveer la liquidez y el financiamiento necesarios al comercio mundial y para atender los problemas de balanza de pagos. Su fun-



*Japón, Tailandia, Rusia... Oleadas sucesivas de una gran crisis sistémica.*





cionamiento, en última instancia, estaba destinado al apoyo de la acumulación y crecimiento a largo plazo de la economía mundial. Sin embargo, nunca como hoy el capitalismo ha conocido una desvinculación tan pronunciada entre las actividades financieras y las productivas y comerciales en el mundo, con una significativa variación de escala.

Así, mientras en los 70 las transacciones financieras representaron entre el 1 y 5% del total de producción (PBI) en los países del G-7, a mediados de los 90 representan más del 100% del PBI. Es más: a diferencia de los 70 cuando el volumen de transacción anual de divisas correspondía al volumen aproximado del comercio mundial, hoy en día el nivel de transacciones diarias de divisas corresponde al volumen anual del comercio mundial.

Es en esta desvinculación, y en la racionalidad especulativa cortoplacista inherente a ella, donde está la raíz de una inmensa inestabilidad, causante de muchas de las crisis que han afectado a la economía mundial.

Más grave aun: el uso de sistemas de negociación electrónica que funcionan en tiempo real y conectan en simultáneo los mercados de capital de los dis-

tintos países, hace que la probabilidad de ocurrencia de una crisis y de su transmisión de un país dado a otro, o a un grupo de países, en el nivel regional o inclusive del conjunto de la economía mundial (crisis sistémica), no sólo se vea aumentada, sino también enormemente potenciada en sus efectos.

Es así que, desde hace algún tiempo, destacados economistas del mundo académico alertan sobre la urgencia de una reforma completa del sistema financiero internacional que conlleve la eliminación de actividades especulativas de corto plazo en favor de transacciones relacionadas con la inversión «productiva» real, es decir, aquellas vinculadas al proceso de acumulación de la economía mundial.

La crisis asiática y sus efectos a escala global han reabierto, pues, el debate sobre si la completa y generalizada liberalización de los mercados internacionales de capital favorece el crecimiento en los países capitalistas avanzados y el desarrollo de las economías emergentes, así como el despliegue de los otros aspectos de la globalización (comercial, productivo, tecnológico, etc.); en especial si se admite, como muchos estudios sugieren, que el creci-

miento de los 90 se origina en los significativos incrementos de productividad determinados por el ingente empleo de nuevas tecnologías y productos, y en el incremento del comercio mundial, antes que en la liberalización financiera.

En relación con los países en vías de desarrollo, el debate se ha reanimado en torno a la conveniencia o no de abrirse a una integración total e incondicional a los mercados internacionales de capital o si debe mantenerse algún tipo de restricción a los movimientos de capitales de corto plazo.

Una discusión temprana se originó, aun antes de la caída de México (1994), a propósito del boom del flujo de capitales hacia América Latina. Para mediados del 94, era ya evidente que el ingreso masivo de capitales, sobre todo de corto plazo, estaba generando una apreciación significativa del tipo de cambio real afectando sensiblemente a industriales y exportadores. En América Lati-

na, uno de los países menos afectados era Chile, ya que mantenía desde hacía largo tiempo una política de control sobre los movimientos de capitales de corto plazo, con el objetivo explícito de evitar que la economía chilena cayera bajo los efectos nocivos del juego especulativo internacional que caracteriza al actual sistema financiero global. Esto, con el propósito manifiesto de defender la caída de rentabilidad de los sectores industriales y exportadores, y de reducir la volatilidad y vulnerabilidad del país al cambio de «ánimo» repentino de los inversionistas extranjeros.

Y aun más importante: en muchos casos, con tales medidas se evita que la economía se alimente, como una adicta, de los capitales de corto plazo, previniendo las dramáticas situaciones del desinflamiento de las burbujas financieras (bolsa de valores, boom del consumo —especialmente al crédito— e inflación de bienes raíces) y del agravamiento de la restricción externa que

*Crecimiento impresionante de la pobreza y miseria en Rusia, a consecuencia de las políticas implementadas con el auspicio del FMI y BM.*



sigue naturalmente al cambio de sentido en los flujos de capital.

Chile no fue un caso aislado; también Colombia, desde los 90, constituye un caso exitoso, sobre todo en la política de recomponer la estructura de los flujos de capital en favor de los de largo plazo, reduciendo así la vulnerabilidad de su economía.

Hoy, en medio de una crisis global, es evidente para organismos internacionales especializados (BM, CEPAL), incluso para los departamentos de análisis e investigación de Wall Street, que los países mejor preparados para enfrentar la crisis son los que no se allanaron a una liberalización absoluta de los mercados de capitales. Especialmente aquellos que tomaron medidas preventivas como las ya señaladas en los casos de Chile y Colombia.

¿Por qué no se tomaron tales medidas preventivas en el Perú? ¿Por qué se tuvo una confianza desmedida, ajena a la realidad, en el sistema financiero internacional? La respuesta, para muchos, está en la carencia de una política económica autónoma. Así, para observadores tan prudentes como Manuel Moreyra, la política económica ha sido pensada, diseñada y supervisada en Washington (FMI y BM), tocándole al Perú tan sólo su ejecución. Para otros, en una falta de pragmatismo y sobre todo en una falta de visión de largo plazo. En especial, en la absoluta fe que guía la política económica peruana acerca del modelo primario-exportador implementado. Modelo que no asigna papel alguno a nuestros sectores industrial y exportador, que son los que más sufren del gran atraso cambiario, de la fuerte volatilidad y de una política generalizada de «dejar hacer, dejar pasar», pese a que se trata de dos sectores claves para una integración viable a largo plazo a la economía mundial y al proceso de globalización<sup>2</sup>.

2 Proceso que, como parecemos olvidar, está impulsado por el comercio, esencialmente de bienes industriales, y, crecientemente, de bienes de mayor nivel tecnológico.

## EL «PRESTIGIO» DEL MODELO

Sin embargo, otra importante razón es el influyente ambiente internacional donde la doctrina económica «neoliberal» prevalecía incontrastable, haciendo gala de una autosuficiencia a toda prueba acerca de la comprensión del proceso de globalización, de cómo opera, y hacia dónde nos conduce. Confianza hoy bastante mermada en círculos académicos.

Si a los sostenedores de la doctrina se les preguntaba sobre las ventajas de la globalización financiera, la respuesta era: «eficiencia». Esto, porque la doctrina neoliberal ha identificado siempre en forma axiomática liberalización con eficiencia económica, y como el nuevo orden financiero internacional ha significado el fin de las regulaciones a los movimientos de capital y a las tasas de interés, entonces la globalización financiera es vista como intrínsecamente eficiente. Tal era y es la visión de largo plazo.

¿Y qué decir entonces de las peligrosas características del sistema financiero, de la inestabilidad financiera y de las crisis que han tocado a las puertas del mundo globalizado el 87 (Wall Street), el 92 (Reino Unido), el 94 (México), y más recientemente el 97 con la crisis Asiática, y a partir de ella la crisis rusa y el colapso del «Long Term Management Capital» en EU (98)? En otras palabras, ¿cómo se vincula la realidad del corto plazo con el largo plazo anunciado? La respuesta es invariablemente elusiva: todos son problemas temporales y hasta propios del despliegue pleno de las fuerzas desatadas por el proceso de globalización<sup>3</sup>. Si esto es así, lo más probable es que, como decía Keynes, en el largo plazo todos estaremos muertos.

De ahí que desde hace varios años James Tobin, premio Nobel de Economía, ha venido insistiendo en la creación, en los países más industrializados, de un impuesto a las transacciones de divisas con el objetivo de desincentivar las transacciones especulativas (de corto plazo) en favor de las de largo plazo. Hace tiempo también, Joseph Stiglitz,

fundador de la llamada «economía de la información» y hoy economista en jefe del Banco Mundial, ha considerado necesario cierto grado de intervención en los mercados de capitales. Más recientemente, y a partir de la gravedad de la crisis asiática, Paul Krugman, uno de los más destacados teóricos en economía internacional, ha expresado que para muchos de esos países la mejor solución es la imposición de controles al intercambio de divisas mientras reestructuran su economía. Recientemente la UNCTAD se ha pronunciado en el mismo sentido.

En efecto, lo que está en juego a partir de la crisis asiática y de su extensión a Rusia, va más allá de una crisis financiera coyuntural con cuya solución se allane el camino hacia un entorno estable y un nuevo crecimiento de la economía mundial.

Así, por ejemplo, como consecuencia de la crisis, los países asiáticos se ven obligados a aceptar los «paquetes de rescate», bajo supervisión del FMI y de los Estados Unidos, destinados a proveer los fondos necesarios para el funcionamiento de sus economías. A consecuencia de esto, la capacidad interna de financiamiento del desarrollo, que caracterizó a esta región, ha quedado en gran parte destruida. La profundidad de la crisis financiera le ha proporcionado al FMI los medios y la excusa para iniciar en un caso, o terminar de dismantelar en otros, todos aquellos elementos incompatibles con el *free market* que caracterizaron y posibilitaron el milagro asiático, y cuya legitimación como modelo de desarrollo se oponía, peligrosamente, tanto a los lineamientos del Consenso de Washington como al proyecto político de los Estados Unidos de remodelar completamente el Asia a su imagen y semejanza.

El alcance global de la crisis es crucial no sólo para los países en vías de desarrollo sino también para la estabilidad política y la paz mundial. Así, Rusia ha sufrido recientemente una gravísima crisis financiera que evidencia la situación de bancarrota general en que se encuentra. Pero esto es sólo el lado visible de una

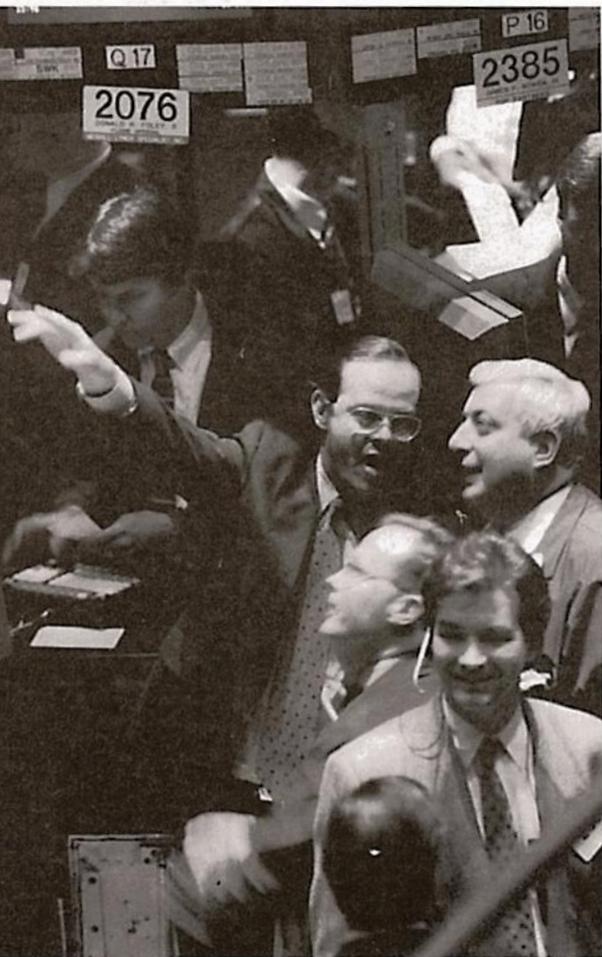
debacle general. Como consecuencia de las políticas implementadas con el auspicio del FMI y del BM, desde 1989 Rusia ha sufrido una caída en la producción de su sector industrial de más del 50% y, de la producción en general, de más del 45%, con un crecimiento impresionante de la pobreza y miseria. La lenta reapropiación del poder por parte de los comunistas, canalizada bajo el amparo del nuevo primer ministro, añade a la crisis rusa complejas dimensiones sociopolíticas de alcance mundial<sup>4</sup>.

Debido a las características del actual sistema financiero internacional, el estallido de la crisis rusa es apenas la punta de un iceberg que con bastante probabilidad alcanzará en algún momento a Brasil (ver nota del autor), y que en efecto dominó afectará significativamente a Argentina y México y al resto de América Latina.

En los países asiáticos, la crisis y el despido de cientos de miles de trabajadores ha venido a resquebrajar el «orden social» basado en un impresionante y continuo crecimiento económico que alcanza a todos los sectores de la población, sostenido, políticamente, en sistemas autoritarios y/o dictatoriales. Las crecientes e imparables demandas de democratización han introducido un factor nuevo y ajeno al equilibrio social en que se basaba el modelo de desarrollo de los países asiáticos.

Finalmente, la incertidumbre acerca del alcance de las medidas para salir de la larga recesión que afecta al Japón, así como de los efectos globales sobre

- 3 Después de todo, se nos dice, la crisis de Asia reside exclusivamente en la gran corrupción, burocracia, y, dicho más técnicamente, en la falta de una adecuada regulación y supervisión bancaria.
- 4 Recientemente, el nuevo primer ministro ruso ha señalado el peligro de que la profundización de la crisis lleve al gobierno, dada la creciente protesta social, al establecimiento de férreos controles estatales de corte stalinista sobre toda la economía. A lo que se suma la aspiración de un sector minoritario de la población que no oculta su deseo de una «vuelta al pasado».



*Tras los rostros sonrientes, una inmensa burbuja especulativa en la Bolsa de Nueva York.*

China, añade –valga la redundancia– una inmensa incertidumbre al escenario mundial.

El éxito del enfrentamiento de la presente crisis mundial presupone el reconocimiento pleno de que las causas y profundización de la peor crisis financiera mundial desde la posguerra

Nota del autor: «Este artículo fue escrito en setiembre de 1998. Ninguno de los recientes sucesos económico-financieros mundiales, como la subida espectacular de la Bolsa de Nueva York, cuyo índice Dow-Jones bordeó los 10.000 puntos, o la devaluación brasileña de estos días, ha modificado el punto de vista aquí expresado. Por el contrario, lo han reforzado significativamente».

hay que buscarlas en la estructura misma del funcionamiento del sistema financiero internacional, antes que en las políticas de los países asiáticos.

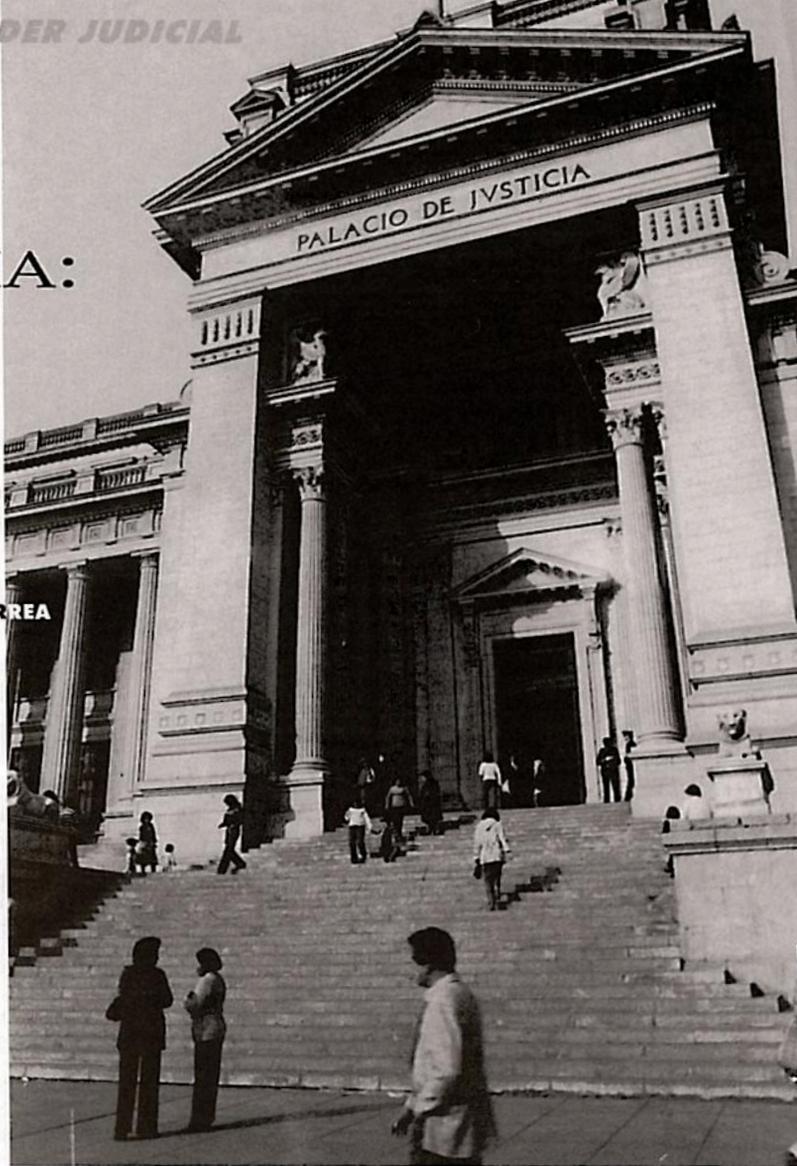
La necesidad de tal reconocimiento –requerido desde diferentes perspectivas económicas y políticas– ha sido admitida más ampliamente en los Estados Unidos sólo a partir de la crisis rusa y el colapso del Long Term Management Capital, institución financiera no supervisada, ni regulada, cuyo colapso ha representado una muy seria amenaza al conjunto del sistema financiero norteamericano.

Sin embargo, no es este reconocimiento el que guía las acciones de los organismos internacionales y de los países industrializados, que hasta hoy tan sólo han implementado medidas de corto plazo, útiles pero muy insuficientes, destinadas a un «fortalecimiento del sistema internacional», pero no a su reforma. Teniendo en cuenta las características dominantes del actual sistema financiero internacional, ello no asegura ni la prevención de crisis futuras, ni el control de su impacto a escala global.

La profunda y compleja inestabilidad del sistema financiero mundial, su crecimiento desmedido en relación con el sector real de la economía, el predominio de una racionalidad especulativa y cortoplacista, la falta de mecanismos efectivos de regulación global, teniendo como trasfondo –lo que es más grave– una inmensa burbuja especulativa en la Bolsa de Valores de Nueva York, y como marco la prevalencia de un *laissez faire* teórico, son, a no dudarlo, indicadores de una peligrosa situación comparable a la que caracterizó a la economía mundial en el período previo a la crisis del 29. Esta vez, se trataría de una auténtica crisis planetaria de consecuencias imprevisibles. ■

# JUSTICIA: EL PODER SIN PODER

MARCIAL RUBIO CORREA



Los problemas centrales de la administración de justicia en el Perú son de poder político y de diseño institucional. Alrededor de ellos encontramos otros problemas, pero que son de naturaleza secundaria.

El asunto central por debatir consiste en que el Poder Judicial no tiene

«poder». Más bien, a la inversa: el Ejecutivo y el Legislativo tienen (y siempre tuvieron) poder sobre él.

Lo distinto en relación con el pasado es que ahora, en el Perú, el control sobre el Poder Judicial se ha sistematizado y se ha hecho orgánico: las comisiones reorganizadoras han sido encarnadas en personas que indudablemente

te toman decisiones proclives a las opciones del Gobierno. Esto puede verse en resoluciones sobre acciones de garantías constitucionales; en cuándo van los procesos al fuero militar y cuándo se quedan en el ordinario; en quiénes son jueces o fiscales en tales procesos y quiénes no; en la falta de protección a un ciudadano despojado de su nacionalidad a pesar de que la Constitución dice «Toda persona tiene derecho a su nacionalidad. Nadie puede ser despojado de ella...», etc.

Y es que el Gobierno ha diseñado un esquema de tratamiento de la administración de justicia que busca, simultáneamente, controlar las decisiones en el pequeño porcentaje de casos que le interesa (¿digamos que 5% del total?), al tiempo que busca lograr eficacia en el resto. Así, mientras son los tribunales militares los que interrogan con comodidad y reserva a Demetrio Chávez Peñaherrera, simultáneamente se busca que quienes demanden alimentos los obtengan rápida y adecuadamente. Un esquema así es inaceptable, pero se podría hacer convivir a ambas opciones, y es posible que no a todos eso les parezca malo como resultado final.

Hay que notar que lo propio pasa con el Tribunal Constitucional. La mayoría del Congreso parece satisfecha con que sólo funcione con cuatro miembros y tiene una poderosa razón para ello: si el Tribunal no está completo, sólo podrá resolver *habeas corpus*, *habeas data*, amparo y acción de cumplimiento, pero no podrá analizar la inconstitucionalidad de una ley y, con ello, el sistema de controles democráticos establecidos por la Constitución ha quedado irremisiblemente roto hasta nuevo aviso, dejando impunes las inconstitucionalidades que apruebe, precisamente, la mayoría del Congreso.

Es por estas razones que el Poder Judicial y el Ministerio Público deberían tener poder autónomo, en su origen, del Congreso y del Ejecutivo. La Constitución lo previó así al establecer

que sería el Consejo Nacional de la Magistratura el que nombraría a jueces y fiscales. Sin embargo, de acuerdo con las disposiciones hoy vigentes, no se nombrará un solo juez titular por el Consejo cuando menos hasta agosto del 2000, en la medida que el director ejecutivo de la reforma del Poder Judicial ha resuelto que el curso de capacitación que dicta la Academia de la Magistratura para los aspirantes, tiene que durar cuando menos dos años.

Entretanto, sólo se nominarán más jueces provisionales y suplentes. La conclusión final es que la institucionalidad existente no se cumple y que, en consecuencia, se refuerza con medidas aparentemente transitorias, pero en realidad permanentes, la participación del poder político en el gobierno

*Blanca Nélide Colán, presidenta de la comisión ejecutiva del Ministerio Público, el verdadero poder en la Fiscalía de la Nación.*



Eduardo Martínez



*La reforma ha beneficiado la celeridad en la administración de justicia.*

de la administración de justicia y en los nombramientos judiciales.

Más bien, es en el lado administrativo en el que la reforma, impulsada por José Dellepiane, ha logrado ideas y realizaciones que son muy importantes. Entre ellas:

- Se puso prácticamente al día el despacho de procesos judiciales en todo el país. Al 31 de diciembre de 1995 existían ciento seis mil trescientos sesenta expedientes pendientes de ser resueltos. Este es tal vez el logro más importante de la reforma hasta el presente aunque, como corolario negativo, trajo el incremento de jueces provisionales y suplentes, que fueron nombrados para avanzar en el trabajo de resolución.

- Un segundo tema de gran importancia ha sido el de los juzgados corporativos que permiten organizar mejor la distribución de trabajo con una central administrativa de los expedientes. Se evitan problemas de corrupción y se permite que el juez se concentre en los aspectos jurisdiccio-

nales, dejando de lado los administrativos que antes le ocupaban mucho tiempo.

- Se facilitó la capacitación de los magistrados judiciales, tanto a través de cursos propios del Poder Judicial, como estimulando el trabajo de la Academia de la Magistratura. Es posible que la inmensa mayoría de magistrados haya llevado cuando menos un curso de capacitación durante estos tres últimos años.

- Se estableció una política de realización de «plenos jurisdiccionales», que son reuniones de magistrados de todo el país para discutir temas fundamentales de su quehacer y lograr, de ser posible, acuerdos que les permitan desarrollar mejor la solución de los problemas jurídicos más importantes que se les presentan.

- A lo largo de estos años se ha hecho una informatización inteligente de la actividad jurisdiccional, estimulando el desarrollo de sistemas que sean útiles a la celeridad y eficiencia de la administración de justicia.

- Se ha puesto orden en muchos aspectos menores que sólo describimos brevemente. Se ha hecho racionalización de personal tratando de evitar que los parientes cercanos trabajen juntos en el Poder Judicial bajo formas de nepotismo. Se ha puesto énfasis en la declaración jurada de bienes y rentas de los magistrados para intentar controlar el problema de la corrupción, aunque los avances en la lucha contra ella no han sido sostenidos. Se ha dado racionalidad a los registros y archivos, a las listas de abogados hábiles para patrocinar y a los posibles jueces suplentes. Con ello se ha ganado en celeridad y seguridad en muchos aspectos de la administración de justicia. También se avanzó en la mejora de las notificaciones judiciales, es decir, la información a las partes del juicio sobre las actividades procesales por realizar. Este tema ya venía trabajándose desde antes en coordinación con el Colegio de Abogados y, al tiempo que da mayor seguridad, disminuye la posibilidad de corrupción en un ámbito en el que era muy fácil llevarla a cabo (por ejemplo, no notificando a uno de los interesados sobre actuaciones trascendentales en el proceso, para que no asista y pierda la posibilidad de defenderse).

Si estas acciones se proyectaran a todo el país y fueran sostenidas en el tiempo se lograría, en efecto, mayor eficiencia en la función de administrar justicia.

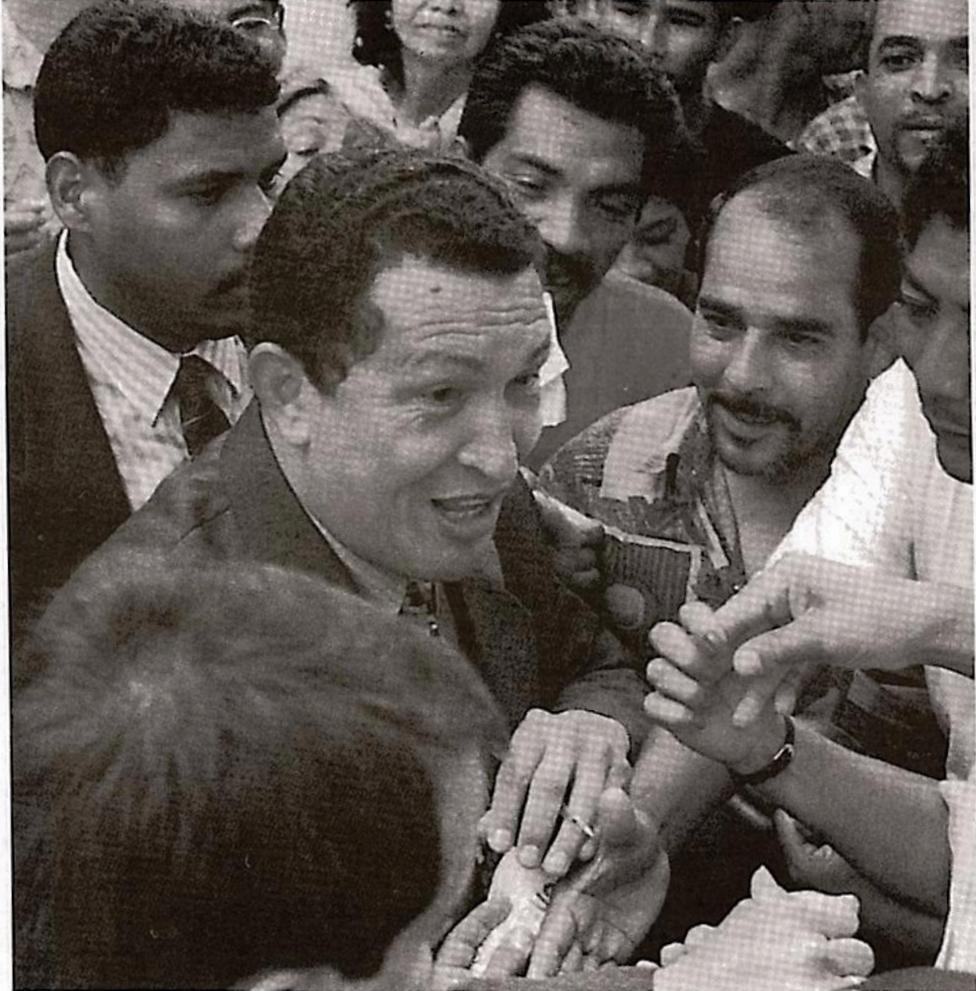
Pero lo que hay que resolver, y sobre lo que no se ha hecho nada hasta ahora, es la falta de poder político del Poder Judicial y la consiguiente capacidad del Legislativo y el Ejecutivo para imponerse. ¿Cómo? La única forma de legitimidad política que existe en un Estado de democracia representativa es la de la elección popular. No se trata, obviamente, de que todos los magistrados de la Corte Suprema hagan campaña electoral. Por el contrario, ellos podrían ser nominados, como los demás jueces y fiscales, por el Consejo Nacional de la Magistratura autónomo que

ya existe pero que se ha quedado sin funciones.

De lo que se trataría es de que la cabeza de conducción institucional y administrativa del Poder Judicial tenga una forma de elección democrática, por ejemplo, mediante un colegio electoral especialmente diseñado para tal efecto, con diversos grados de representación institucional y social. Después de todo, no otra cosa es el Consejo Nacional de la Magistratura, sólo que él es un organismo mucho más chico y especializado. Se trataría entonces de recurrir a mecanismos de elección indirecta que garanticen, desde la raíz, la autonomía de la conducción del Poder Judicial (y del Ministerio Público, para lo cual habría que hacer algunos ajustes institucionales de detalle perfectamente posibles).

Estos conductores dirigirían a las instituciones en su desarrollo y administración, pero no ingresarían a consideraciones de carácter jurisdiccional, las que deberían ser conducidas exclusivamente por la Corte Suprema, elegida por el Consejo de la Magistratura. Desde luego, esto obliga a distinguir con mayor precisión que hasta ahora las funciones jurisdiccionales de las de administración. Pero esta no es una idea nueva y sólo debe ser desarrollada. Además, ya la legislación vigente habla de órganos de gobierno y órganos jurisdiccionales.

Es en este ámbito donde creemos que se debe poner el énfasis creativo en el futuro inmediato. La mayoría de los demás problemas han sido intensamente estudiados y hay diversas fórmulas que propugnan su solución. Sin embargo, paradójicamente, es en relación con el problema político de la judicatura que aún no se ha hecho estudios cuidadosos y, por consiguiente, tampoco se ha planteado soluciones razonables y efectivas. Esa debe ser la tarea inmediata, y tendrá que conducir a profundas transformaciones del aparato judicial, comenzando por una profunda reforma constitucional. ■



# VENEZUELA A LA HORA DEL CAMBIO

*¿Representa Hugo Chávez, como él mismo sostiene, una tercera vía, y viable, para Venezuela? Desde Caracas, dos miradas sobre Hugo Chávez y sus promesas al país en la hora de las definiciones. Expectativas y preocupaciones.*

# UN PRESIDENTE Y UNA ESPERANZA

**SERGIO RODRÍGUEZ G.\***

**E**l triunfo de Hugo Chávez Frías en las recientes elecciones presidenciales en Venezuela puede ofrecer varias lecturas según los ángulos de mira que se elijan y los objetivos o intereses en juego. Una primera tiene relación con el significado de este hecho para Venezuela y los venezolanos. Otra con la interpretación que se le quiera dar y se le dé allende nuestras fronteras, en función de percepciones y preocupaciones específicas de los países. Una tercera podría indagar sobre las implicaciones de carácter «ideológico» que la victoria de Chávez pudiera tener, y en ese sentido nos podemos ubicar en uno u otro lado de la trinchera para alegrarnos o preocuparnos.

Lo cierto es que después de mucho tiempo los venezolanos nos preparamos para celebrar las fiestas decembrinas respirando un aire de tranquilidad y una sensación de esperanza en que el futuro que se avecina con la nueva administración será mejor.

A un observador externo al tanto de la situación del país y de las cifras que de ella emanan, esta última afirmación pudiera inducirle a pensar que los venezolanos somos masoquistas, pero como dice la jerga popular «es muy difícil estar peor». El país va a cerrar el año con una inflación superior al 30%, con los precios del petróleo en sus valores históricos más bajos en 20 años, con las

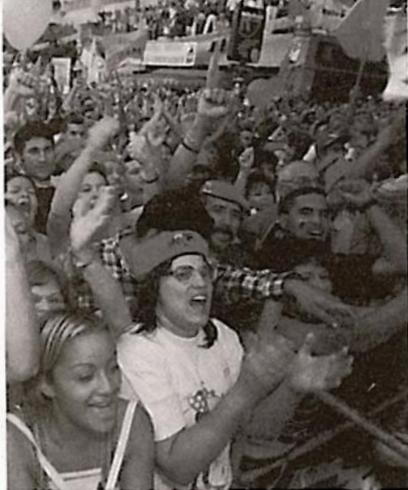
reservas internacionales cayendo como consecuencia del interés del Banco Central en impedir la devaluación del bolívar, y con una gran cantidad de problemas sociales no resueltos, los que serán gratuitamente endosados al próximo gobierno.

Debemos explicar entonces cuál es el sustento que hace que los venezolanos tengamos la certidumbre de un futuro promisorio, y para eso habría que exponer el contexto de esta victoria electoral. Hugo Chávez era un perfecto desconocido la madrugada del 4 de febrero de 1992 (4F) cuando apareció por cadena de televisión después de fracasar en su intento de derrocar por las armas al gobierno de Carlos Andrés Pérez. En su llamado a la rendición de las tropas que comandaba desde Caracas —las que incluso habían obtenido éxito en otras regiones del país— dijo que había que evitar un mayor derramamiento de sangre y anunció que paralizaba las acciones «por ahora», frase paradigmática que revelaba la voluntad de perseverar en los objetivos propuestos, más allá de que el futuro inmediato se tornaba incierto y sumamente desventajoso.

Chávez y sus compañeros fueron a dar a la cárcel, mientras otros se aprovechaban del influjo del 4F para cosechar gratuitamente y propiciar su propio relanzamiento político favorecido por el desprestigio del gobierno del presidente Pérez. En la sesión conjunta de ambas Cámaras posterior al alzamiento, el entonces senador vitalicio Rafael Caldera fue el más preclaro visionario

\* Periodista y Licenciado en Estudios Internacionales. Profesor de la Escuela de E.I. de la Universidad Central de Venezuela.

del alcance del levantamiento armado cuando, en emotivo discurso, al condenar el golpe llamó simultáneamente a luchar contra las medidas económicas de Pérez y contra la corrupción que campeaba en el país. Tras achacar el alzamiento a la situación económica del país arguyendo que aquella había creado



un entorno favorable a hechos de esa naturaleza, afirmó que los protagonistas del 4F no eran «ambiciosos» o «asesinos del Presidente», como los pretendía mostrar el gobierno.

Hoy existe consenso para afirmar que ese discurso permitió resucitar el cadáver político de Caldera para catapultarlo por segunda vez a la Presidencia de la República, no sin antes asestarle una estocada mortal a su partido socialcristiano COPEI—del cual era miembro fundador—, al abandonarlo y dividirlo en pos de la silla presidencial.

El 4F, que tuvo su colofón el 27 de noviembre con un nuevo intento también fallido de alzamiento militar—esta vez de la Fuerza Aérea— fue el punto culminante de todo un proceso de deterioro del sistema democrático venezolano inaugurado en enero de 1958 y construido en lo político sobre la base de un modelo bipartidista sustentado en Acción Democrática y COPEI y apoyado en lo económico en las gigantescas ganancias producidas por el petróleo, del cual Venezuela es uno de los mayores productores y exportadores mundiales.

Estos partidos erigieron un sistema que echó sus raíces en el poder económico, el militar, el político y el judicial, generando métodos clientelares y corruptos, amparados en los grandes ingresos de divisas originados en las ventas de petróleo durante casi 40 años. Se calcula que en este periodo ingresaron en Venezuela alrededor de 250 mil millones

de dólares, de los que sólo se han invertido 40 mil millones. Se conoce la existencia de capitales venezolanos en el exterior por un monto aproximado de 120 mil millones de dólares. Con esa suma se podría pagar cuatro veces la deuda externa del país.

De manera tal que estamos hablando de la crisis de una nación

extremadamente rica, pues además de la ya mencionada riqueza petrolera Venezuela alberga en su subsuelo abundante hierro, oro, diamantes, bauxita y carbón, posee una tierra generosa para la producción de granos, verduras, vegetales y frutas, una gran costa caribe y grandes recursos hidráulicos para la producción de energía. Resulta así muy difícil explicar a nuestros amigos del continente las causas de la pobreza en Venezuela, que afecta a alrededor del 80% de sus 23 millones de habitantes.

Contra esta situación votó el pueblo de Venezuela el 6 de diciembre pasado, para iniciar lo que el ex presidente de Estados Unidos Jimmy Carter llamó una «revolución pacífica», y lo hizo brindando su apoyo a quien, sacrificando una intachable vida militar que le ofrecía un futuro de prebendas y condecoraciones, se lanzó a las armas en 1992, para cosechar seis años después el fruto de su acción.

La campaña electoral estuvo preñada de acciones de guerra sucia que mostraron a un Chávez en su faceta de militar alzado contra el sistema democrático, quien según sus detractores pretendía construir una nueva Cuba que eliminaría la propiedad privada y aniquilaría físicamente a sus adversarios. Convocada para conjurar el peligro, la unidad total de sus oponentes condujo finalmente a una polarización de fuerzas entre Chávez y Henrique Salas Römer, lo que no fue barrera suficiente para impedir que el candidato del Polo Pa-

triótico se alzara con 56,49% de los votos (la más alta cifra jamás lograda por un candidato en la era democrática) contra 39,46% de su oponente. Chávez ganó las elecciones en 18 de las 23 entidades federales en las que se divide el país, incluyendo el central Estado Carabobo donde

Salas Römer fue gobernador durante dos periodos. Al conocer su triunfo Chávez prefirió emplear la moderación, haciendo un llamado a la unidad nacional para enfrentar la crisis, pidiendo a los inversionistas nacionales y extranjeros regresar a Venezuela —de la que habían huido asustados por los vientos de guerra preelectorales— y garantizándoles una amplia seguridad jurídica y económica.

Pero, a mi juicio, el hecho más trascendental de estas elecciones, más allá del triunfo electoral del ex comandante de paracaidistas, es la contundente derrota propinada a los partidos tradicionales que fueron el sustento del poder en los últimos 40 años. Acción Democrática obtuvo el 8,39%, y COPEI sólo el 1,73% de los votos, con lo cual firmaron el acta de defunción del bipartidismo en Venezuela.

La medida del discurso del Presidente el día de su victoria tuvo una inmediata repercusión en la economía: el índice bursátil de la Bolsa de Valores de Caracas registró un crecimiento histórico récord de 22,2%, los bonos de la deuda externa venezolana ascendieron 7,42% y el dólar cayó en alrededor de 15 bolívares, lo que significaba una revaluación de la moneda nacional de casi el 3%.

En el plano político, los mandatarios regionales —la mayoría de los cuales son opositores al presidente electo— le expresaron su firme disposición de trabajar juntos para adelantar los cambios que exige el país.



Al escribir estas notas el nuevo presidente de Venezuela ha nombrado solamente a dos de los integrantes de su nuevo gabinete. Nadie sabe a ciencia cierta qué orientación tendrá su gobierno ni con quién gobernará. Se abren al respecto varias opciones: hacerlo con los

militares que lo han sostenido desde 1992 y con los que fundó su partido Movimiento Quinta República; o con la conjunción de partidos que le dieron su apoyo en las elecciones; o llamando a personalidades independientes conocidas por su honestidad política y profesional y por ser buenos gerentes; o, finalmente, sumando un poco de cada una de estas posibilidades. El presidente Chávez ha dicho que él no ha asumido compromisos con nadie y que hará un gobierno que le permita cumplir con las cuestiones básicas que se propuso: en lo político, llamar a un referéndum popular que cree una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución; en lo económico, revisar el manejo de la gigantesca empresa estatal de petróleo (Petróleos de Venezuela S.A.) y generar mecanismos para evitar el contrabando y las actuaciones ilegales y corruptas en las aduanas, que producen la sangría de alrededor de 6 mil millones de dólares al año; y en lo social, trabajar por invertir en la educación y en la salud aprovechando la recuperación del dinero que hoy desaparece misteriosamente de las arcas nacionales.

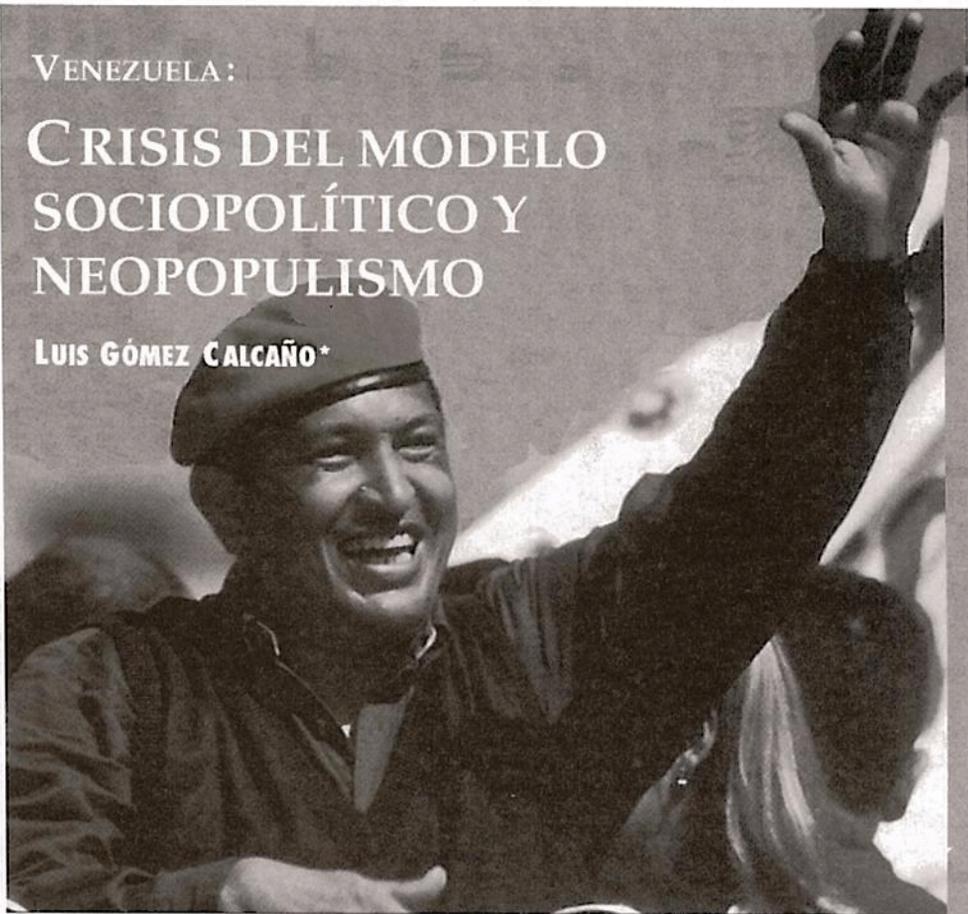
Nadie sabe si lo hará, mucho menos si lo logrará, pero la mayoría de los venezolanos está optimista y el 6 de diciembre hizo su apuesta por que así sea; por eso hoy Chávez es el presidente de la esperanza porque, como dijo su opositor al reconocer su derrota y deseárselo éxito al nuevo presidente, «su suerte es la suerte de Venezuela».

Caracas, fines de diciembre de 1998.

VENEZUELA:

## CRISIS DEL MODELO SOCIOPOLÍTICO Y NEOPOPULISMO

LUIS GÓMEZ CALCAÑO\*



La elección de Hugo Chávez en diciembre de 1998 ha despertado numerosas interrogantes tanto en Venezuela como en el ámbito internacional. En efecto, el fenómeno tiene varios rasgos característicos que merecen atención: por segunda vez desde 1958, el presidente electo no pertenece a AD ni COPEI, las grandes formaciones que dominaron el sistema político durante casi cuarenta años; por otra parte, el vencedor no ha surgido

del liderazgo tradicional, sino de un movimiento político originado en el golpe fallido que dirigió en febrero de 1992. Por primera vez, un militar retirado, y además uno que intentó derribar el sistema democrático-representativo, es elegido por votación popular

\* Miembro del Comité de Redacción de la revista Cuadernos del CENDES, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela.

para ocupar la presidencia. Por lo demás, su principal rival, Henrique Salas Römer, también se presentó como independiente y opuesto a los partidos tradicionales (aunque terminó por aceptar, a última hora, el apoyo de éstos).

¿Qué significan estos hechos para el futuro del país, y quiénes son los nuevos actores que están participando en la coyuntura actual? ¿Representa Chávez un resurgimiento de la izquierda en Venezuela, o es una nueva expresión del populismo o de una democracia delegativa? Aunque será la práctica real de su gobierno la que despeje estas

expectativas, se dispone de algunos elementos para intentar una comprensión de su proyecto político, y de la viabilidad de su puesta en práctica.

En primer lugar, es necesario destacar los componentes centrales de la coalición que lo apoya. El proyecto original del Movimiento Revolucionario Bolivariano 200 (MBR-200) nació en el seno de un pequeño grupo de conspiradores estrictamente militares, que desde 1983 se comprometió a luchar contra la corrupción imperante tanto en las Fuerzas Armadas como en la sociedad venezolana en general, atribuida fundamentalmente a la excesiva influencia partidista en todas las esferas. Dicho proyecto contiene además elementos de igualitarismo social, de nacionalismo y referencia a los héroes de las guerras independentistas y civiles del siglo XIX, iconos culturales intensamente cultivados en la formación militar.

El golpe frustrado de febrero de 1992 implantó profundamente la figura de Chávez en la imaginación colectiva, que lo convirtió en símbolo de la lucha con-

tra la corrupción y la «partidocracia». Después de salir en libertad en 1994 por suspensión del juicio en su contra, Chávez pretendió mantenerse al margen del sistema político por considerarlo corrupto en su conjunto, pero gradualmente se fue acercando a la idea de crear un movimiento político para competir electoralmente, lo que finalmente hizo en 1996, con el Movimiento V República (MVR). Después de dos años de recorrer el país, Chávez lanzó su candidatura y, contra las expectativas iniciales de los analistas políticos, comenzó a ascender indet-



enablemente en las encuestas de opinión. En este momento se concretó su alianza con casi todos los partidos de la izquierda, de los cuales los más importantes eran, para el momento, el PPT (Patria para Todos) y el MAS (Movimiento al Socialismo).

La alianza entre Chávez y los partidos que lo apoyan muestra aspectos ambiguos e inestables: Chávez no es precisamente un líder que se haya formado en el combate por los derechos democráticos; ha tenido que aprender a mediar entre sus partidarios, a negociar, a moderar su lenguaje e incluso a conversar con antagonistas tan destacados como Acción Democrática y los representantes de potencias extranjeras, y a aceptar el apoyo de ciertos grupos económicos tradicionales, que contribuyeron generosamente al financiamiento de su campaña electoral. En determinadas coyunturas, y ante diferentes auditorios, diluye su lenguaje inicial «depurador» y radical para ampliar su audiencia en una sociedad compleja, que hace inviable la división tajante entre puros e impuros. El punto

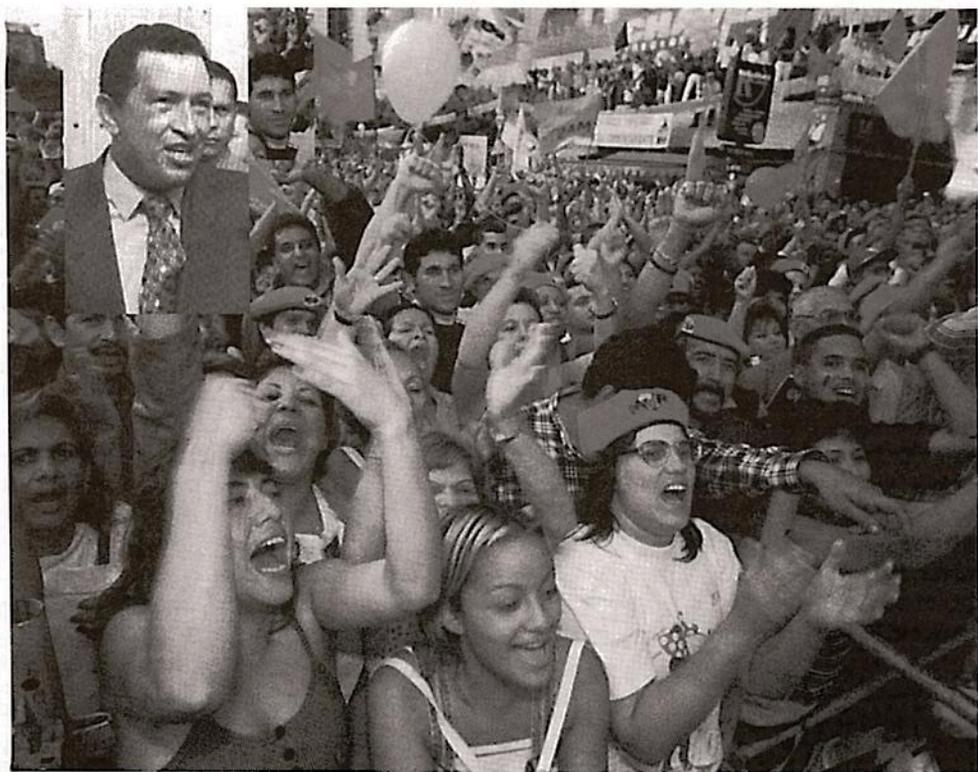
culminante de esta «flexibilización» fue quizás la aceptación del apoyo del MAS, partido al que antes despreciaba como un cómplice más de la traición a las bases populares y ejemplo de la corrupción del sistema. Asimismo, al presentarse ante grupos de inversionistas nacionales y extranjeros, ha prometido no dar marcha atrás en los procesos de privatización, dar seguridad jurídica y estabilidad a las inversiones extranjeras, y cumplir los compromisos establecidos con los acreedores externos y organismos multilaterales<sup>1</sup>.

La izquierda, por su parte, parece actuar basada en un principio que ya había aplicado antes: si este actor goza del apoyo popular, y se ha enfrentado a los sectores más organizados de las elites política y militar, es necesario acompañar al pueblo en su preferencia, tratando de contener y limitar los componentes autoritarios de la personalidad y del proyecto original del líder,

para, usándolo como palanca, desplazar a las elites actuales y producir los cambios democratizadores que demanda la sociedad. En este sentido, se reproduce un «síndrome de delegación» que ha afectado tradicionalmente a la izquierda venezolana, pues es sólo a partir de la victoria de este líder que ella se siente capaz de lograr sus metas.

El riesgo calculado que se corre es que el efecto palanca se invierta, y el líder retorne, después de la victoria, a su proyecto original con su núcleo de actores de apoyo primigenios: la logia militar y el método expedito de las armas. Los resultados de las elecciones parlamentarias de noviembre y presi-

- 1 En recientes declaraciones, Chávez afirmó su disposición a ampliar el acuerdo de monitoreo macroeconómico con el FMI, y para encontrar acuerdos con el Club de París para reestructurar la deuda pública externa, que asciende a 22.000 millones de dólares (El Universal, Caracas, 30-12-1998).





*Acompañado de su esposa, acude a votar.*

denciales de diciembre indican que los partidos de izquierda perdieron buena parte de su fuerza a favor del MVR, precisamente el componente de la alianza más ligado a la identificación personalista con el líder, menos basado en un trabajo de largos años de organización, y por lo tanto menos identificado con los ideales democráticos y participativos de esa izquierda.

En síntesis, el nuevo Presidente Chávez demostró contar con el indudable apoyo de los sectores populares y de algunos de las clases medias. Más aún, parece tratarse no de un simple apoyo utilitario, sino de algo más: la conformación de un mito político, en el cual se sintetizan la reacción frente a la exclusión material de que han sido objeto dichos sectores, pero también, y quizás sobre todo, de su exclusión simbólica. Como Perón en la década de los cuarenta, un ex militar de gran carisma es percibido como el *outsider* dispuesto a redirigir la distribución de la renta, pero sobre todo a reintroducir simbólicamente al pueblo en los espacios del poder, del cual las elites lo habían venido excluyendo con cada vez mayor indiferencia.

En ese sentido, la promesa del nuevo Presidente de convocar a una Asamblea Constituyente que redefiniría los

pactos sociopolíticos fundamentales, tiene un importante valor simbólico, aunque haya sido criticada por no ofrecer soluciones concretas a la crisis económica y social del país. La limitación esencial de este fenómeno es, para nosotros, que una vez más se delega en el líder carismático esta tarea de inclusión, en lugar de proceder por la vía, mucho más lenta, menos emotiva y más gris, de la construcción cotidiana de las organizaciones populares autónomas que permitirían controlar e incluso, si es necesario, censurar al líder en caso de que su conducta se aparte de los principios democráticos<sup>2</sup>.

Una segunda limitación evidente de esta expectativa distributivista es su inviabilidad económica, ya que el país es estructuralmente cada vez menos capaz de captar renta petrolera para distribuirla entre los diferentes grupos

2 Es en este aspecto en que las organizaciones de la izquierda tienen su desafío y probablemente su debilidad más grande, porque en la medida en que las organizaciones populares autónomas existen (y reconocemos que en una dimensión todavía débil), no son menos desconfiadas de los partidos de izquierda que del mundo de los partidos en general, puesto que no han percibido diferencias profundas entre las formas de actuar de unos y otros.

sociales<sup>3</sup>. En efecto, no se trata sólo de los precios deprimidos del petróleo, sino de la incapacidad del aparato productivo interno para asimilar, invertir y distribuir la renta petrolera sin agravar más aún problemas como la inflación, el desempleo y la corrupción.

A diferencia de lo que se percibe a primera vista, no es la primera vez que la sociedad venezolana se encuentra dividida entre opciones políticas antagónicas. Pero esos enfrentamientos se produjeron en momentos en que el modelo de desarrollo industrializador protegido y de distribución rentista tenía ante sí un amplio panorama de expansión. Este modelo permitió ampliar los sectores incluidos en el sistema político y en la vida económica y social sin afectar estratégicamente a los grupos tradicionales de poder.

El momento actual, por el contrario, es el del agotamiento de un modelo y de la falta de consenso alrededor de los parámetros de uno nuevo; de una pérdida definitiva de viabilidad del modelo de distribución rentista y de una (justificada) desconfianza ante un modelo de apertura liberal; de un enfrentamiento entre grupos económicos transnacionalizados y otros que defienden el modelo de desarrollo hacia adentro; de un proceso de exclusión social que afecta incluso la relevancia de lo político para amplias capas de la población, y especialmente de la juvenil; de una exacerbación de las desigualdades sociales que tiende a convertir a cada clase en una subcultura aislada espacial y culturalmente de las otras; y de un desprestigio de la actividad política, y de la vida pública en general, que tiende a desembocar en la demanda de soluciones simplistas y autoritarias.

Hasta el momento actual, el presidente electo no ha definido las líneas centrales de lo que será su política

3 Con esto no se quiere decir que el programa real de Chávez sea francamente rentista, sino que la expectativa popular acerca del mismo sí parece serlo.

económica, más allá de las vagas formulaciones de su programa electoral: se intentará redefinir el perfil del pago de la deuda externa, pero no se cuestiona su legitimidad, tal como preconizaban algunos de sus partidarios. Esto implica un margen de maniobra muy estrecho, puesto que, según un informe de la consultoría económica del Congreso, sólo 12 % de la deuda externa es renegociable (El Nacional, Caracas, 6-1-1999).

Por otra parte, se ejercerá mayor control sobre la empresa petrolera estatal, con la esperanza de extraer de ella más recursos para el desarrollo económico y social; se respetará la independencia y autonomía del Banco Central, y en general se intentará mejorar la situación de las clases trabajadoras. La reciente ratificación de Maritza Izaguirre como ministra de Hacienda puede significar una voluntad de conciliar con el mundo financiero y los organismos internacionales, ya que la ministra ha sido funcionaria del BID durante largos años, fue titular de la cartera de planificación en el gobierno socialcristiano que finalizó en 1983, y es ampliamente respetada desde el punto de vista técnico. Su presencia en el Ministerio de Hacienda en el actual gobierno de Caldera ha sido asociada con la voluntad de ordenar y sistematizar el manejo de las finanzas públicas, y especialmente de la deuda interna y externa.

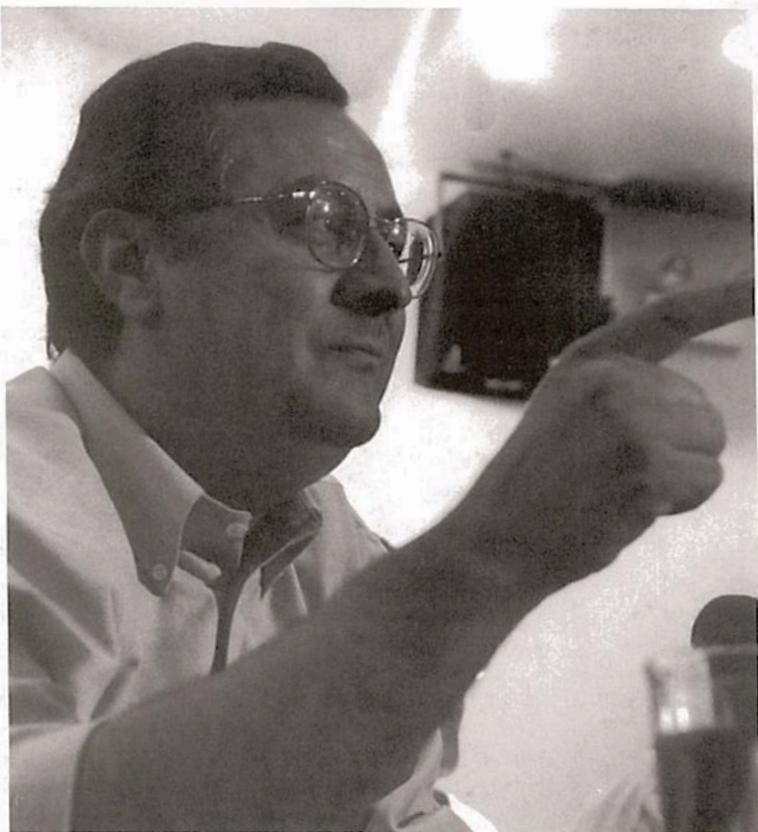
Más allá de la necesidad de un nuevo ajuste, requerido por el persistente déficit fiscal, no se ha establecido quiénes serán los actores sobre los cuales recaerán los sacrificios principales. Por el momento, el Presidente electo se mueve mucho más ágilmente en el terreno político que en el económico, presionando a la oposición para que acepte su rápida convocatoria a una Asamblea Constituyente, y centrandó el debate en este aspecto, en el cual pretende establecer un antagonismo entre las fuerzas renovadoras y las inmovilistas. Mientras tanto, las realidades sociales y económicas esperan su atención. ■



# CONFLICTOS ARMADOS INTERNOS EN AMÉRICA LATINA

*Mientras en México las negociaciones con el EZLN se encuentran peligrosamente entrampadas, en Colombia un último escollo levantado por las FARC en torno al estatus de los paramilitares echa sombras sobre lo que parecía ser el inicio de una auspiciosa etapa de negociaciones de paz con el gobierno. En ambos casos, la vía del diálogo y la negociación para la resolución pacífica de los conflictos armados estaría seriamente comprometida. Y, sin embargo, no parece haber otra vía alternativa. Opinan Miguel Álvarez, último secretario ejecutivo de la CONAI para las negociaciones en Chiapas, y Plinio Apuleyo Mendoza, destacado periodista colombiano.*

Manuel Álvarez en una de sus últimas intervenciones en la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI).



CHIAPAS:

## UNA NEGOCIACIÓN ENTRAMPADA

MORGAN QUERO

*Miguel Ángel Álvarez ha sido el último secretario ejecutivo de la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación), el organismo más importante del proceso de negociación entre el EZLN y el gobierno mexicano. Creada por el obispo de San Cristóbal de las Casas, Don Samuel Ruiz, se autodisolvió en junio de este año por juzgar que no había garantías para llevar adelante el proceso de paz. Un recuento sucinto de los hitos de este proceso servirá a nuestros lectores de útil introducción al testimonio y a las reflexiones de nuestro entrevistado sobre el peligroso entrampamiento en que ha caído el conflicto armado en Chiapas.*

**E**l 11 de enero de 1994 irrumpió en México el grupo armado más importante después de la revolución de 1910. El Estado de Chiapas, al suroeste mexicano, fue el escenario de un ataque sorpresivo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Su dirigente, conocido como subcomandante Marcos —quien para el gobierno es Rafael Sebastián Guillén—, titulado en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, dio a conocer inmediatamente un comunicado llamado **Declaración de la Selva Lacandona**. En él, el Ejército Zapatista proclamaba sus exigencias principales de tierra, libertades políticas, además de ligeros atisbos de demandas democratizadoras.

Acto seguido, el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari ordenó un ataque a las posiciones guerrilleras, cuyas imágenes, transmitidas por la televisión local, provocaron multitudinarias protestas y manifestaciones en las calles para detener el bombardeo. El 12 de enero se ordena el cese del fuego. El 2 de febrero se anuncia el establecimiento de dos zonas francas para el diálogo. El 20 de febrero llegan 19 comisionados a San Cristóbal de Las Casas, capital del Estado, y el 20 comienza el diálogo.

El gobierno emite un documento con 34 compromisos, dos nacionales y 32 locales, para iniciar un proceso de negociación. De febrero a marzo se dan los primeros contactos conocidos como «Diálogos de Catedral», en los que participan el comisionado del Gobierno Manuel Camacho Solís y el mediador, el obispo de San Cristóbal de las Casas, don Samuel Ruiz.

En mayo del mismo año el Ejército Zapatista rechaza las propuestas del

gobierno, lanza la **Segunda Declaración de la Selva Lacandona** y llama a la formación de la CNDH (Comisión Nacional de Derechos Humanos). Pero la verdadera reacción viene del lado del obispo Samuel Ruiz, quien lanza una convocatoria a la Sociedad Civil para formar la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación) con intelectuales de renombre como Pablo González Casanova. El 1 de diciembre de 1994 toma posesión de la Presidencia de la República Ernesto Zedillo. El 1 de enero de 1995 se da a conocer la **Tercera Declaración**, en la que el Ejército Zapatista propone la formación del Movimiento de Liberación Nacional. El 1 de enero de 1996 se forma el brazo político del grupo armado, el Frente Zapatista de Liberación Nacional, después de una consulta popular en que participaron cerca de un millón de ciudadanos. En febrero del mismo año, el ejército mexicano prepara una gran ofensiva que, nuevamente, llamó a la movilización social, y el Ejecutivo Federal se vio obligado a dar marcha atrás. El 16 de febrero de 1996 se firman los primeros acuerdos entre las partes en conflicto, conocidos como Acuerdos de San Andrés.

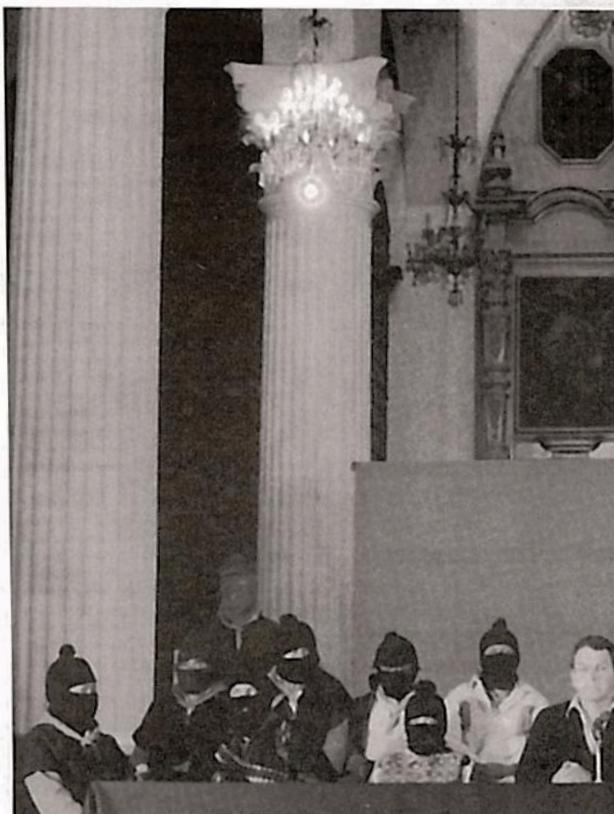
Éstos suponen un reconocimiento de la autonomía de los pueblos indígenas, tanto en sus usos y costumbres como en el disfrute material y explotación de sus territorios. Pero inmediatamente empiezan las trabas al proceso de cumplimiento de estos acuerdos, siendo así que —como nos lo explica más adelante nuestro entrevistado— el modelo de negociación mexicano exigía seguir dialogando sobre una reforma democrática amplia y sobre el papel político del EZLN en la sociedad mexicana, a la vez que se cumplía con los acuerdos logrados.

*En la Catedral de San Cristóbal de las Casas, al iniciarse los conocidos «Diálogos de Catedral» (20/02/1994). Hacia un extremo (tercero, izq. a der.), el subcomandante Marcos. En el otro, el comisionado Manuel Camacho. Junto a éste, el obispo Samuel Ruiz.*

Para salir de la tensión militar que generaba la ausencia de diálogo, la COCOPA (Comisión Nacional de Concordia y Pacificación, instancia de negociación emanada del Congreso de la Nación) propone una iniciativa en la que intenta traducir a texto constitucional los Acuerdos de San Andrés, respecto a lo cual el gobierno mexicano esgrimía los mayores problemas. El 20 de diciembre del mismo año de 1996 el gobierno del presidente Ernesto Zedillo hace observaciones a la propuesta de la COCOPA, que resultan inadmisibles para el Ejército Zapatista, pues alteran el sentido de las exigencias de autonomía y libertad política estipuladas por los Acuerdos de San Andrés.

Desde entonces el conflicto ha vivido sus momentos más difíciles, marcados por la masacre de medio centenar de campesinos por grupos opositores al Ejército Zapatista, el 22 de diciembre de 1997. Este hecho, y la denuncia de extranjeros infiltrados en el conflicto armado, que supuestamente apoyaban a los guerrilleros, precipitó la caída del obispo Samuel Ruiz, a quien el gobierno negó credibilidad y neutralidad políticas para seguir como mediador en el conflicto, obligando a la desaparición de la CONAI a mediados de 1998.

Desde entonces, el proceso de paz sigue congelado. La COCOPA es ahora la instancia que desea reanudar el diálogo y en ese sentido busca constantemente la presencia del EZLN para legitimar su accionar. Por su parte, el gobierno quiere negociar directamente con aquél, sin mediación y en las condi-



ciones que el propio gobierno defina. Entre el 20 y el 22 de noviembre de 1998 tuvieron lugar tres encuentros en San Cristóbal de las Casas entre el EZLN y la COCOPA. En un ambiente de tensión, el EZLN aceptó a la COCOPA como instancia de interlocución pero no de mediación. Esto significa que no le reconoce legitimidad para resolver sus demandas ante el gobierno federal, ni tampoco para llevar propuestas concretas con capacidad de solución.

A continuación, la entrevista con Miguel Álvarez, último secretario ejecutivo de la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación).

**—¿Podría hacernos una periodización de los hechos que decidieron el actual estado del conflicto en Chiapas?**

—Yo te diría que ha habido cuatro etapas de este proceso: la primera, en que el EZLN declara la guerra al go-



Revista proceso

to empiezan a librarse de su responsabilidad como parte del conflicto con los zapatistas. La cuarta etapa ha consistido en acelerar las contradicciones locales para dejar el estatus del conflicto en una confrontación, de manera que no sólo se libere al gobierno, al Estado y a las policías de seguridad del conflicto, sino que se justifique la acción militar ante estos problemas locales. Esto lo apunto porque la base de la política diplomática del gobierno ha sido rechazar la participación internacional con el argumento de que «el estatus del conflicto es el de un problema local, donde ni el gobierno ni el ejército son parte de la guerra; somos orden y estabilidad».

Yo estoy convencido de que el equipo del nuevo secretario de Gobernación Francisco Labastida continúa con la estrategia del secretario anterior (Emilio Chuayfett), es decir, una estrategia fundamentalmente militar, en el seno de la cual se construyen salidas políticas.

— ¿Qué revela, en esencia, esta evolución en cuatro etapas que usted describe? ¿Qué espacio queda para la negociación?

— Esta nueva actitud y este nuevo objetivo estratégico están culminando un proceso de reducción del estatus y del conflicto; reduciendo a su vez el reconocimiento al EZ ya no como el grupo de mexicanos inconformes, ya no como el movimiento indígena, sino sólo como cuerpo armado, sin reconocerlo como representante del movimiento indígena, chiapaneco, nacional. Además, sus comisionados están reduciendo la agenda que el gobierno está dispuesto a negociar, porque hoy sostienen públicamente que su agenda se enfoca sólo en un problema local que el EZ no ha querido negociar.

Yo me temo que lo que está en juego es una concepción de paz distinta. Lo cierto es que la voluntad de paz del gobierno cambió de una paz justa y digna a una paz de conducción y de

bierno federal y a su ejército, éste reacciona, viene el cerco militar y lo que le sigue. La segunda, cuando el Estado entiende que el EZLN es mucho más amplio que el cuerpo armado, y lanza al ejército al combate de la base y a dividir al movimiento zapatista del no zapatista. La tercera etapa, y esto es interesante para otros conflictos, marca una transición en el curso de la cual el gobierno federal entrega el control al gobierno del Estado de Chiapas; el ejército cede las riendas a la policía de seguridad y a los cuerpos chiapanecos, y con la participación de las guardias blancas empieza el proceso de paramilitarización.

De un conflicto con negociación se pasa a programas de gobierno sin diálogo, y del análisis de causas de fondo se pasa a un conjunto de problemas locales. Entonces el gobierno y el ejérci-

administración de la violencia en el marco de la transición por el poder en México. Yo me temo que esa paz, una paz de «control», es provisional, que no resuelve nada, y que estamos en vistas a que el conflicto no se resuelva a corto plazo sino que se complique con esta gran tensión nacional que empezaremos a vivir a fines de 1998 y principios de 1999 con toda la disputa abierta por el poder de cara a las elecciones presidenciales del 2000.

**—¿Habría una especie de determinación política con el tema de la rebelión indígena en México?**

—Hay un dato que para mí es singular: existen 60 millones de indígenas en América Latina y 90 millones de negros; la lucha de la negritud es el otro gran fenómeno que viene. Pero la irrupción de los pueblos indígenas los reafirma como nuevos actores que sobrevivieron cultural, política, social y biológicamente a todas las formas de conquista y dominación.

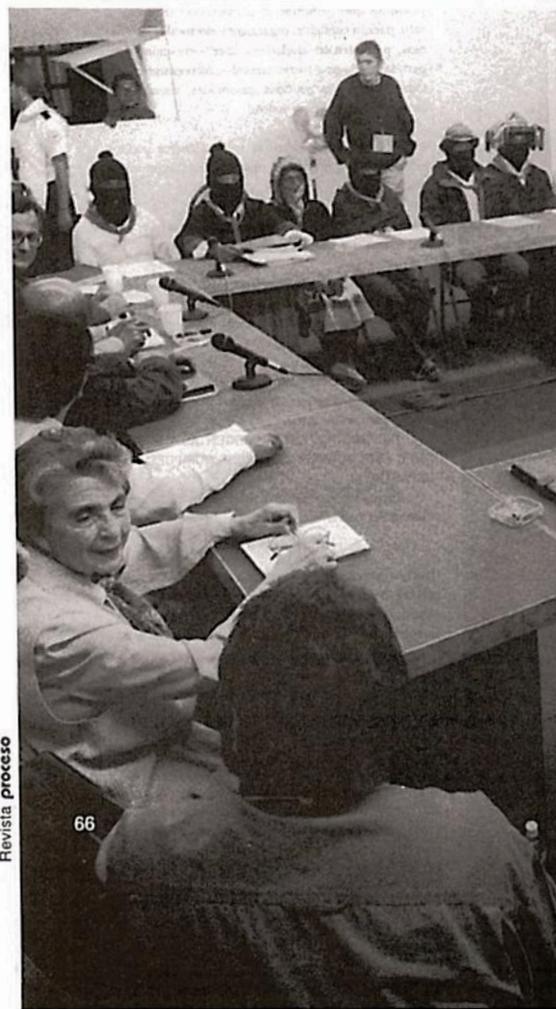
México es el país en términos absolutos con más indígenas en AL, y sin embargo se constituyó como nación del mestizaje, orgullosa de sus orígenes indígenas. Lo curioso es que lo indígena se recupera como una visión histórica en un sentido de algo pasado y relativo al origen. Pero pareciera que el indígena no hubiera sobrevivido para seguir siendo un factor de identidad actual vivo.

Hay un desfase impresionante entre el lugar que se le da al indígena en la identidad del mexicano y el lugar que política y socialmente ocupan. No se le llama con todas sus letras al fenómeno, pero en nuestro país sí hay racismo, sí hay xenofobia. Los indígenas no están pidiendo que se les dote de nada; no están pidiendo nuevos derechos, sólo que se les reconozcan sus derechos y sus formas resultantes de sobrevivencia. Eso es todo.

Chiapas representa este problema vital de la sociedad mexicana y un rasgo fundamental del nuevo tipo de

Estado que debemos crear, que reconozca a los indígenas como un actor vivo de la sociedad civil, diverso y fundamental para el nuevo tipo de pluralidad y democracia que tenemos que forjar. Lo notable en este punto es que el movimiento indígena en Chiapas no limita su alzamiento a la agenda de esas demandas, sino que plantea la agenda de la sociedad civil. Sería un error pensar que este Estado puede darle respuesta a este conflicto. Yo estoy convencido de que las verdaderas causas de este conflicto sólo pueden ser atendidas con el proceso de cambio

*En las negociaciones de los «Acuerdos de San*



Revista proceso

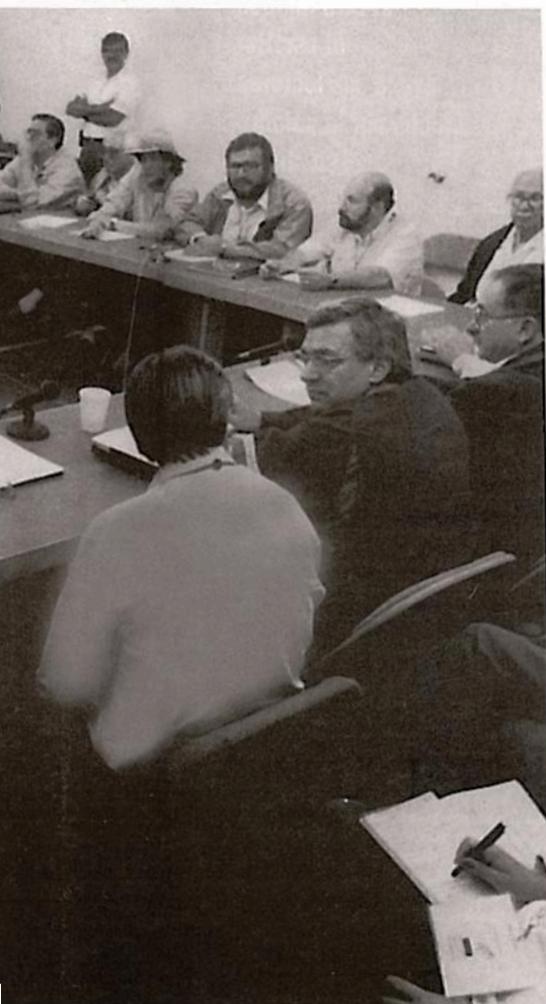
66

nacional y profundo, y no con las respuestas del viejo régimen. Allí es donde el Estado mexicano, en lugar de frenar el cambio, debe promoverlo; allí es donde lamento que no haya estadistas.

—¿A qué tipo de conflicto nos enfrenta Chiapas? ¿Cuáles fueron los problemas que determinaron finalmente la decisión de la CONAI de autodisolverse?

—Antes que nada, la primera idea es que estoy convencido de que en Chiapas no sólo están en juego situaciones nacionales, sino también retos que competen al ámbito latinoameri-

*Andrés».*



cano. La segunda idea es que el movimiento armado y los conflictos militares internos también viven etapas y generaciones, y que Chiapas representa una nueva generación de actores armados y de conflictos, distinta de la generación centroamericana, de la cubana y de las demás. A diferencia de estas generaciones, este nuevo tipo de conflicto se plantea por crisis de fondo en los Estados y dilemas surgidos en el marco de los nuevos retos de la globalización; además, no se explica sólo por la generación de condiciones revolucionarias para la toma del poder con un programa profundo de cambios, sino que, sin necesidad de medir su causa por el tamaño de su capacidad militar, plantea como una vía de armas una causa superior al tamaño militar, donde el actor armado no se reclama a sí mismo como la vanguardia capaz de tomar el poder e impulsar tal programa. Éste es un movimiento indígena que lanza una causa superior a la circunstancia de los pueblos indígenas, y que no se considera a sí mismo ni el actor ni la vía para la toma del poder.

La segunda idea está ligada a la primera, y es que aquí no es necesario pasar por la expansión y agotamiento de lo militar para que se reconozca la justeza de la causa. Estamos hablando entonces de procesos mucho más largos, mucho más articuladores y donde son muchos más los actores de la paz, y no sólo los participantes en el conflicto dentro de la lógica militar. Por esto, los nuevos conflictos requieren una concepción de negociación y de paz adecuada a su naturaleza, sin vínculos con las viejas soluciones.

Una tercera idea es que al Estado le molesta que surja un actor armado que le exija cambios que no concedería ni a los actores legales. La lógica del Estado es que no puede ceder ante los actores armados ni dar opción alguna de victoria porque dejaría abierta una puerta para el surgimiento de otros levantamientos. Me parece que el punto está en que ahí donde las vías políticas fun-

cionan no es necesaria la vía armada, pero allí donde no funcionan sí se crean las condiciones para la vía armada. La clave de la solución o no de rebeliones no es el tipo de negociación, sino el tipo de vitalidad y de democracia política. Por lo tanto, la postura de los Estados de no conceder a los grupos armados la oportunidad de una negociación sustantiva me parece un error muy de fondo basado en una vieja concepción de conflicto. Los Estados tienden siempre a disputar el papel principal.

Para redondear la tercera idea: las consideraciones fundamentales de diagnóstico, naturaleza, caracterización, condiciones de negociación, agenda y carácter de los acuerdos, modelo de diálogo y negociación, vínculo de la negociación con el proceso de paz, vínculo del proceso de paz con la vida política natural, temas que son claves

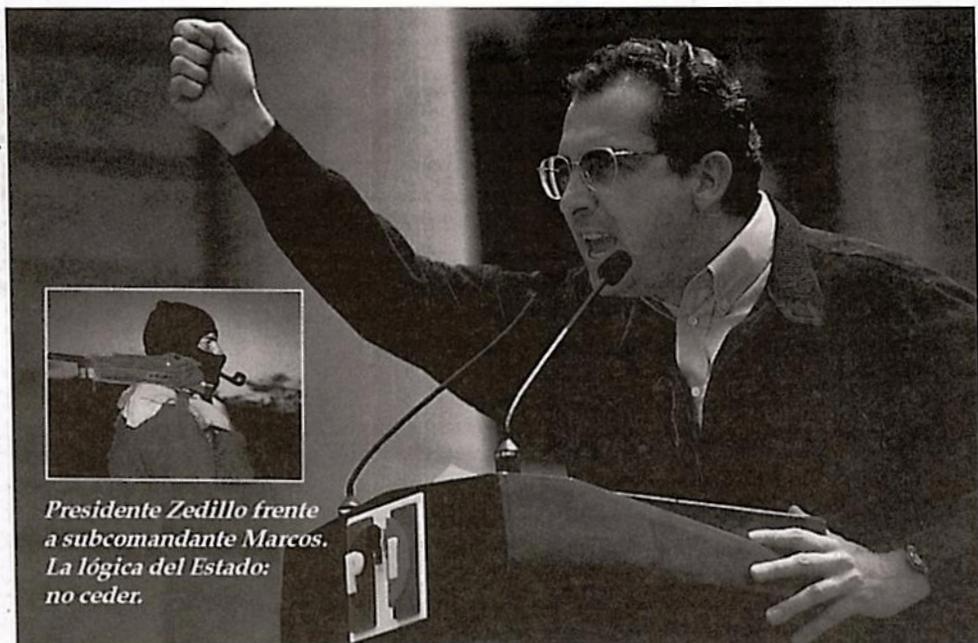
en un proceso, en lugar de ser acordados naturalmente, son disputados por el Estado. El conflicto se vive entonces como una constante lucha en todos los espacios que podrían dar estabilidad a la vida política.

—¿Cuál sería entonces la característica histórica del caso mexicano?

—Hoy en México estamos viviendo, a pesar de que el conflicto lleva cuatro años y de que hay un esfuerzo de negociación, una fuerte lucha de diagnóstico, de negociación y de concepciones de paz. El gobierno ha sostenido con mucha firmeza el diagnóstico de que Chiapas es sólo una lamentable sucesión de problemas locales derivados de la pobreza, y no una problemática que refleje situaciones nacionales, por lo que presiona por condiciones de negociación y de paz limitadas a interlucos y medidas locales.

*El último encuentro con la «Comisión de Concordia y Pacificación» (noviembre de 1998) concluyó sin avances sustantivos. Las negociaciones de paz siguen empantanadas.*





*Presidente Zedillo frente a subcomandante Marcos. La lógica del Estado: no ceder.*

Por su parte, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) insiste en el diagnóstico de que en Chiapas se reflejan problemas estructurales y nacionales, y que por ello la concepción de negociación y de paz implica una agenda sustantiva con procesos de cambio nacional. En el caso concreto de México, después del primer modelo de diálogo de Catedral de 1994, estamos viviendo la crisis del segundo modelo de diálogo y negociación. Este modelo, conocido como el modelo de San Andrés, llegó a ser operativo. Pero por una crisis provocada por la disputa de concepciones de negociación y de paz, se volvió a polarizar. A una de las partes (el gobierno) empezó a dejar de convenirle, lo puso en crisis y hoy lo replantea disputándolo en términos más globales y estratégicos.

Hoy se vive un conflicto armado interno, con una declaración de guerra vigente, con un estatus militar que implica que las dos partes siguen teniendo en sus respectivas estrategias a lo militar como componente principal, lo que también explica que todos los es-

fuerzos de salida política hayan fracasado. Han fracasado, como se sabe, no sólo los dos modelos de negociación, sino también las condiciones de mediación. La CONAI, que desempeñaba en la segunda etapa la tarea de mediación, prefirió reconocer y constatar este impasse a seguir actuando en una simulación que podría ser mucho más delicada.

**—¿Podría aclarar un poco más cómo se da al mismo tiempo la negociación y el cambio de actitud de las partes ante ella?**

—Primero, un proceso de paz requiere el tránsito del enfrentamiento militar al enfrentamiento político entre las partes. Pero es tal la desconfianza y la diferencia de las partes que están en guerra, que para crear condiciones que los conduzcan al enfrentamiento político, hace falta que proporcionen confianza a una instancia mediadora; con-

\* La Comisión Nacional de Intermediación fue formada por el obispo Samuel Ruiz durante el año 1994 y se autodisolvió, como una medida de protesta, en junio de 1998.

fianza que es relativa. Es decir, no es el punto fundamental de inicio de la confianza sino una necesidad política, por lo que hay que hablar de «confianza relativa» de las partes en esa instancia mediadora para que ésta se introduzca de lleno en el seno del enfrentamiento y así pueda procurar esa transición a lo político.

Así, hay que subrayarlo, no se trata de una confiabilidad directa entre las partes sino en el proceso de transición al enfrentamiento político. Conforme esa confiabilidad va ganando la voluntad de las partes para iniciar un proceso de negociación y se logran definir modelos, se van ya creando las condiciones para pasar a la siguiente etapa. El inicio de un proceso de negociación política implica para las partes estar en condiciones de confiar en que esa negociación es ruta de solución. Y para una mediación es clave la confianza en la vía porque se convierte en el vehículo de esa transición de lo militar a lo político.

Por ende, para ese proceso se convierte en algo muy destructivo una crisis de confiabilidad en el mecanismo y el proceso de negociación, sobre todo, como en el caso mexicano, cuando se acaba la confianza en el punto del cumplimiento de los acuerdos. Aquí hago un paréntesis porque creo que el fenómeno mexicano no se conoce mucho en el ámbito latinoamericano. El modelo de San Andrés, que es el segundo que operó en México—el primero fue el de los diálogos de Catedral (febrero a marzo de 1994)— es un modelo que sí aprendió de otros procesos latinoamericanos. Uno de sus fundamentos era el de la simultaneidad de la negociación con el cumplimiento de acuerdos; a diferencia de los modelos implementados en los conflictos anteriores, en los que después de la negociación entre las partes, se terminaba la agenda sustantiva, se firmaban acuerdos y entonces sí se montaba una comisión de verificación para ver cómo garantizar

el cumplimiento. Pero nosotros vimos que en esa estrategia había problemas reales para cumplir con los acuerdos y hacer que éstos no se quedaran en mera retórica política.

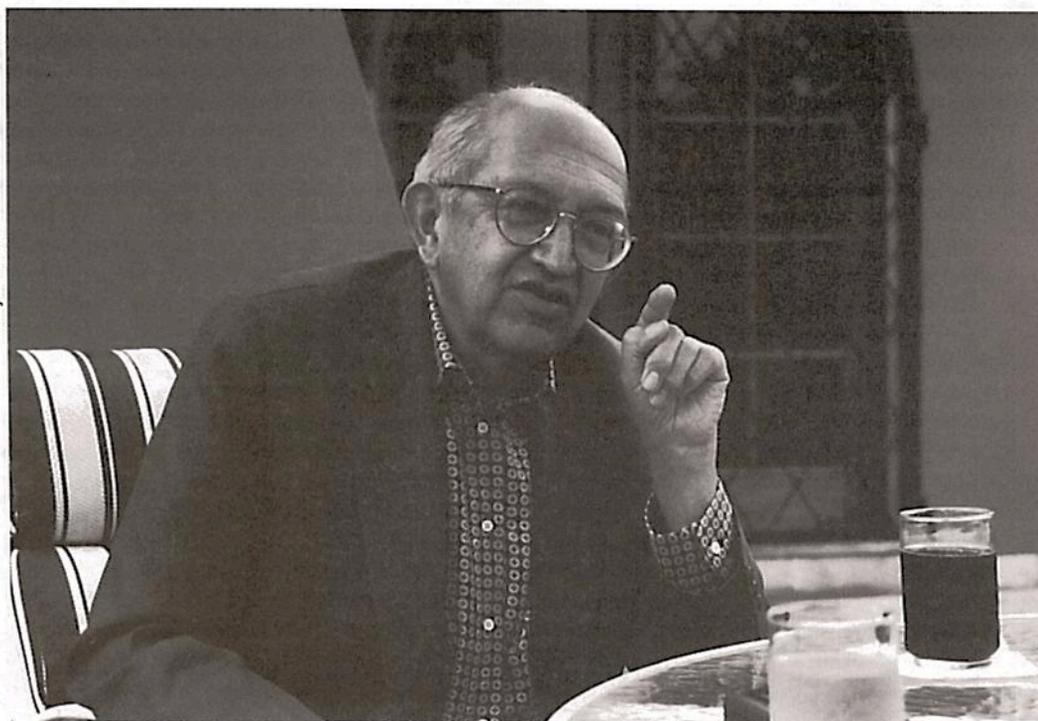
El modelo mexicano—cuando hablo de modelo mexicano me refiero al de San Andrés—, que es el tratamiento de siete temas sucesivos, acordó que al terminar cada uno de los temas comenzara el cumplimiento y la verificación de los respectivos compromisos. Allí está su carácter renovador.

—¿Podríamos recordar cada uno de estos siete temas?

—Los siete temas son: 1) derechos y cultura indígena, que es el que se trabajó entre octubre de 1995 y febrero de 1996; 2) democracia y justicia, trabajado de marzo de 1996 a agosto de ese mismo año, momento en el que se trabó el proceso; 3) desarrollo y bienestar; 4) situación y derechos de la mujer; 5) participación política y social del EZLN; 6) distensión militar; y, 7) reconciliación de los distintos sectores y actores de la sociedad chiapaneca.

—Si se le pudiera advertir una salida, llamémosla de esperanza, ¿cuál sería?

—La esperanza es que la paz no sea vista como un problema de Chiapas. Yo creo que la esperanza camina mientras camine la convicción en todos los ámbitos del país de que la paz es reto y tarea nacional. Creo que en esa medida hay esperanza. Pero México, a largo plazo, va al encuentro de problemas de fondo. Por supuesto, están dominando modelos, economías y correlaciones en las que estamos perdiendo. Pero ganar otras políticas y otros modelos pasa por recuperar lo político, y entonces, después podremos tomar riendas de lo económico, lo social y lo cultural. Por lo pronto, la gran tarea nacional es que la política no sea patrimonio del gobierno y los partidos, sino una tarea y responsabilidad ciudadana, y que lo público y lo internacional sea tarea de todos. ■



«El Estado colombiano está mendigando la paz a la guerrilla.»

LA GUERRILLA COLOMBIANA SEGÚN PLINIO APULEYO MENDOZA\*

## «LA ESTRATEGIA DEL GOBIERNO SE BASA EN IMPLORAR»

MARIANO DE ANDRADE

*Escritor, periodista y agudo analista político, el colombiano Plinio Apuleyo Mendoza expone en esta conversación sus puntos de vista sobre la violencia que azota a su país, además de desmitificar, desde su perspectiva, el desesperado intento pacifista del presidente Pastrana. Sus ideas, discutibles y no por ello menos lúcidas, nos ofrecen una visión escéptica –pesimista, diríamos– de una Colombia azotada por la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico.*

**P**astrana quiere la paz. ¿Esa es una pretensión ingenua o real?

—En el tema de la guerrilla hay un engaño. ¿Por qué hay un engaño? Porque desde hace dieciséis años, en Colombia, todo candidato presidencial que se respete, ofrece la paz para ganar las elecciones.

—Diálogo con la guerrilla, en otras palabras.

—Diálogo, exactamente. ¿Por qué lo ofrece? Porque a la gente no le gusta la guerra, no le gusta la violencia, no le gusta la muerte, no le gusta ninguno de los horrores que tenemos. Entonces, la promesa de paz ya se ha tecnificado en Colombia; es fruto de cierto mercadeo electoral. Y eso, naturalmente, repercute en el discurso del candidato, que ofrece paz, que ofrece soluciones negociadas; en fin. Desde Betancur hasta hoy, esa ha sido la bandera electoral de todos los candidatos a la presidencia de mi país.

—¿Duda entonces de las buenas intenciones que pudiera tener Pastrana?

—No, en absoluto. Pastrana tiene las mejores intenciones del mundo. En quien no confío es en «Tirofijo». Pastrana quiere hacer la paz, pero la guerrilla no; a eso se reduce el problema. Ahora, si nos preguntamos por qué la guerrilla no quiere la paz, ofrezco esta respuesta: porque hay una ideología detrás. Ellos plantean esta lucha con las cartillas de Mao Tsé Tung, de Ho Chi Min, de Marx, de Lenin: la guerra larga. Es decir, el delirio ideológico es el mismo que tuvieron aquí Sendero Luminoso o el MRTA. Para la guerrilla colombiana el tiempo cuenta; fíjese que

ya van en la segunda generación de guerrilleros.

—Pero, ¿en qué se basa la estrategia guerrillera colombiana, qué la ha hecho tan poderosa?

—Bueno, ellos manejan una estrategia eficiente. Una estrategia militar muy hábil, que responde a las características de la guerrilla clásica, es decir, dividir y dispersar al enemigo, y golpearlo allí donde es débil. Eso lo están haciendo con mucho éxito. Luego, hay también una estrategia política, porque ellos han infiltrado muchos organismos del Estado, desde las fiscalías hasta la misma Defensoría del Pueblo. Por último, hay una estrategia económica. Los cálculos más objetivos indican que los ingresos de la guerrilla son de aproximadamente dos millones de dólares diarios. Mi pregunta es: ¿qué van a ganar los guerrilleros con la paz si con la guerra están ganando una millonada? ¿Qué prisa tienen? El único apresurado en todo esto es el gobierno. La verdad, uno en Colombia encuentra las cosas más delirantes; no por gusto allí está ubicado Macondo.

—¿Cuán grave es, por ejemplo, la infiltración guerrillera en el aparato judicial?

—Gravísima. No hace mucho escuché al presidente de la asociación de jueces defender a rajatabla los postulados de la guerrilla. ¿Qué confianza se puede tener en estos jueces, por favor? Claro, eso se explica. El juez en Colombia es mal pagado. Por lo general, proviene de eso que nosotros llamamos «universidades de garaje», que tienen cerrado el mercado laboral. Entonces, ese muchacho que a lo mejor durante el día maneja un ascensor, estudia de noche, obtiene su diploma y ahí está un juez. Ese hombre tiene, pues, una carga de resentimiento muy fuerte.

—Por haber crecido en medio de tantas carencias, como tantos otros colombianos.

\* Tunja, Colombia, 1932. Ha dirigido varias revistas en Colombia, Venezuela y Francia, entre ellas *Libre*, que agrupó a los escritores del llamado boom. Entre sus libros, destacan *El desertor*, *Años de fuga* y *La llama y el hielo*. Es coautor, junto con Carlos Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa, de *Manual del perfecto idiota latinoamericano* y *Fabricantes de miseria*, este último recientemente presentado en Lima. Mantiene una columna de opinión en el prestigioso diario colombiano *El Espectador*.

-Cómo no. Y entiendo ese resentimiento como legítimo, pero el marxismo les proporciona una explicación equivocada de su situación.

-Sin embargo, el gobierno colombiano busca una solución negociada a como dé lugar; existe cierto consenso en una solución no militar.

-Sí, es cierto, pero la estrategia del gobierno se basa en implorar.

-Eso explica una dolorosa paradoja: en la mesa se habla de paz, mientras la matanza y la guerra continúan.

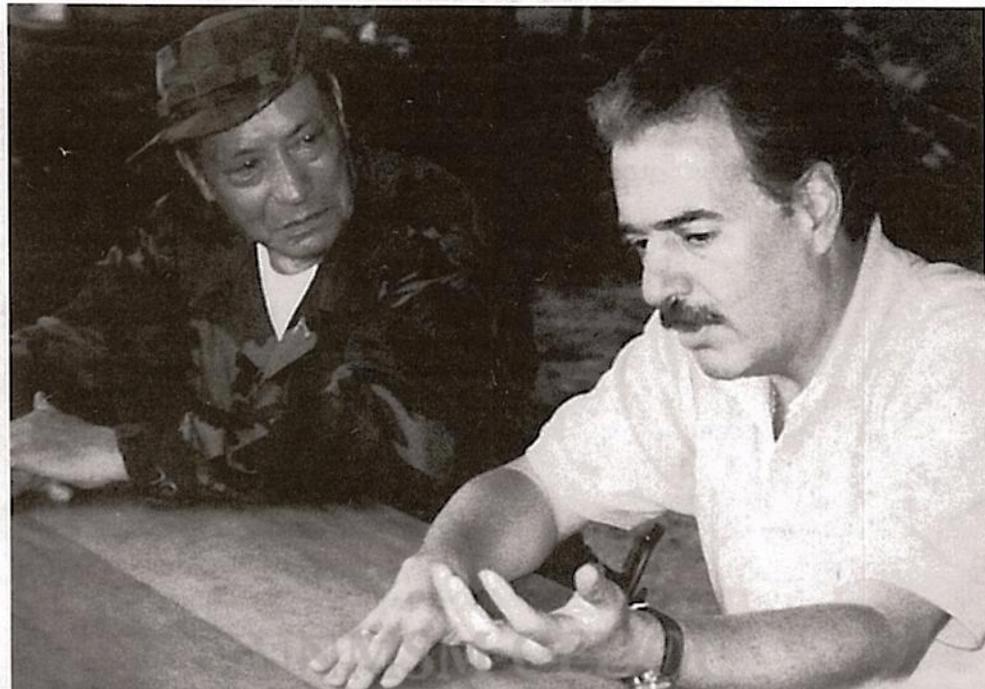
-Mire, del lado del gobierno hay todas las señales de paz posibles; del otro lado, ninguna. Lo que pasa es que el gobierno ha empeñado su palabra en aras de la paz, pero hacer planes de paz es un engaño. La paz, en este caso, debería asemejarse a un matrimonio, en el que las dos partes, de mutuo acuerdo, se casan. La verdad es que hasta hoy, el único que tiene un real anhelo de paz es el gobierno, no la otra parte. El diálogo no es más que una táctica que la guerrilla manipula al servicio de su guerra.

-Por cierto, las exigencias de la guerrilla están fuera del más mínimo asomo de sentido común.

-Así es. Para empezar, ellos dicen: «nosotros nunca vamos a entregar las armas». Luego, agregan: «no son negociaciones sino conversaciones». Además, se han desmilitarizado 42 mil kilómetros cuadrados, donde la guerrilla actúa como fuerza de ocupación, y el canje de prisioneros. Es decir, todo esto forma un conjunto de «condiciones previas», que equivalen a una capitulación del Estado colombiano, para iniciar una negociación. Claro, la gente está esperanzada y cierra los ojos ante la realidad. Y hay un aguafiestas como yo, que cree que todo esto es un engaño. Belisario Betancur comenzó igual, pintando palomitas en las paredes, organizando marchas por la paz y, al final, todo terminó con el holocausto en el Palacio de Justicia. Entonces, mientras la gente espera y anhela, los guerrilleros se burlan de todo el país.

-Hay dos circunstancias peculiares en este problema. La primera, que se trata de una violencia que tiene tres frentes: los guerrilleros, los paramilitares y los narcotraficantes. La segunda, que precisamente los narcotraficantes son parte interesada en que la

*«Pastrana tiene las mejores intenciones. En quien no confío es en Tirofijo.»*



guerra continúe, para así seguir trabajando con la impunidad de costumbre. En el fondo, esto es algo más que una guerrilla.

—Es verdad. La guerrilla custodia los cultivos y los laboratorios de los narcos. Es claro que la paz no les conviene, sería a costa de ellos. Ahora, respecto de los paramilitares, hay que considerar que el ejército colombiano está muy maniataado, es muy distinto al que tienen ustedes. El colombiano es un ejército doblegado, empapelado de arriba abajo, y eso ha creado un síndrome inhibitorio. El ejército colombiano opera actualmente como una fuerza policial, es decir, no está en guerra, está en posición de inercia, no desarrolla una labor ofensiva.

—¿Cuál es el poder militar real de las guerrillas?

—Todo el que usted se pueda imaginar. La guerrilla, por ejemplo, cuenta ya con sistemas de comunicación satelital, mientras los soldados colombianos siguen utilizando walkie talkies absolutamente desfasados. Esta es una realidad siniestra.

—Entonces, la especulación según la cual la guerrilla podría vencer al ejército colombiano no está tan lejos de la verdad.

—Soy de los pocos que suscriben esa especulación, que es en realidad una

afirmación, porque es algo evidente. Ahora, la guerrilla podría vencer, pero a su modo, porque esta no es una guerra frontal. Lo que la guerrilla busca es vencer al adversario por cansancio y desmoralización.

—¿Qué consecuencias podría generar un virtual triunfo guerrillero?

—La primera, supongo, sería la fundación de la República Socialista de Colombia, con petróleo y banca estatizados; en fin. De vencer, la guerrilla encontraría una sociedad desmoralizada, doblegada, que sería capaz de terminar aceptándolo todo. Un triunfo de la guerrilla sería necesariamente un triunfo por capitulación del Estado. Yo les digo siempre: si quieren la paz, capitulen. Y eso podría ocurrir.

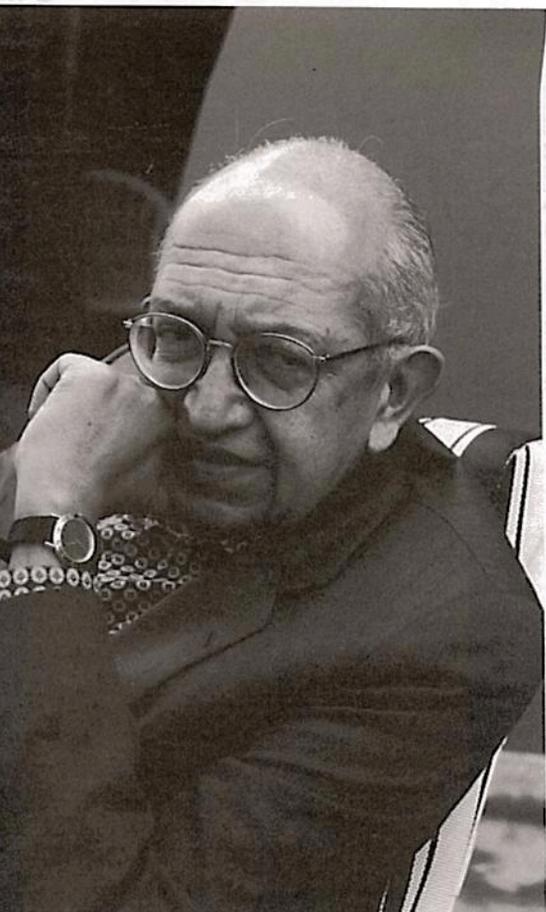
—¿Esa sería, para usted, la única salida visible?

—Bueno, es que hay un elemento que podría influir y que no es subestimable: los Estados Unidos. A Estados Unidos no le preocupa la guerrilla, y nosotros en realidad hemos perdido con la caída del muro de Berlín, porque gracias a eso el comunismo ha dejado de ser un problema de seguridad para los Estados Unidos. Lo que sí les preocupa, en cambio, es el narcotráfico.

—Pero eso es un contrasentido, ¿no? Narcotráfico y guerrilla van juntos.

*«Los paramilitares están golpeando fuertemente a la guerrilla... Como demócrata, no puedo aceptar la existencia de una fuerza paramilitar.»*





Wilyam Estelo

*Una mirada descreída. Para Plinio Apuleyo «el Estado colombiano está en una posición de debilidad absoluta».*

—Van juntos, así es. Los últimos embajadores americanos en Colombia se han esforzado sistemáticamente en distinguir una cosa de la otra, y se ha llegado al punto de que Estados Unidos nos diga: les vendemos helicópteros para luchar contra el narcotráfico, no contra la guerrilla.

—Esa es una forma de ser cómplice.

—Hombre, eso está claro. Y es una absoluta idiotez. Pero siempre queda por allí la posibilidad de que la política norteamericana tenga un viraje, por medio de una presión internacional fuerte. Otro elemento adicional en este asunto son los paramilitares. Los paramilitares están golpeando fuerte-

mente a la guerrilla. Desde luego, yo no los admito, porque apelan a los mismos procedimientos de la guerrilla. Como demócrata, no puedo aceptar la existencia de una fuerza paramilitar.

—¿Qué porcentaje del territorio colombiano es dominado actualmente por la guerrilla?

—Un equivalente a la tercera parte del país, pero en realidad hay frentes por todas partes. El ejército colombiano cuenta con 120 mil hombres, de los cuales la mitad están inmovilizados cuidando la infraestructura del país. Por otra parte, el 70% de nuestro ejército está conformado por reclutas, mientras que las guerrillas cuentan con verdaderos profesionales que están en la guerra desde los doce años de edad.

—¿Pero cree posible la negociación?

—De hecho, creo en una salida negociada; pero examinando la correlación de fuerzas, me parece que eso no es posible. Cuando la guerrilla no tenga nada que ganar, ese día se sentará a negociar; pero mientras esté ganando la guerra... es que para hacer la paz hay que ganar la guerra; ese es el drama.

—El Estado colombiano no está en posición de exigir.

—Está en posición de debilidad absoluta. Está mendigando la paz a la guerrilla, está mendigando el diálogo.

—¿La percepción del ciudadano colombiano común y corriente coincide con la necesidad de una salida no militar?

—Sí, eso sí. Yo creo que si usted habla con cualquier colombiano con toda seguridad él le dirá: «sí, hombre, ensayemos, esperemos, hagamos la paz». De eso no hay duda. Sin embargo, de poco sirven tantos anhelos si del lado de las guerrillas no hay una clara intención de paz.

—¿Qué podría pasar en los próximos años, en los términos más optimistas?

—Ojalá me equivocara, pero esto se va a deteriorar mucho más. Una democracia débil no podrá derrotar a la guerrilla. ■



*Un caso emblemático de la confrontación directa entre el poder militar y un medio de comunicación fue el de la intervención de Canal 2, Frecuencia Latina.*

## PERIODISTAS Y MILITARES: RELACIONES PELIGROSAS

**CHARLES C. LOVERIDGE\***

**E**n la literatura filosófica se encuentran tres justificaciones para la libertad de prensa, y todas tienen en común una visión bastante pesimista de la naturaleza humana. La primera es conocida como la metáfora del mercado. Ella justifica la libertad de prensa a partir de la idea de que la mejor prueba de la verdad radica en la competencia de un idea con otras. Compitiendo con otras ideas, sostiene esta teoría, la verdad triunfará. Dado que la búsqueda de la verdad es importante para la sobrevivencia de la democracia, este mecanismo debe ser preservado. Esta teoría presupone que la prensa cometerá errores; pero está dispues-

ta a tolerarlos con el fin de preservar y fortalecer el debate sin inhibiciones que nos llevará a la verdad.

La segunda justificación—bastante conocida por el nombre de su teórico, Meiklejohn— sostiene que la libertad de expresión o de prensa debe ser protegida por tratarse de un aspecto esencial de autogobierno. Los ciudadanos son llamados a decidir sobre cuestiones de política con sus votos. Para decidir con prudencia y sabiduría, necesitan acceso a la información. Dada la imposibilidad de saber de antemano qué información puede ser necesaria, sería imprudente limitar el derecho del público a decir, preguntar o publicar cualquier información.



CARETAS

La tercera justificación es la teoría del *checking*. Esta presume que los individuos que llegan a ejercer el poder gubernativo tenderán a sobre-reaccionar para asegurar su permanencia en el poder. Por lo tanto, los ciudadanos deben resistir a esta tendencia y sólo estarán en condiciones de hacerlo

\* Charles C. Loveridge es investigador del «Center for Strategic & International Studies». El presente trabajo es una reproducción abreviada -con el consentimiento del autor- de la ponencia que leyó en septiembre del año pasado en el seminario sobre relaciones entre civiles y militares que organizó el ILACIM (Instituto Latinoamericano de Estudios Civiles-Militares).

eficazmente si están al tanto de lo que hacen sus gobernantes.

Todas estas justificaciones son instrumentales. Ninguna justifica la libertad de expresión como un fin en sí mismo sino como un medio para asegurar una finalidad más noble -acertar con la verdad, promover el autogobierno o bloquear los abusos de poder del gobierno.

Todas estas teorías dan razón al famoso aserto de Lord Acton: «el poder corrompe; el poder absoluto corrompe absolutamente». (O, como ha escrito Santayana, «el poder corrompe; el miedo a perderlo corrompe absolutamente».) Reconociendo la posibilidad de corrupción del género humano, los autores de la Constitución de los EE.UU. la orientaron a limitar el poder de los gobernantes. Para limitar la tendencia al abuso del poder, instituyeron una serie de mecanismos ideados para hacer más difícil que una rama de él pudiera imponerse a las otras. La primera enmienda a la Constitución es sólo una de ellas. La división del poder entre las tres ramas del gobierno es, probablemente, la principal. La Constitución del Perú contiene muchos mecanismos similares, y por la mismas razones.

Nuestra historia, y la historia de todos los países del mundo, nos confirma que ellos estaban en lo cierto. Desde las leyes de sedición, pasando por las restricciones a la libertad de expresión durante la Primera Guerra Mundial hasta la «Ley de Decencia en las Comunicaciones» de 1996, muestran que la proclividad a limitar nuestra libertad de expresión es permanente. Similares episodios han ocurrido en el Perú. Que muchas de estas leyes hayan sido promulgadas con buenas intenciones no cambia el hecho de que los gobernantes, en todas las épocas, están dispuestos a sustituir su propio juicio por el parecer de los ciudadanos.

## UNA MAYORÍA DE UNO

El poder corrompe. ¿Y quién tiene más poder en una sociedad? Los ricos, por cierto; o, dicho en términos políticamente más adecuados, los económicamente aventajados. Una de las debilidades de los argumentos en favor de la libertad de prensa ha sido siempre el hecho de que no todos los ciudadanos dispongan del dinero necesario para comprar un periódico, o una emisora de radio o de televisión. Esa es una crítica válida. Pero no es insuperable, como hemos visto en la Unión Soviética y Europa Oriental. La gente puede aliarse para hacerse sentir. Los ricos tendrán siempre una voz más potente, pero será siempre sólo una voz; tienen que persuadir a los demás. Ellos no tienen el poder de silenciar las voces de la oposición.

La única institución que sin duda tiene ese poder son las fuerzas armadas. De hecho, ellas han silenciado a algunos, si no a todos los medios de comunicación en muchos países del hemisferio, en distintas circunstancias. Las fuerzas

armadas tienen el poder absoluto acerca del cual Lord Acton nos ha alertado: el poder de quitar la vida. Son el único grupo en la sociedad que puede imponer su opinión por la fuerza de las armas. Son una mayoría de uno.

Los militares no sólo tienen el poder, sino que han demostrado una propensión a usarlo. No hay por qué dudar de la buena fe de los militares, y yo ciertamente no dudo. Los militares están llamados a arriesgar sus propias vidas para defender nuestros derechos y nuestras vidas. No debe pues llamar a sorpresa que se resientan con los medios de comunicación cada vez que éstos cuestionan sus acciones con base en informaciones a las que los comandantes en el campo no tenían acceso al momento de tomar decisiones sobre la vida o la muerte de sus soldados. También pueden objetar la publicación de informaciones que, en su opinión, pueden minar la moral de sus tropas o dar ayuda al enemigo, aun cuando esas informaciones no proporcionen información de vital impor-



tancia y no comprometan las operaciones en curso.

Cuando alguien nos dispara, hay una tendencia natural a dividir el mundo en dos categorías: enemigos y aliados. Afortunadamente, el mundo normalmente no es tan simple ni tan maniqueo. Según Barry Zorthian, responsable de las operaciones de Public Information del gobierno de los Estados Unidos en Vietnam, durante esa guerra en que periodistas de todas partes y no únicamente de los Estados Unidos tuvieron acceso a los campos de batalla, sólo en cuatro ocasiones los medios de comunicación publicaron información que podía comprometer operaciones militares.

Permítanme reiterar: no creo que las fuerzas armadas actúen de manera diferente a otros grupos —ya sean políticos, periodistas, o revolucionarios— en la sociedad. Nada garantiza que la prensa actuaría con más juicio en las mismas o parecidas circunstancias. No es menos cierto, por supuesto, que consideran sus acciones necesarias al interés nacional.

La diferencia está en el daño que sus errores pueden causar. Los errores de un individuo son generalmente benignos. Un periódico o una emisora pueden causar mucho embarazo a una persona, pero por regla general carecen del poder de hacerla detener ilegalmente, torturarla o matarla. Su única arma es (metafóricamente) la pluma, no la espada. No poseen tanques ni aviones ni buques de guerra. No pueden utilizar las bayonetas para respaldar sus opiniones. Los periodistas deben persuadir a la gente de que tienen razón antes que sus opiniones puedan traducirse en políticas. Los militares no tienen tantas limitaciones.

## JUSTIFICANDO SUS ACCIONES EN UNA DEMOCRACIA

Por lo tanto, es esencial que las fuerzas armadas sean objeto de una atención rigurosa y que deban justificar sus

acciones ante la opinión pública —especialmente cuando esas acciones ponen en peligro las vidas de los ciudadanos, las mismas que han jurado proteger, así como han jurado defender la Constitución—. No importa cuánto la atención de los medios de comunicación pueda irritarlos o cuán inconveniente sea. Es el precio que debemos pagar para proteger la democracia. Los medios de comunicación tienen que justificar sus acciones a diario. Si no, la gente deja de leer, de escuchar o de ver.

Los políticos tienen que justificarse en elecciones periódicas. Si no pueden convencer a los electores de que sus políticas son sabias, algún otro será elegido para reemplazarlos. Muchos de ellos creen que las fuerzas armadas tienen el derecho de usar la fuerza para defender la patria. Desafortunadamente, muchas veces olvidan que ese poder les es conferido por el pueblo, y que es el pueblo, a través de sus representantes debidamente elegidos, el que tiene el derecho de decidir cuándo y contra quién debe ser usado ese poder.

Pero las fuerzas armadas son eternas. No tienen casi nunca que justificarse y, por lo tanto, les falta práctica en eso. Y así, cuando se hace necesario dialogar con la sociedad civil, especialmente con la prensa, lo hacen mal. Aun en tiempos de paz (y en muchos países de América Latina esos períodos no son frecuentes), los militares son reacios a explicar sus acciones. La misma cultura militar exagera el problema. Excluyendo a los soldados de leva, los militares en la mayoría de los países de la región (y hasta cierto punto en los Estados Unidos) forman una institución ajena a la sociedad civil, con pocos contactos con los civiles. Sus líderes son reclutados a temprana edad, aislados de la sociedad, adoctrinados en un sentido casi místico de su deber, imbuidos de un respeto exagerado por la obediencia a sus superiores. No les está permitido criticar a sus propios oficiales, pero son propensos a criticar a los líderes civiles, por quienes, debido a su

*De la Primera Guerra Mundial a la guerra de Vietnam, los avances tecnológicos hicieron posible un nuevo y extraordinario papel para la prensa. Los periodistas acompañaban a menudo a los soldados y mostraban al mundo los horrores de la guerra. Escenas—entre otras muchas—como la de un oficial de policía vietnamita ajusticiando, casi en vivo y en directo, a un vietcong en la calle, enajenaron el apoyo de la población al gobierno y a los jefes militares.*

formación, se inclinan a tener poco respeto, y quienes muchas veces les ordenan hacer cosas desagradables, y en ocasiones aun ilegales o inmorales.

Con demasiada frecuencia los líderes civiles abdican de sus propias responsabilidades y piden a los militares resultados sin reparar en los medios para obtenerlos. Desafortunadamente para los militares y la sociedad, los políticos no hacen gala de tener mucha memoria y a menudo olvidan los acuerdos. Terminan criticando a los militares por hacer exactamente lo que les habían pedido, eximiéndose de toda responsabilidad.

Los periodistas, por su parte, pertenecen a una cultura muy diferente. Están entrenados para preguntar, cuestionar, investigar, dudar y desobedecer. Y son incitados y premiados por ello. Aprenden a dudar de todo lo que les digan personas en posición de poder. No debe sorprender, entonces, que los líderes militares y los periodistas tengan tantos problemas para entablar relaciones productivas.

## EL TEMOR A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En cierto sentido los militares, igual que toda persona que ocupe posiciones de autoridad, deben temer a los medios



de comunicación. La democratización del acceso a la información es destructiva de la autoridad. Religiosos, curanderos, gobernantes, cualquier persona en posición de autoridad, se rodea de símbolos, ritos y misterio para alejarse de las masas. Ellos no explican; simplemente publican edictos, cuanto más vagos mejor. En una sociedad democrática, donde muchos miembros de la sociedad tienen acceso a información sobre las acciones de su gobierno, esa aura de misterio, de omnisciencia desaparece, y con ella el aura de omnipotencia.

Los avances en la tecnología de los medios de comunicación exacerban el problema. Cuando solamente las elites podían leer manuscritos y el pueblo no sabía leer, era bastante fácil aferrarse al poder. Guttenberg cambió todo eso.

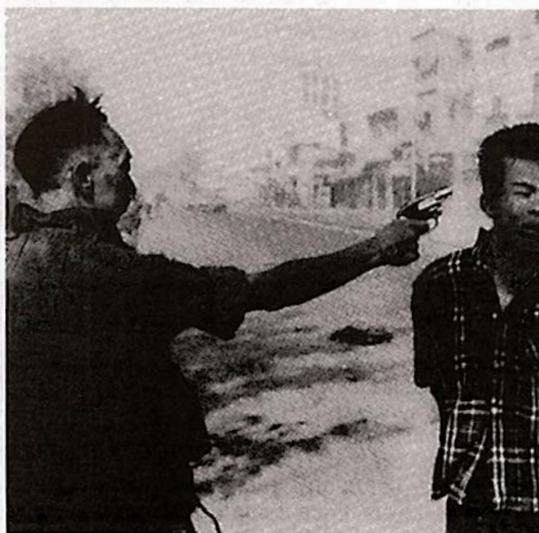
Durante la guerra de independencia de las colonias americanas, y aun más en las guerras latinoamericanas de independencia, era difícil obtener información sobre las batallas; los informes eran a menudo contradictorios y llegaban tarde.



Solamente durante la Guerra Civil americana el telégrafo y la fotografía proporcionaron a un periodista como Matthew Brady los medios para ilustrar los horrores de la guerra a los civiles que se quedaron en casa. La radio ya estaba en uso durante la Segunda Guerra Mundial, y coresponsales como Edward R. Murrow la utilizaron con mucha eficacia para llevar noticias casi instantáneas a un público distante miles de kilómetros. Sus reportajes sobre el bombardeo de Londres ayudaron a fortalecer el apoyo público al ingreso de los Estados Unidos en la guerra.

Al tiempo de la guerra de Corea, la tecnología del cinematógrafo estaba bastante avanzada como para captar imágenes cruentas y permitir su difusión a través de los noticiarios que acompañaban la exhibición de películas en el cine. No obstante, esas imágenes eran limitadas y llegaban al público con días y hasta semanas de atraso.

Pero fue la guerra de Vietnam la que llegó a las casas americanas cada noche a la hora de la cena y cambió totalmente



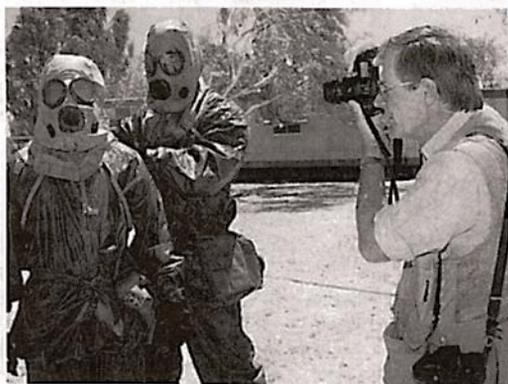
la relación entre gobernantes y ciudadanos. A través de las maravillas de la tecnología electrónica, los americanos tenían acceso instantáneo y vívido a la brutalidad de la guerra. Y con esta dieta de crueldad crecía la resistencia a un conflicto que parecía violar casi todos los preceptos de la nación. Escenas como My Lai, acciones que indudablemente



*La guerra del golfo. Los conflictos bélicos no pueden ya escapar del escrutinio público.*

han ocurrido en todas las guerras, llegaron directamente al público sin la mediación de las autoridades. Escenas de un oficial de policía vietnamita ajusticiando a un vietcong en la calle, o de niñas y niños quemados gritando y huyendo de un bombardeo con napalm, provocaron tanta repulsión que el gobierno y los jefes militares no pudieron seguir obteniendo el apoyo para una guerra que parecía cada vez más irrelevante para los intereses americanos y más ajena a los valores del país.

Desde los años de la guerra de Vietnam la tecnología ha evolucionado a una velocidad aun más impresionante. Los periodistas americanos, y hasta los mismos soldados, se despliegan hacia los campos de batalla armados con video-cámaras, computadoras y modems. Son capaces de enviar descripciones e imágenes instantáneas de la batalla a sus familiares, a los medios de comunicación y a las organizaciones defensoras de los derechos humanos. El escrutinio a que los jefes militares y civiles se verán sometidos en una eventual próxima guerra no tendrá precedentes en la historia. Con el despliegue de



sistemas satelitales como Iridium y Teledesic, los individuos se verán completamente liberados de sus estructuras de comando. La proliferación de computadoras y la capacidad de Internet permitirán la difusión de imágenes e informes, aun cuando los medios de comunicación no quisieran transmitirlos.

Antes era plausible argumentar que un oficial militar o un funcionario del gobierno tenía acceso a información reservada que no podía ser del dominio público para justificar sus decisiones.

La televisión en directo ha cambiado todo eso. Cuando un terrorista secuestra un avión o toma rehenes, la televisión proyecta las imágenes directamen-

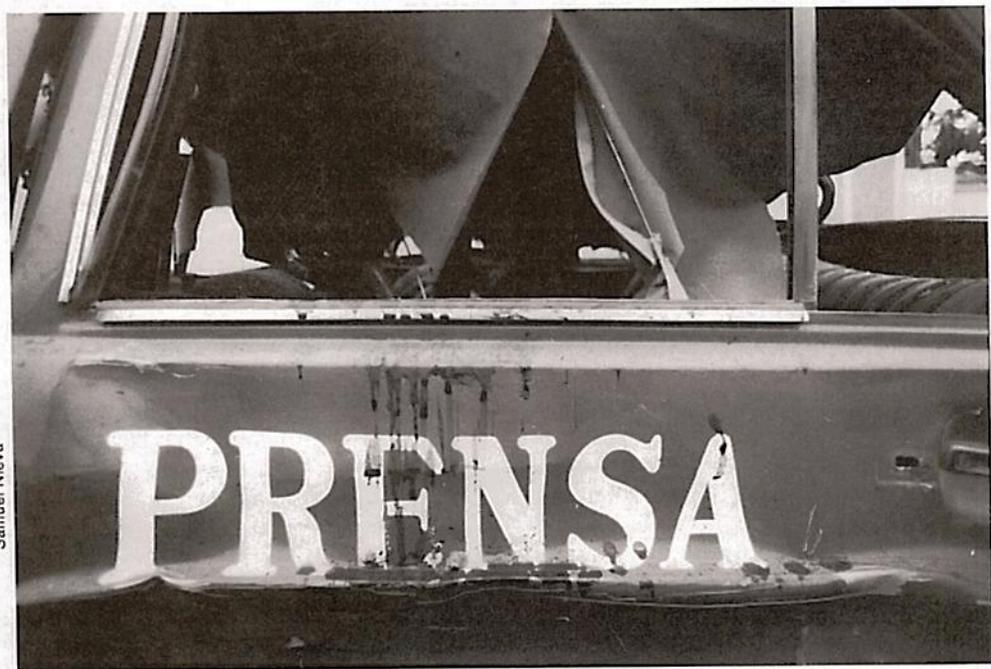
te en las pantallas de televisión de todo el mundo. Nosotros podemos ver y escuchar lo que está pasando en el momento mismo en que acontece, igual que el presidente de los Estados Unidos o los generales en el Pentágono. Sabemos exactamente lo que saben ellos acerca de la situación.

Otra lección que la guerra de Vietnam nos ha enseñado es que la hostilidad a la prensa es directamente proporcional al grado del soldado. Los soldados rasos en Vietnam ayudaron a la prensa a cubrir el conflicto. Les dieron acceso al campo de batalla, compartieron su rancho, contaron sus historias y murieron juntos en las junglas y plantaciones de arroz. Lo hicieron porque tenían más confianza en los periodistas que en sus propios mandos militares y civiles. Querían que los ciudadanos supieran cómo era realmente la guerra. Como siempre, la prensa democratiza la información y da poder a los que no lo tienen, al mismo tiempo que reduce el poder de las autoridades.

Eran los comandantes en Washington y Saigon los que odiaban a la prensa y la culpaban de perder la guerra –sin éxito, como hemos visto. En el futuro será aún más difícil controlar la cobertura. Sería mejor que los oficiales lo aprendieran y desarrollaran estrategias para cooperar con la prensa. Así como los políticos han tenido que aprender a utilizar los medios de comunicación para hacer llegar su mensaje a los electores, los militares tendrán que hacerlo también.

Y no sólo es la prensa. Ciudadanos comunes armados con video-cámaras están en todas partes. No hace mucho un avión de guerra F117 se estrelló cerca de Baltimore en los Estados Unidos. En menos de 10 minutos los canales de televisión estaban transmitiendo imágenes de la desintegración del avión tomadas por un civil; y antes de media hora las del aterrizaje del piloto en su paracaídas. Los americanos sabían más de lo que había pasado que los generales en el Pentágono. Vivimos no en la

*En los conflictos internos, la prensa está como nunca expuesta al fuego cruzado entre los bandos en pugna.*



Samuel Nieva

edad de Acuario sino en la de la Cámara Indiscreta. Es difícil hoy, y será casi imposible mañana, escapar del escrutinio de una cámara.

Es casi un cliché decirlo, pero el mundo está cambiando. También el papel de las fuerzas armadas tiene que cambiar. La función tradicional de defender un estado de agresión externa es ya una parte menor de los deberes de la mayor parte de los ejércitos. Durante las últimas tres décadas sólo ha habido tres instancias de guerra entre Estados —la guerra del fútbol entre El Salvador y Honduras, los choques entre Perú y Ecuador y la guerra de las Malvinas entre Argentina y el Reino Unido—. El resto de las acciones militares se han desarrollado dentro de las fronteras nacionales en una serie de guerras civiles en que una porción de la sociedad ha rechazado la legitimidad del gobierno y ha tratado de cambiarla por la fuerza. Estos conflictos en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Perú, Uruguay y Venezuela, han dejado un saldo muy alto de víctimas.

## HEMOS ENCONTRADO EL ENEMIGO, Y SOMOS NOSOTROS

Estos son los peores conflictos porque, en las palabras de la tira cómica Pogo, «Hemos encontrado el enemigo, y somos nosotros». En guerras contra la subversión interna, las fuerzas armadas están obligadas a librar una lucha cruenta contra miembros de la propia sociedad; la sociedad que han jurado defender. Y no lo han hecho muy bien. Ni la doctrina, ni las armas, ni la preparación han sido adecuadas a la tarea, y los resultados, en muchos casos, han hecho tanto o más daño al país que la misma insurrección. No sólo han causado muchas bajas sino que, además, han hecho mella en la legitimidad de los gobiernos.

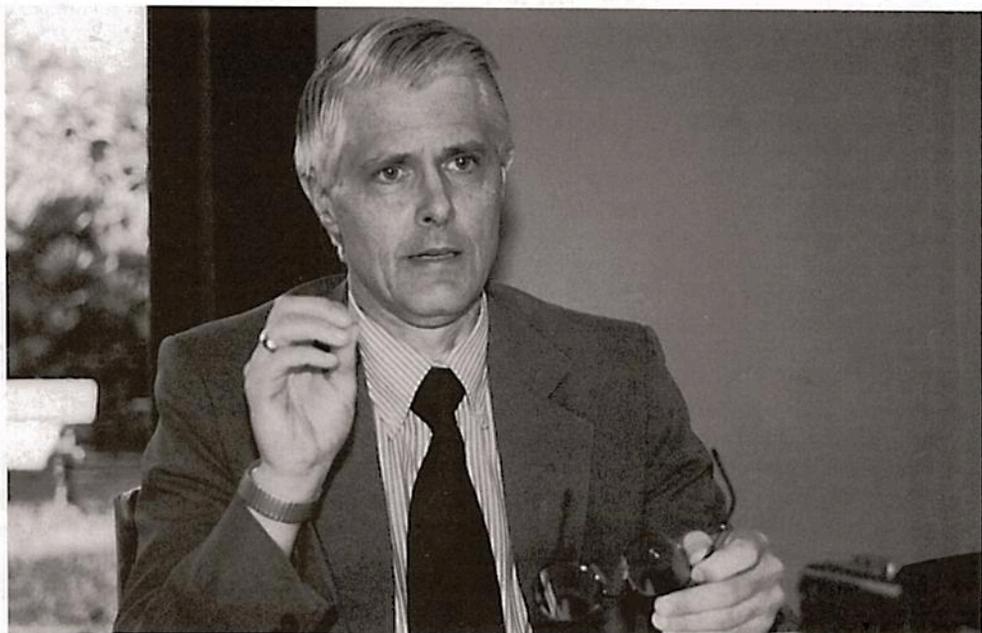
No hay fuerza militar hoy en América Latina que no haya causado más

muerdes entre sus propios ciudadanos que a extranjeros. Y esto trae consigo, naturalmente, la posibilidad de violaciones masivas de derechos humanos de los ciudadanos. Las víctimas no son extranjeros anónimos, sino padres y madres, hermanos y hermanas, hijos e hijas de nuestros amigos y vecinos. Y, desafortunadamente, en demasiados casos no faltan comandantes que parecen seguir el consejo de aquel clérigo francés de la época de las guerras religiosas en Europa que ordenó a sus tropas matar a todos y dejar que Dios separe los inocentes de los culpables.

Desafortunadamente para los militares, parece que hay cada vez menos ciudadanos dispuestos a dejar que Dios separe a las víctimas. La sociedad exige una rendición de cuentas y los medios de comunicación son, hoy en día, el fiscal del pueblo.

Según Carles W. Ricks, en una publicación del U.S. Army War College, *The Military-News Media Relationship: Thinking Forward* («Las relaciones entre las fuerzas armadas y los medios de comunicación: Pensando en el futuro»): «Ya no hay duda de que los medios de comunicación van a cubrir las operaciones militares... La responsabilidad operacional del comandante es crear una infraestructura con los recursos y dispositivos para responder a las necesidades de los periodistas. No hacerlo no afectará cuantitativamente a la cobertura; pero sí limitará la posibilidad del comandante de comunicarse eficazmente alimentando con ello el riesgo de que la percepción de la opinión pública acerca de la eficiencia de las fuerzas armadas resulte distorsionada. En estas circunstancias, tratar de controlar la cobertura es inútil».

El futuro es bastante claro: para seguir haciendo lo que es su responsabilidad, las fuerzas armadas deben aprender a aceptar la presencia de los periodistas en las acciones militares y aprender a trabajar con ellos para el bien del país. Si no lo hacen, sufrirán y sufrirá el país. ■



MILITARES, GOBIERNO Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA:

## CUARTELES DE INVIERNO

UNA ENTREVISTA CON **PAUL ZAGORSKI\***,  
POR **HERNANDO BURGOS Y CARLOS REYNA**

*La redefinición del papel de las Fuerzas Armadas en los diversos países de América Latina luego del fin de la «guerra fría» y la relación actual entre los militares y la política en la región, son objeto de examen por el especialista norteamericano.*

**E**n un artículo recientemente escrito por usted acerca del regreso de los caudillos militares en América Latina, señalaba el caso de Hugo Chávez en Venezuela. El reciente triunfo electoral de éste, ¿puede interpretarse como una vuelta del caudillismo en la región?

\* Ph. D. en Gobierno por la Claremont Graduate School. Profesor en Ciencia Política en la Universidad de Pittsburg, Kansas. En 1992 publicó el libro *Democracia versus seguridad nacional: relaciones entre civiles y militares en América Latina*. Participó como ponente en el seminario «Desarrollo y defensa: los retos del nuevo siglo», organizado por DESCO el 10 de diciembre de 1998.

— En este aspecto Venezuela es una excepción. En ese país el sistema partidario está bien desarrollado. En los años 60 y 70 Venezuela no padeció de golpes militares. La influencia del dinero proveniente del petróleo permitió a Venezuela esquivar los problemas típicos de América Latina. En otros países, en cambio, entre los años 60 y 80 la experiencia fue diferente: en ellos sí hubo dictaduras militares. Es muy difícil imaginar a los argentinos, brasileños o chilenos aceptando (ahora) un gobierno militar.

En el proceso venezolano actual interviene el fin de la bonanza del petróleo y la falta de habilidad de los partidos, especialmente COPEI y Acción Democrática, para realizar reformas económicas, jurídicas y políticas. En 1994 la elección de Caldera fue una manifestación del fracaso de los partidos. Caldera, que anteriormente fue un caudillo del COPEI, se presentó como independiente.

Chávez representa actualmente para el público la personalidad más efectiva.

Otra excepción —pero no como un país muy avanzado económicamente en sus recursos presupuestales, como Venezuela—, es Paraguay. Ese país tiene una larga historia reciente de caudillismo personalista con Stroessner. Éste no fue el líder de una institución con una «doctrina de seguridad nacional», sino un caudillo tradicional. El fin de su régimen cambió algunas cosas, pero la tradición caudillista del Partido Colorado y del militarismo otorgó un papel importante a Oviedo. Ambos desempeñaron un papel tanto en la



CARETAS

«Montesinos es un caudillo típico», afirma el profesor Zagorski.

elección de Wasmosy —en 1994— como en su gobierno.

— Hay otros países en América Latina donde los militares intentan algún tipo de liderazgo. En Colombia está el general Bedoya, que se presentó a elecciones...

— Pero obtuvo resultados menores, muy pequeños; el pueblo colombiano eligió a Pastrana. Un caso de un general en el poder, de un expresidente militar que retorna como presidente civil, es el de Bánzer en Bolivia.

En países donde el sistema partidario es muy débil es posible el surgimiento de una figura carismática. En el Perú esa figura es Fujimori. Pero no es un caudillo en el sentido tradicional: no es un uniformado, es un académico (ex rector de la Universidad Nacional

Agraria). Pero en los países latinoamericanos no aparecen figuras militares con vistas a asumir la presidencia.

- En el régimen peruano, si bien es cierto no hay un caudillo militar que aparezca como figura política, las Fuerzas Armadas juegan un importante papel en el gobierno y la política peruanos. ¿Cómo percibe usted ese fenómeno?

- Montesinos es un caudillo típico. Su figura es secreta, con una personalidad no muy pública. No me parece que haya otras figuras tan importantes como él. No tengo el conocimiento que tienen ustedes de la política peruana, pero me parece que no hay un militar que cumpla el papel de Chávez.

- Para usar el lenguaje de Max Weber sobre el liderazgo, Fujimori aparece como un caudillo racionalizado. Si bien no es un militar, en cambio tiene una teoría sobre el liderazgo que consiste en eliminar la mediación política. En eso converge con los caudillos: la relación directa, personal, entre él y la masa desorganizada. ¿Qué opina al respecto?

- La literatura dice que Fujimori es un populista de derecha. En Argentina Carlos Menem juega de algún modo el mismo papel. Sin partidos políticos bien estructurados y sin programas de gobierno, la democracia no funciona. Ese es el problema con Chávez.

Los sistemas partidarios son diversos en los distintos países latinoamericanos. En Chile los partidos son muy fuertes; en Argentina también; en Brasil los partidos son importantes, pero el PMDB es un grupo de intereses: sus congresistas votan como miembros de un grupo de interés de su partido; media entre quienes apoyan y quienes se oponen a Cardoso. No se puede generalizar acerca de los sistemas partidarios en América Latina, porque son diferentes en los diversos países.

- Cuando, en 1990, Fujimori ganó las elecciones, tenía un discurso populista de izquierda que rápidamente abandonó para adaptarse a las deman-

das de los organismos multilaterales. Esa es una línea seguida por otros liderazgos populistas en América Latina, que fueron rápidamente cooptados por los organismos multilaterales. ¿Podría pasar eso con Hugo Chávez? Se dice que uno de sus futuros ministros es Ricardo Hausmann, economista del BID.

- No sé. En tres casos -Fujimori, Menem y Carlos Andrés Pérez- las elecciones han sido muy similares. Cuando candidatos predicaron una política distinta del neoliberalismo y del FMI, pero en la presidencia fue diferente.

Chávez responde a las demandas para poner fin a la corrupción. Esa también fue una táctica de los presidentes mexicanos. Ese tema estaba presente en la mente del público. Algún presidente hizo algunos cambios, pero fue algo simbólico. Ahora en México es diferente: ya no se puede jugar con esa táctica. El público quiere ver cambios reales. No conozco la situación en Venezuela. La corrupción es un asunto importante en ese país. Si Chávez logra resolverlo, es posible que tenga éxito.

En 1994, en Argentina, el desempleo y otros problemas sociales eran muy serios y no había oportunidad para otro programa que no fuese el Plan Austral. Posiblemente en Venezuela, con Chávez, la situación sea similar; no es seguro.

- ¿Qué piensa del caso Pinochet?

- El problema en Chile son los partidos de derecha. Éstos no quieren contraer un compromiso para el retiro de Pinochet, y tampoco quieren que enfrente una corte chilena. Pretenden una vindicación absoluta de éste. Es una situación difícil para el gobierno. El Consejo de Seguridad Nacional juega un papel, pero no hay demostraciones militares en las calles; los pronunciamientos son de políticos derechistas. No sé cómo van a resolver los ingleses el problema, pues es ahora su problema. Los derechistas no facilitan una solución.

— ¿Cuáles son los cambios más importantes que el fin de la «guerra fría» trae respecto del papel de los militares en América Latina?

— Pienso que es un cambio de mentalidad, tanto en América Latina como en Estados Unidos. América Latina fue un campo de batalla durante la «guerra fría», especialmente durante los años 80 en América Central. Eso influyó seriamente en Estados Unidos. Casi genera una crisis constitucional: el gobierno trató de tener un programa de asuntos exteriores independiente del Congreso. Con el fin de la «guerra fría» los Estados Unidos no ven a las Fuerzas Armadas en América Latina como aliados necesarios, como cuando había que combatir a la Unión Soviética. En América Latina también cambió aquella idea de la amenaza inmediata de comunistas y fuerzas de izquierda extrema. El cambio en la mentalidad fue muy importante en cuanto a la percepción de amenazas. La situación es ahora más favorable a regímenes democráticos que anteriormente.

— La estrategia de la «guerra fría» se asoció a la «doctrina de la seguridad nacional», la que hacía que en el pensamiento militar lo civil apareciese subordinado y fuese la matriz ideológica de muchos golpes de Estado en la región. ¿Cree que entre los militares de América Latina ha cambiado esa noción de la relación entre civiles y militares? En el Perú, por ejemplo, actualmente hay un gobierno singular: es un gobierno civil con intervención institucional de las Fuerzas Armadas.

— Las Fuerzas Armadas necesitan un frente civil para su influencia. En otros lugares los militares no quieren participar en los aspectos políticos. Anteriormente los militares querían gobernar directamente o tener gran influencia. Ahora el caso extremo es la gran influencia, pero en otros casos los militares parecen no querer jugar un gran papel. Ahora Massera y Videla, en Argentina, enfrentan una corte. Otro caso de juzgamiento de militares en ese país

es el del tráfico de armas. Es un cambio muy significativo.

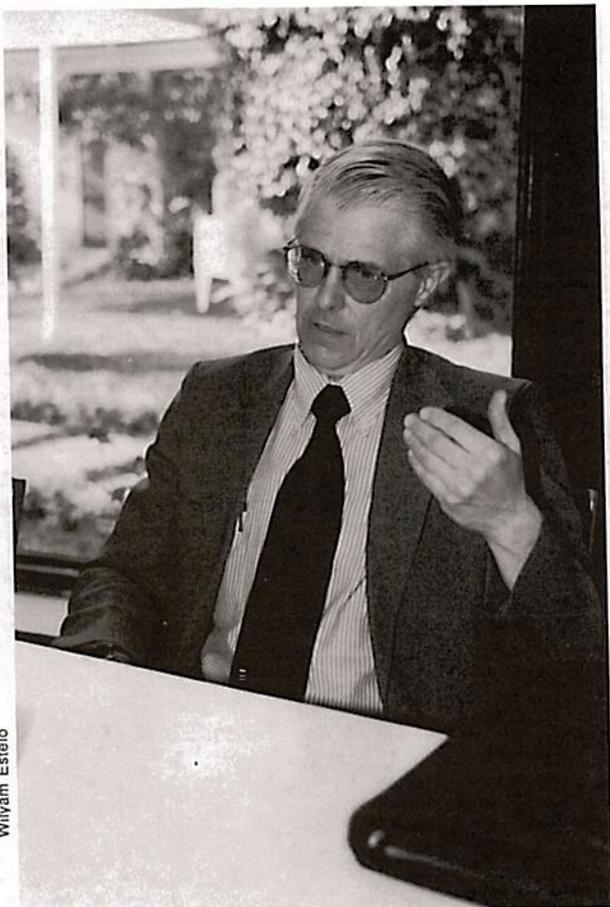
Hoy los militares peruanos no quieren gobernar directamente; su experiencia de gobierno fue muy dura, no gloriosa ni exitosa. Para los militares de otros países de América Latina la experiencia fue muy similar. Posiblemente la mejor posición la tuvieron en Chile, debido al éxito económico. Pero también allí ha habido un tránsito a un gobierno civil.

— Con el fin de la «guerra fría», ¿qué sentido tienen organismos que se crearon con ese propósito, como la Junta Interamericana de Defensa, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca? ¿Qué papel les ve a unas instituciones creadas dentro de una estrategia que ahora no va más?

— Un papel residual. Su función principal se daba en los países de la región mediante la integración militar, incluyendo la realización de acciones y ejercicios conjuntos. Eso es importante, pero las organizaciones regionales también pueden facilitar la integración. Más importante es, por ejemplo, que Argentina y Chile tengan ejercicios bilaterales, que los Estados Unidos tengan ejercicios con Brasil y Argentina y otros ejercicios con Chile.

En la mentalidad militar todavía es muy fuerte la planificación de una guerra con un país vecino. La percepción mutua del vecino como una amenaza está presente en países colindantes. El proceso de «paz positiva» es muy importante. Se trata de un proceso diplomático, político, económico, y también militar. No es una situación en la que un país da una directiva y los demás se comportan pasivamente.

— Otro problema residual es el de Cuba. Hay un debate en los medios norteamericanos acerca de la política respecto de Cuba. La evaluación de la política de aislamiento a Cuba es crítica. A ello se agregan otras consideraciones: la diplomacia del dólar, el acercamiento comercial. ¿Cuál es su opinión?



*«Hoy los militares peruanos no quieren gobernar directamente; su experiencia de gobierno fue muy dura, no gloriosa ni exitosa», sostiene el entrevistado.*

– La política hacia Cuba es muy vieja y muy inefectiva. Yo pensé que durante la primera administración de Clinton habría cambios, pero la influencia de los cubanos de Miami, principalmente de la Fundación Cubano-Americana y de su presidente Mas Canosa, es muy importante.

En el Congreso la influencia de grupos especialmente enfocados en algunos países, como Cuba e Israel, es muy significativa. En el colegio electoral Florida juega un gran papel: es uno de los estados más importantes. En la enmienda Helms-Burns, Clinton respondió a la reacción doméstica frente a la situación internacional generada por

los aviones de «Hermanos al Rescate».

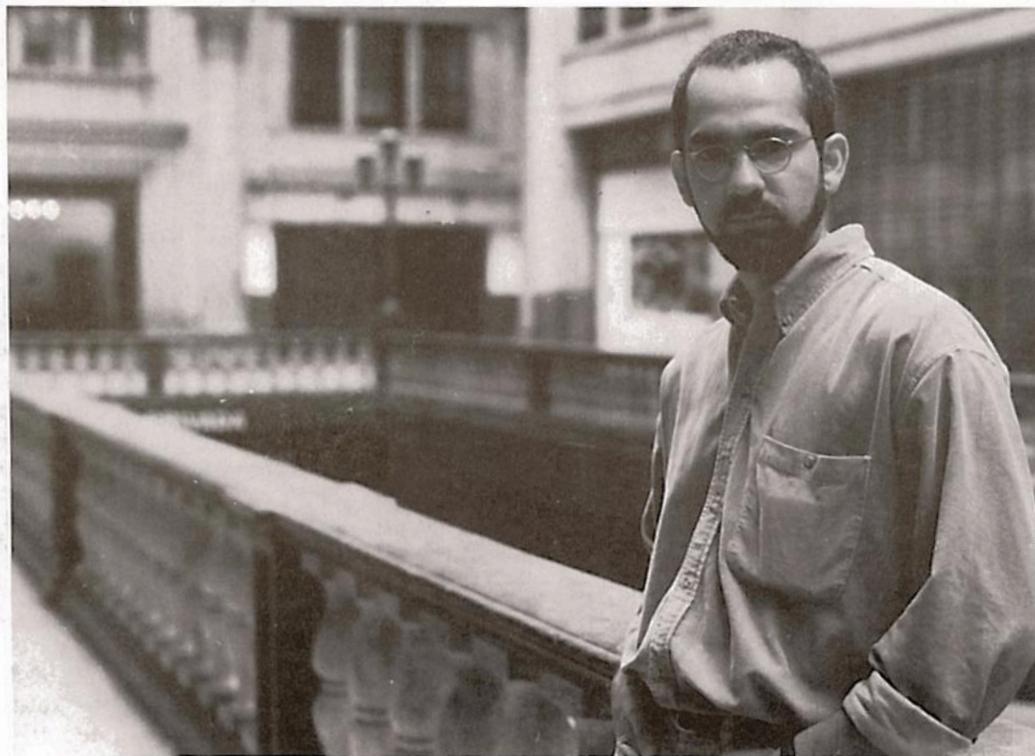
El gobierno de los EE.UU. reacciona a iniciativas domésticas u otras de otros países. Por ejemplo, cuando la Unión Europea protesta contra el bloqueo el gobierno norteamericano suspende temporalmente algunas medidas.

Pienso que el gobierno está buscando un medio para cambiar la política hacia Cuba porque es inefectiva. Los países de Europa, de América Latina y de casi todo el mundo tienen relaciones económicas con Cuba. La política de aislamiento no es pues tan efectiva, ni ha producido cambios en Cuba. Cuando el Papa, que no es comunista, dice «la política frente a Cuba debe cambiar», creo que es hora de cambiarla.

– En la exposición que hizo en el Seminario «Desarrollo y Defensa: los retos del nuevo siglo», usted afirmó que el clima de paz que se vive en América Latina con la finalización de conflictos internacionales en la región,

hace recomendable la reducción de fuerzas y equipos militares. Con el fin de la «guerra fría» ¿no resulta extensible esa recomendación a los Estados Unidos?

– No sé lo que piensa el gobierno de los Estados Unidos; no soy su representante oficial. Me resulta imposible especificar el tamaño de las fuerzas, el tipo de armamento, etc. El proceso de evaluación es muy importante. Los políticos, el gobierno, los militares, necesitan evaluar las amenazas reales, las emergencias posibles y actuales y definir sus fuerzas de acuerdo con su análisis. ■



El Comercio

## EL CRÍTICO

**UNA ENTREVISTA CON GUSTAVO FAVERÓN PATRIAU,  
POR DIEGO TRELLES PAZ**

*¿Es el crítico literario un escritor frustrado? Pregunta cotidiana, respuesta afirmativa para algunas voces que no ven con buenos ojos este oficio. Para Gustavo Faverón, crítico literario de la revista Somos, sin embargo, sucede lo contrario. Él piensa que es el artista un crítico frustrado. Ante esto, conversamos con él, no sólo de su vocación por el ejercicio de examinar letras ajenas, sino, sobre todo, de la literatura joven, Jaime Bayly, el circo literario local y de sus proyectos personales que, como escritor, buscan romper con ese maleficio que formulara nuestra pregunta introductoria.*



**Te consideras un crítico literario?**

—Sí, porque la crítica no es una carrera, sino un oficio. Entonces, cualquier persona que la ejerza es necesariamente un crítico literario.

**—Mantenerse como crítico fue uno de tus objetivos finales...**

—No, pero de hecho estudiar literatura es estar dispuesto a ejercer la crítica. Y la crítica, además de un oficio, es una actitud. Nadie puede dedicarse a la literatura y no ser crítico, lo quiera o no. Cualquier lector que lea activamente (con criterio, evaluando) es un crítico.

**—Pero no todos lo hacen regularmente**

—Lógico, pero el punto es este: si tú estudias arte en una universidad, estás estudiando, definitivamente, para ser artista (en el Perú, por lo menos, donde casi no hay estudios de historia del arte). Pero si estudias literatura nadie te va a enseñar nada que vaya a ser directamente útil, por lo menos en apariencia, para convertirte en un escritor. En verdad, toda la carrera de literatura está orientada a que uno sea un teórico, un crítico o un investigador de la literatura, y no un escritor. Eso ocurre acá, ojo; los escritores norteamericanos, prácticamente todos los conocidos, son profesores universitarios de la carrera de escritura, que brinda incluso especializaciones. Probablemente, el punto donde arranca todo eso es cuando las universidades que enseñan cine o teatro abren carreras para enseñar a escribir guiones, más allá del aspecto técnico. Ahora, para mí, es un mundo totalmente ajeno: yo jamás he participado siquiera en talleres...

**—Y tienes una actitud escéptica respecto de los talleres acá...**

—No conozco cómo funcionan, pero sí sé de muchos escritores a quienes gusta la idea de los talleres: Ivan Thays, por ejemplo, es un fanático de los talleres, y hay escritores como Cronwell Jara, escritores de todo tipo, buenos y malos, que consideran que los talleres son valiosos...

**—Alonso Cueto Y Antonio Cisneros también han tenido talleres...**

—Claro, claro, y ellos de seguro tienen muchísimo que aportar. A mí personalmente no me parece interesante y nunca participaría en uno. Pero es una idea personal. Creo que es importante, en todo escritor, descubrir uno mismo cómo debe hacer las cosas. En realidad, imagino que un escritor que ya tiene las claves, que sabe cómo narrar cualquier historia —«si es que existe tal escritor»—, es un artista que ha perdido todos los incentivos para escribir.

**—Dicen que los críticos literarios son literatos frustrados. ¿Tú qué opinas?**

—Yo, en la presentación de una novela de Fuguet, dije cuál es mi teoría personal. Mi idea es que un artista, no sólo un escritor, es ante todo un crítico frustrado. Cualquier artista es una persona que trata de ordenarse el mundo. El mundo es una especie de caos y un artista lo que hace es, ante la incapacidad de comprenderlo directamente, tratar de transformarlo en un mundo ordenado. La ciudad y los perros es más ordenada que el Perú, de la misma manera que Ulises debe ser más orgánico que Dublín o Irlanda. Hacer crítica, etimológicamente, significa hacer un ejercicio de criterio, es decir, deslindar, ordenar cosas que no están ordenadas. Un artista es, en el fondo, una persona incapaz de sistematizar el mundo de manera puramente intelectual y que, entonces, recurre a otros elementos «pasionales, emotivos, estéticos» para ordenar ese mundo. El arte es su subterfugio.

**—¿En qué medida sientes que la crítica pueda ejercerse a través de prejuicios?**

—Hay un momento en que el asunto de los prejuicios se vuelve inherente a la crítica: el crítico es alguien que suele leer libros antes de que los lea la mayor parte de la gente, y la gente suele leer antes el comentario sobre un libro que el libro mismo. Uno, a lo largo de su vida, lee más reseñas de libros que libros. Entonces, mucho de lo que uno

sabe acerca de literatura, o sobre casi cualquier rama del conocimiento, lo sabe mediante prejuicios que le ha creado alguien, y ese alguien, en el arte, suele ser el crítico. En otras palabras, el oficio del crítico es crearle prejuicios a la gente. En ese caso, lo que no puede hacer el crítico es actuar como un lector común; no puede dejarse influir por los prejuicios de otro crítico, mucho menos por los prejuicios personales: eso es lo más despreciable. Ahora, no creas —por más que parezca— que lo común aquí es que los prejuicios vayan en contra de la gente. Es más bien todo lo contrario.

—¿Sí?

—Por supuesto. El medio es muy pequeño, y por más que haya peleas de gatos y perros, hay más amigos que enemigos. Entonces, el crítico A, amigo de los escritores B, C y D, nunca va a decir públicamente que los libros de esas personas son malos. Yo me he tratado de salvar de eso no comentando libros de amigos míos.

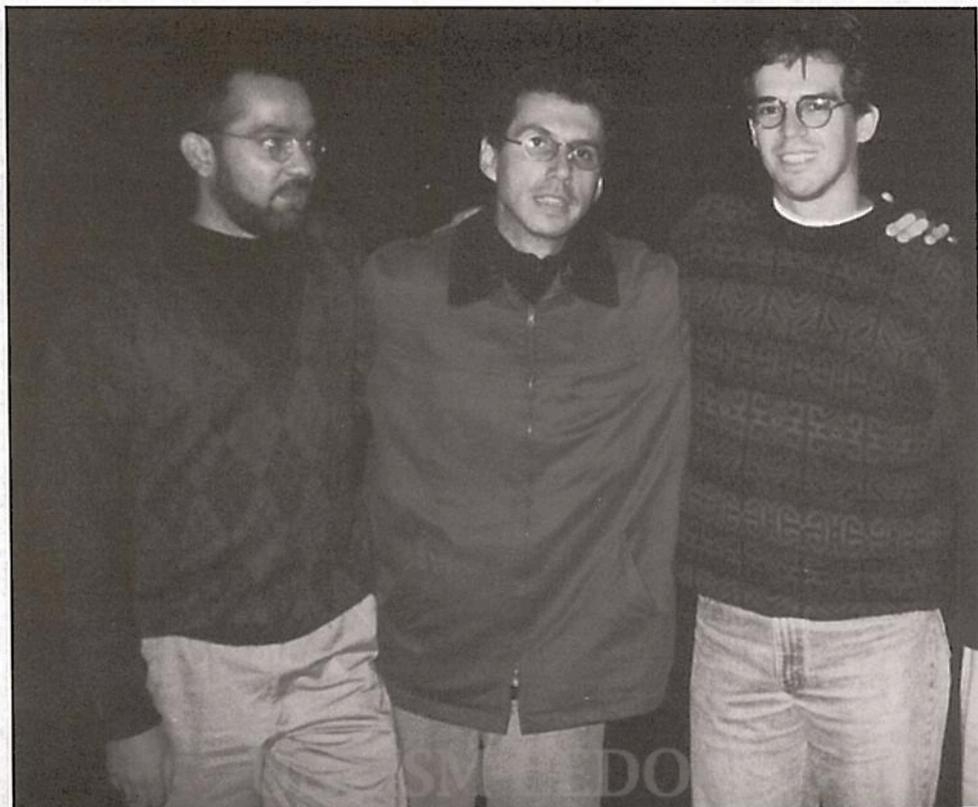
—Que los prejuicios personales se antepongan al ejercicio crítico es algo que tú siempre has evitado.

—Siempre he tratado de evitarlo, al menos. Ahora, el crítico no es ningún superhombre. El día que tu peor enemigo, el que mató a tu mamá, escriba una novela, probablemente tú, por más que quieras ser imparcial, vas a terminar pensando que la novela es mala, te vas a fijar más en sus defectos que en sus virtudes. Por suerte, yo no vivo rodeado de escritores, yo no soy amigo de todo el mundo.

—Pero en las presentaciones, donde algunos son infaltables, sobre todo cuando alguien de afuera viene...

—Yo he ido, en los últimos años, a la presentación del libro de Vargas Llosa y a la presentación del libro de Fuguet, porque el mismo Alberto me pidió que lo presentara. Eso, por ejemplo, no fue patería ni nada por el estilo, porque él me lo pidió sabiendo que yo había publicado varios artículos en contra de

*Gustavo Faverón con Alberto Fuguet y el escritor boliviano Edmundo Paz Soldán.*



libros suyos, y no sólo eso, sino que en la presentación volví a decir por qué no me gustaron sus primeros libros.

—¿Por favor, *rebobinar* es un buen libro?

—Me parece que es la mejor novela que ha escrito Fuguet. Me parece, incluso, que es mejor que *Tinta roja*, que salió después...

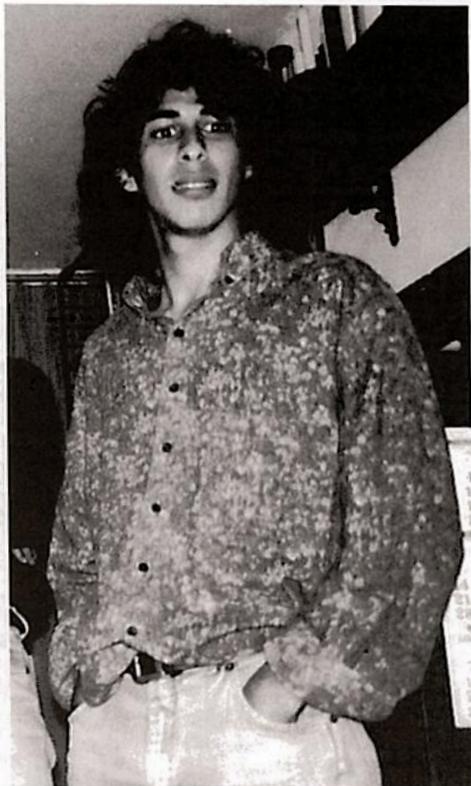
—Asegura que es una novela muy personal.

—Sí, y en verdad lo es. Tiene una cosa muy interesante. Fuguet siempre había dado la idea de ser el escritor de una generación. Para mí eso ya era un problema porque no hay nada que se acabe más rápido en la vida de una persona que su generación. El escritor de una generación es un escritor que tiene quince años de vida por delante, no más. En esta novela, Fuguet una vez más se ocupa de lo mismo, pero ya no desde dentro de la generación, con una mirada acrílica. Esta es una novela más crítica, donde los personajes se diferencian bien unos de otros, de manera que la idea misma de generación termina diluyéndose porque simplemente se trata de gente que tiene la misma edad pero no es igual. Es una novela de madurez en verdad: Fuguet tiene treinta y cuatro años y hay gente que sigue viéndolo como si fuera un chico de veinte.

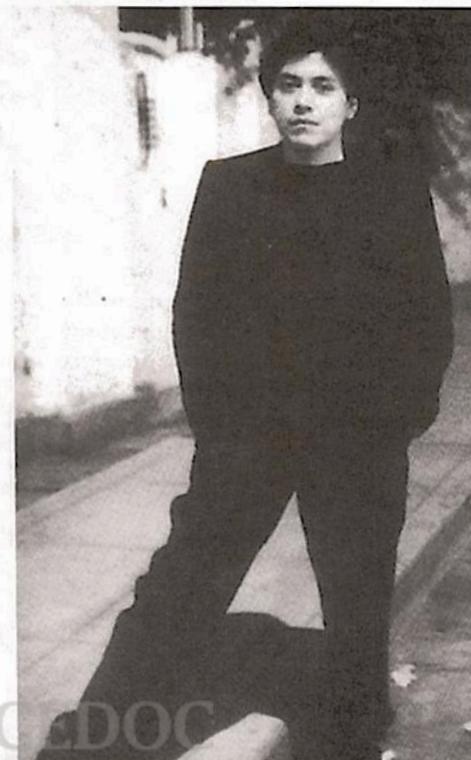
## LOS NUEVOS SUCIOS

—¿Crees que, con escritores como Malca, Fuguet, Loriga o Fresán se consolida un nuevo estilo, no tan dependiente del *boom*?

—Hay una cosa rara en esa asociación de generaciones que haces. Es difícil ubicar a Fuguet, Fresán, Paz Soldán o Loriga dentro de una generación, porque para hablar de ella tienes que referirte a un grupo de gente que haya sufrido, más o menos, los mismos momentos sociales y que, por lo tanto, haya generado una especie de respuesta a una misma sociedad. No puedes comparar el momento social en que maduraron Thays y Arévalo, con el



Los «vargasllosianos» —según Faverón— Iván Thays y Javier Arévalo.



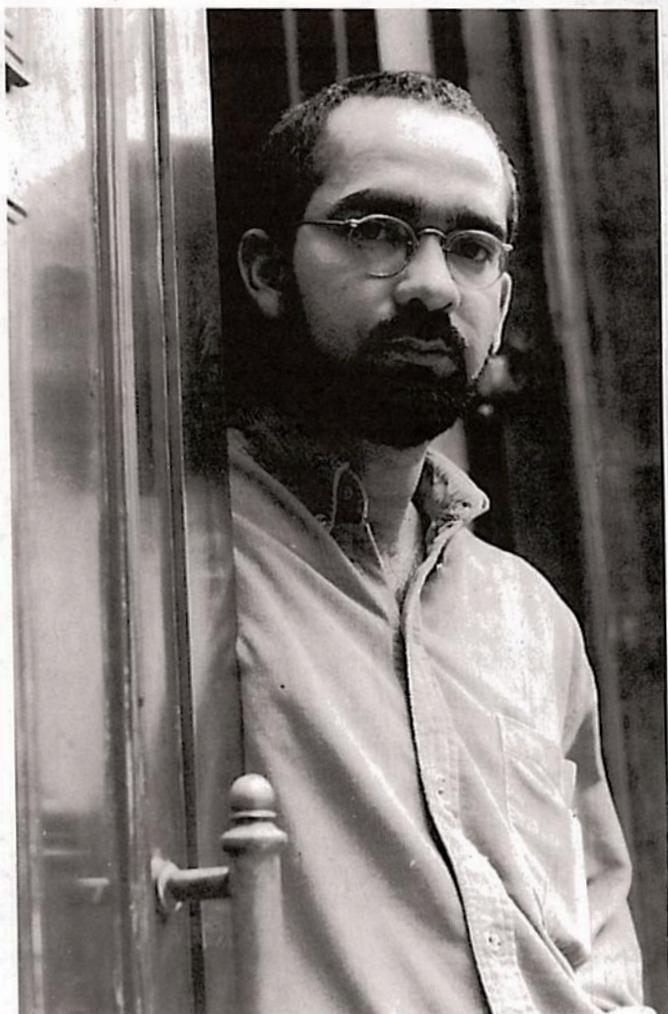
momento social en que creció Loriga, por ejemplo. Es difícil, entonces, hablar de generación en un espectro tan amplio como lo es el de la lengua española... En fin, fuera del Perú la gente de esa edad ha sido más contestataria: es mucho más radical la diferencia entre la literatura de Fuguet y la literatura de la generación chilena anterior, o entre la literatura de Ray Loriga o la de José Ángel Mañas y la de la generación previa en España, que la diferencia que puede haber entre nuestra generación y lo que se escribía antes en el Perú. Parece que la distancia fuera simplemente de calidad.

-Siempre lo fue...

-Thays y Arévalo son vargasllosianos. Yo no encuentro mucha diferencia entre lo que ellos quieren hacer y lo que la generación anterior (la de Cueto, Ampuero y Niño de Guzmán) hizo. Incluso me parece que ellos, los mayores, han sido más personales. Ahora no hay una ruptura radical. Si hay alguien que ha roto con lo anterior, es Bayly, y Bayly es bastante secundario. También lo ha hecho Bellatín, pero con resultados casi siempre descartables.

-Me parece que la literatura de los escritores más jóvenes que han publicado en el Perú es ya diferente de la que fue influida por el efecto vargasllosiano. Yo los veo más cercanos a Fuguet...

-En verdad están más influidos por Fuguet. Lo que ha pasado en el Perú es que la generación, digamos, fuguetiana,



*Asoma también su primera novela.*

está apareciendo diez años después de Fuguet. Es como el romanticismo en España: los románticos españoles nacieron cuando en todo el resto de Europa ya estaban todos muertos. Ahora la diferencia no es tan grande, pero la gente que escribe (digamos, de manera natural) lo que escribió Fuguet cuando tenía veintitantos años es gente que ahora tiene veinte. Pero no es la gente de la generación de Fuguet, o sea, ni Thays, ni Bellatín hicieron lo que hizo Fuguet en Chile. Lo está haciendo gente mucho más joven, lo que no implica ningún juicio de valor. En verdad, al

final lo importante no es escribir como tus contemporáneos o escribir como Thomas de Quincey, sino escribir bien...

## EL CASO BAYLY

—Alguna vez dijiste, no sé si con estas palabras, que Bayly era, más que un literato, un *marketero*. ¿Podrías explicar por qué?

—No fueron exactamente mis palabras, pero esa fue la idea.

—Fue una ironía, supongo.

—No.

—¿Cuáles son los moldes para evaluar qué es literario y qué no lo es?

—Es muy probable que haya una manera casi precisa de decir qué es y qué no es, pero yo no la conozco. Sin embargo, cuando los casos son extremos es muy fácil juzgar, ¿me entiendes? Es muy fácil saber que Quito está en Ecuador y que Lima en el Perú, y era más difícil saber dónde estaba ese pedacito de selva, allá adentro, donde se paraban unos u otros según la ventolera de cada época. Igual es fácil saber que Faulkner es literario y que Corín Tellado no lo es. Yo creo que en el caso de Bayly no es muy difícil...

—Sin embargo, debes saber que ha tenido muy buenas críticas de gente como Vargas Llosa. Su primer libro, que yo considero correcto, reflejaba muy bien un aspecto de la clase media limeña que muy poca gente se había atrevido a tocar. ¿Tú no crees eso?

—No. Ninguna novela de Bayly me ha gustado; las primeras menos; la penúltima es mejor. Me parece que puede ocurrir algo interesante si Bayly sigue trabajando por el camino por donde orientó su penúltimo libro. Pero es el único en que hay un trabajo de lenguaje porque, ojo, no debería ser difícil recoger el habla popular de Lima «aunque es verdad que nuestros escritores han tenido serios problemas al intentarlo», ni es difícil reflejar el mundo de la clase media en el Perú; eso puede hacerlo también un reportero, un sociólogo o un antropólogo.

No me parece que haya un mérito extraordinario en eso, sobre todo si el reflejo de la clase media limeña es tan burdo. ¿Cuál es el mundo de la clase media limeña reflejado por Bayly? Es un mundo con nombres y apellidos. El retrato es muy descarado: casi inequívocamente los personajes mencionados son este fulano y este otro, aunque estén con otros nombres.

En verdad, probablemente la respuesta sea que en la literatura debe primar siempre lo estético, porque es un arte. Eso implica una elaboración, una construcción, una distancia, un orden de las cosas.

¿Te has puesto a pensar en lo difícil que es explicar de qué se trata *No se lo digas a nadie*, que es una novela tan simple? Es más fácil decir de qué trata el *Ulises*, que es una novela complicadísima. Yo no veo coherencia dentro de las novelas de Bayly, no veo una dirección, una forma o una estructura; no veo un lenguaje trabajado. Veo una especie de documento que podría surgir de las transcripciones de una terapia con un psicoanalista.

## COSECHA PROPIA

—Estás haciendo tres libros: uno de entrevistas, uno de cuentos y tu primera novela... ¿La idea del libro de entrevistas es una especie de *Peregrinos de la lengua*, el libro de Alfredo Barnechea, pero con escritores jóvenes?

—El modelo es otro libro, uno de José Miguel Oviedo de hace, no sé, veinte años, que se llama *Estos trece*, donde reunió a los poetas más importantes de la generación del setenta: puso sus poemas, los entrevistó e, incluso, trabajó, con algunos documentos anexos, un ensayo suyo: es un libro muy conocido y muy interesante. Eso es lo que yo quiero hacer; aunque soy un enemigo de hablar de generaciones, lo que quiero hacer es un libro de entrevistas a los más importantes escritores jóvenes de lengua española.

-¿Quiénes están?

-Confirmado está el español José Ángel Mañas (quiero incluir también a Ray Loriga); están confirmados, también, Alberto Fuguet, el boliviano Edmundo Paz Soldán y el argentino Rodrigo Fresán «que son, probablemente, los mejores de todos ellos»; hay un mexicano que se llama David Toscana; además hay una serie de escritores a los que tengo que revisar muy bien para ver si van a estar incluidos o no: el uruguayo Gabriel Peveroni, por ejemplo. También me gustaría incluir a Iván Thays.

-¿Por qué no Jaime Bedoya?

-Primero, porque el libro es para un mercado internacional; entonces prefiero que sean escritores que hayan tenido ese tipo de difusión. Ahora, Thays no la ha tenido, pero creo que su presencia es importante porque son importantes sus libros como línea posible para nuestra literatura de los próximos años.

-Tienes treinta y un años; recién te has decidido a escribir una novela y, supongo, te identificarás con la generación de aquellos a quienes estás reuniendo en tu libro de entrevistas. Sin embargo, de todos ellos, tú eres el único que no ha editado nada...

-Siempre son más los que no editan nada.

-Pero, digamos, estamos hablando de gente con un reconocimiento en el circuito literario. ¿Esto, para ti, se traduce en una especie de frustración?

-No por la edad. La frustración importante, para mí, no es no haber editado sino no haber escrito. Yo no soy el personaje del que habla Donoso, yo no soy alguien que tiene un montón de cuentos y novelas almacenados en un baúl y que no se atreve a publicarlos. Yo simplemente no los tenía hasta hace muy poco... Todos los proyectos en marcha que mencionas han surgido en estos últimos meses.

-¿Por qué? ¿Falta de tiempo? ¿O eres de las personas que escriben y botan?

-Yo he escrito un montón y he bota-

do un montón, eso es verdad. También soy muy autocrítico: yo creo que jamás podría ser tan crítico de los demás si no fuera tan crítico de mí mismo; me sentiría mal.

-Háblame de tu novela...

-Es un policial.

-¿Se ubica en Lima?

-La novela transcurre en Lima en el año 98. Yo la llamo película negra chicha: policías que no disparan porque les van a cobrar la bala, periodistas que tienen que salir corriendo a evitar un suicidio y se van en combi. Hay una imagen de la literatura policial que es absolutamente norteamericana. En Latinoamérica no se ha adaptado este género al medio. Lo han hecho pocos autores: Vargas Llosa, Elmore, Piglia, Ampuero... los demás han preferido hacerlo muy americano, con resultados algunas veces muy buenos, sin embargo, como en *Linda 67*, de Fernando del Paso.

-¿Te interesa el resurgimiento de la novela urbana?

-Sí, bastante. Me parece que pocos escritores peruanos de hoy se han encargado de reflejar Lima de verdad. Los muy jóvenes están hablando de su barrio y no de la ciudad, tal vez porque eso es parte de su manera de entender el mundo, como una fragmentación extrema. Yo siento el texto que estoy trabajando como una novela muy de mi generación, aunque no haya un solo personaje menor de cincuenta años.

-¿Ya tiene nombre?

-Se va a llamar *El anticuario*, en parte porque el tema alterno a la intriga es la vejez, que es algo que siempre me ha atraído: no la muerte, sino su proximidad.

-¿Y los cuentos?

-Son una buena cantidad de historias sobre un mismo personaje, que es también el personaje central de la novela. Son historias desgajadas, no de la anécdota de la novela, sino del carácter y del universo de este personaje, que es una especie de enfermo terminal perpetuo. ■

LA NOVELA JOVEN

UNA  
PROPUESTA

Rocío SILVA SANTISTEBAN

**E**n un trabajo extenso sobre algunos libros de jóvenes escritores<sup>1</sup>, propongo el término *novela joven*<sup>2</sup> para englobar las diferentes novelas que han surgido desde los años 90 con características similares en diferentes lugares del mundo occidental. Se trata de un fenómeno reciente que cobra fuerza con el paso del tiempo y que se organiza a partir de diferentes elementos que conformarían su aura estética.

En primer lugar, se trata de novelas escritas por jóvenes, prioritariamente sobre temas de jóvenes —aunque no necesariamente se trata del eje medular— y dirigidas a potenciales lectores jóvenes que normalmente no leen literatura (en-



1 **Laberinto de intensidad.** El fenómeno de la novela joven. Trabajo presentado al curso Sociología de la Juventud. Diploma de Estudios de Género. PUC, 1997. Inédito.

2 Aunque creo que no es necesario decirlo, quisiera remarcar que con este nombre, de hecho problemático y polémico como cualquier término dentro de lo literario, sólo englobo a un tipo específico de novela, a la que le otorgo las características que se desarrollan en el artículo. Esto no significa, por supuesto, que todos los jóvenes que escriban novelas se encuentren dentro de él, ni tengan por qué estarlo.

tendiendo el término **juventud** más que como una simple etapa caracterizada por la edad, como una zona reformulada desde procesos históricos y sociales que vincula a distintas personas a partir de una sensación de cercanía o **proxemia**).

La forma como estos escritores enganchan con lectores poco acostumbrados a la lectura es a partir de las referencias **massmediáticas** y de la cultura popular (la música **rock**, el cine, la televisión, los restaurantes de comida basura, los **comics**), así como la manera de tocar temas juveniles desde sus propios puntos de vista pero no centrarse sólo en ellos e incorporar como eje dinamizador de sus actitudes un elemento antes sólo visible en las literaturas de **outsiders**: la droga.

Los postulados de la mayoría de estas novelas están estructurados a partir de una forma de vivir y de pensar: el consumismo. En muchas de ellas el consumismo es lo que mueve a los personajes: el motor de la acción. En otras

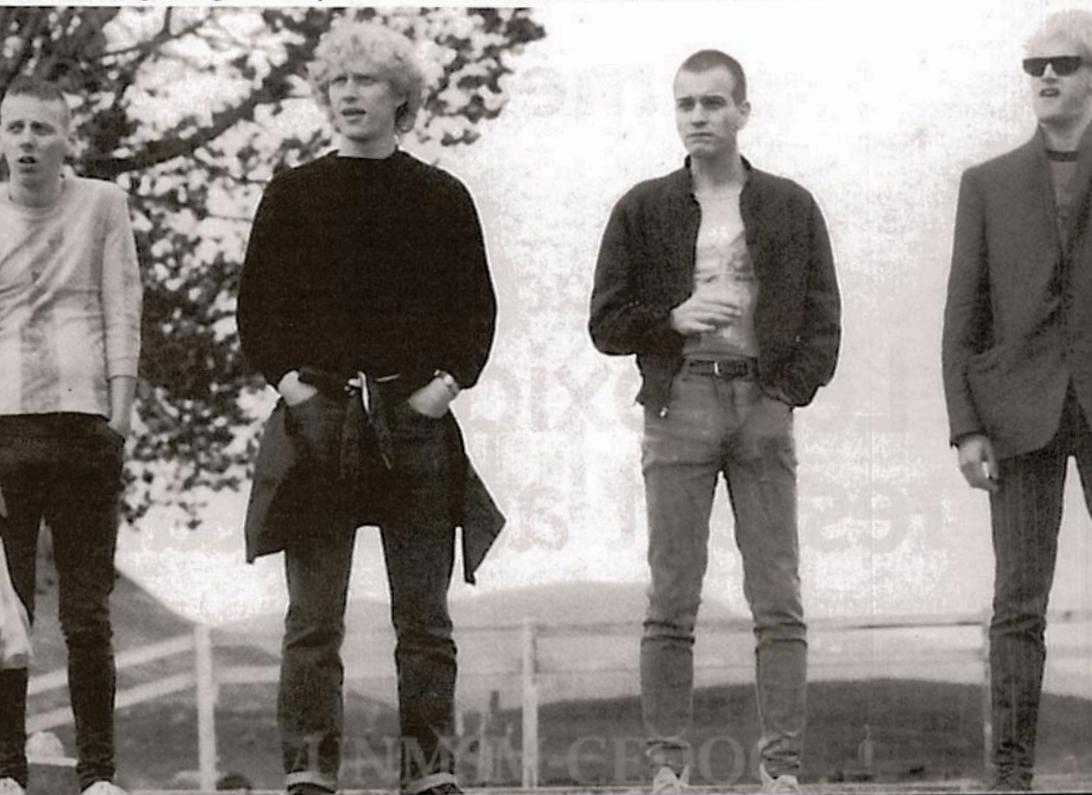
sucede lo contrario: los héroes (o, mejor, antihéroes) se rebelan contra el consumismo, aunque no necesariamente luchan contra él.

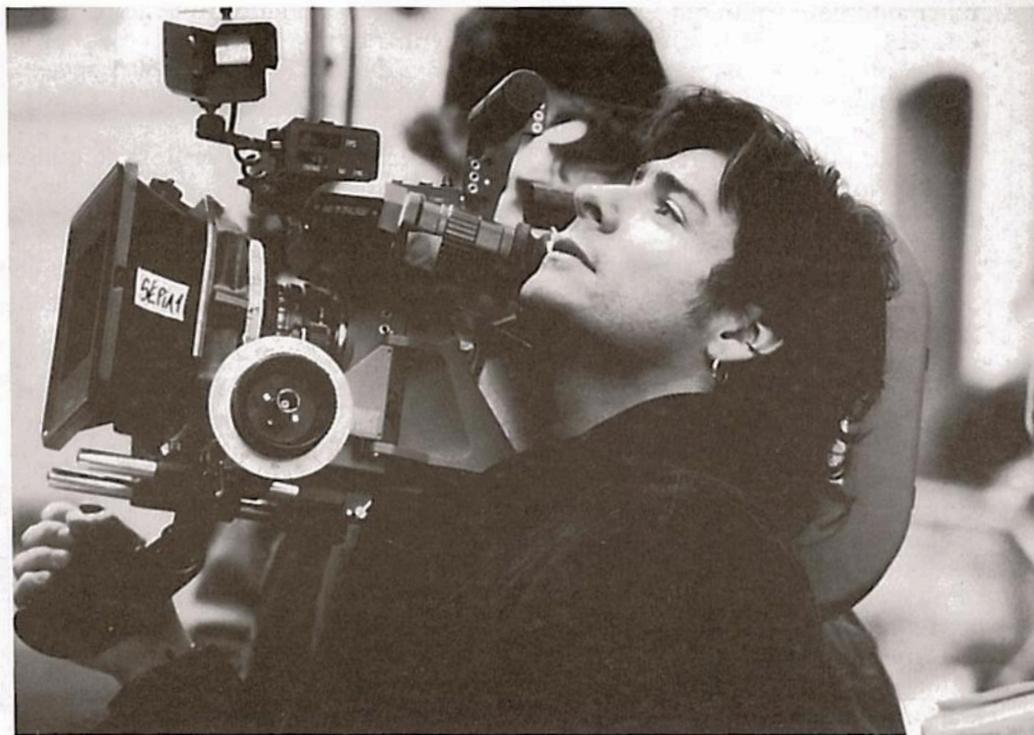
Por ejemplo, los tres amigos protagonistas de **Generación X**, la novela pionera de Douglas Coupland, son anticonsumistas, anticompetitivos y no creen en la moral del **yuppie**; buscan una nueva forma de sentir y de vivir, más allá de los límites del mundo globalizado, de la cultura basura, de la corrupción moral y de la incredulidad política. Pero esto no significa que luchen contra el consumismo.

En otras de estas novelas simplemente se plantea el tema como un malestar sin proponer nada. Digamos que se le nombra, pero no para no olvidarlo, sino porque es indispensable nombrar antes de tomar una actitud (aun cuando sea esta actitud la propia indiferencia).

La mayoría de los personajes de estas novelas adolecen de una inestabilidad afectiva que los empuja a experi-

*¿Apología, condena del consumo de drogas o constatación cínica de una realidad de la vida? **Trainspotting**, versión filmica de la novela emblemática de Irvine Welsh.*





Cyril Collar dirigiendo la versión filmica de su propia novela, *Noches salvajes*, en la que interpretó también el personaje protagonista. Falleció muy poco después.

mentar la vida como si se tratara de un road movie: mantenerse en permanente movimiento engarzados por un afán de sentir emociones violentas. Estas emociones pueden variar desde la búsqueda de placer sexual sin ningún tipo de control, arriesgándose al sida (los kamikases del amor en las riberas del Sena), hasta la puesta en juego del instinto de muerte más desatado (los más repugnantes asesinos en serie en las calles de Nueva York).

Sin duda lo que une a estos jóvenes escritores, aunque algunos ya no lo son tanto, de distintos lugares del mundo, es una *aura estética*. Me refiero a Estados Unidos con Brett Easton Ellis (*Menos que cero* y *American Psycho*) y Douglas Coupland (*Generación X*); a Escocia con Irvine Welsh (*Trainspotting*); a España con José Ángel Mañas (*Historia de Kronen*) o con Ray Loriga (*Héroes*); a Francia con Cyril Collar (*Las noches salvajes*) o Marie

Darrieussecq (*Marranadas*); pero también a Chile con Alberto Fuguet (*Por favor, rebobinar*); a Argentina con Rodrigo Fresán y al Japón con Banana Yoshimoto. No se trata de un lazo unívoco a partir de la vivencia apasionada de una propuesta ideológica o política, sino simplemente de un sentimiento banal, fugaz, trágicamente superficial y dionisiaco.

Este sentimiento sería el sustrato subterráneo de una forma diferente de organización: lo que Michell Maffesoli denomina la socialidad. Porque, a diferencia del *ethos* político de la modernidad (culto a la racionalidad), el mundo actual está imbuido de un *ethos* estético, cuyo eje no es la razón sino el sentimiento (*feeling*). Maffesoli sostiene que sólo a partir de esta nueva forma de representar la socialidad se pueden entender las redes del mundo actual que van más allá del narcisismo e individualismo con el que, desde una mio-

pía moderna, se intenta explicar los diferentes fenómenos culturales.

Por otro lado, básicamente se trata de historias sobre lo que Flaubert denominaría «educación sentimental» pero que estarían centradas realmente en la adquisición del desencanto y/o la lucha contra él. El desencanto porque se nace, en tanto grupo, de una serie de frustraciones colectivas acumuladas<sup>3</sup> que fragmentan el sentir, dispersan la fuerza, deshilachan las ganas de plantearse propuestas, y que ironizan sobre toda posibilidad de utopía.

Como resultado de este desencanto, muchas de las novelas jóvenes estarían trabajadas desde un lenguaje marcado por la ironía (en su lado más cáustico) o por la ternura (desde su visión más optimista). La idea es enfrentar la ironía y la ternura a la desesperanza, a la frustración, a la falta de sensibilidad, a la frialdad y al cálculo.

En estas novelas se presenta también un escepticismo básico frente al pasado y el futuro: el pasado no sirve como elemento de articulación de la realidad perversa del presente, el futuro no es ninguna pista de despeque contra la ansiedad. Tanto los autores, como sus protagonistas, no quieren comprometerse porque «para ellos es una incógnita el concepto de compromiso», según lo apunta el periodista español Vicente Verdú. Pero incógnita no por desconocimiento, sino porque en la praxis concreta de estos años este concepto se ha devaluado una vez tras otra y por lo tanto su significado ha perdido sentido.

Desde el punto de vista del enunciado, estas novelas implantan elementos de oralidad juvenil al texto escrito (jerga, lisuras, anglicismos en el caso de textos escritos en castellano, el sublenguaje de la droga, el lenguaje técnico de las computadoras, las «malas palabras») que le otorgan un genuino carácter transgresor. Incluso hay algunos autores que retoman la ruptura con la ortografía (el reemplazo de la k por la c y la q; de la z por la s o la c) que reivin-

dicó el movimiento punk y los movimientos de música subte en América Latina de principios de los 80 (por ejemplo Mañas en su última novela *Ciudad rayada*).

Muchos de estos escritores también muestran un gusto por la estructura fragmentada; se trata de incorporar a la textualidad una sensibilidad también fragmentada que sienta sus bases en la desestructuración de la familia y de las posibilidades del sentir.

Considero justamente que esta propuesta de un mundo fragmentado dirigida a lectores jóvenes y de universos fragmentados, acerca estos libros a la experiencia del lector actual. Los lectores de estas novelas, jóvenes universitarios o parasitarios, enganchan con ellas a partir de la lectura como canciones de un cd, o como video-clips, con su lógica incierta, pero lógica al fin, con su condicionamiento de rupturas y con un hilo subterráneo que las une precariamente de la misma forma como están unidas las sensaciones, los sentimientos y los conocimientos en la actualidad<sup>4</sup>.

Por supuesto que todo intento de homogeneización para caracterizar a la juventud es inválido, en el sentido que no existe ni siquiera en una misma ciudad una sola juventud sino muchas maneras de vivirla. No sólo cada época, sino que cada sector social postula maneras diferentes de ser joven. Por eso, con esta categoría no pretendo establecer un rasero para encasillar la pro-

3 Crisis ideológica, económica, de la familia y de los afectos, crisis del pacifismo y de las propuestas de paz y amor, pero también crisis de las propuestas rebeldes como la contracultura punk de finales de los 70 y principios de los 80.

4 Coupland, Loriga y Welsh utilizan estructuras fragmentadas; en nuestro país, Malca y Petrozzi (aunque la segunda usa la estructura tradicional del diario). Al margen de la ficción, Mañas utiliza con intensidad esta estructura en un artículo sobre «Literatura y punk» (Ajoblanco, junio de 1998); y Pedro Cornejo en sus libros sobre música (remixando sus artículos periodísticos).

ducción intelectual de los jóvenes —¡vade retro!—, sino sólo para entender ciertas formas de textualización<sup>5</sup>.

El término «Generación X» y la forma de sentirlo como propio, apropiado o incluso como impropio, rechazándolo, se deslizó de tal manera entre los jóvenes norteamericanos, europeos y latinoamericanos<sup>6</sup>, que estableció formas de asumir una crisis y presupuestos morales para combatirla, puso en duda las versiones light del consumismo neoliberal y apostó por una ruptura, aunque no radical como la de los hippies o los punks ingleses. Justamente por esto último fue

5 Existe en estos momentos una gran producción novelística de jóvenes autores que abarca diferentes registros, que van desde la introspección psicológica (La caricia del escorpión, de Ignacio García Valiño), pasando por el redescubrimiento de un lirismo intimista (La escala de los mapas, de Belén Gopegui), hasta la experimentación formal que en nuestro país tiene como exponente a Mario Bellatín.

6 En el Perú es sintomático que varios de los dirigentes de las últimas marchas de protesta organizadas por los jóvenes, manifiesten malestar ante la palabra "Generación X" y que algunos grupos radicales, como Neón, volanteen consignas como "Matemos a la Generación X". Pero también es significativo que Douglas Coupland, el padre actual del término (en realidad lo recicló de un grupo punk de rock), haya escrito un artículo titulado «Gen-x-cidio» (En Details, junio de 1995). Este malestar refleja la posición crítica de la propia juventud ante los encasillamientos y las etiquetas, pero no invalida el concepto "Generación X" como una de las variables para el análisis.

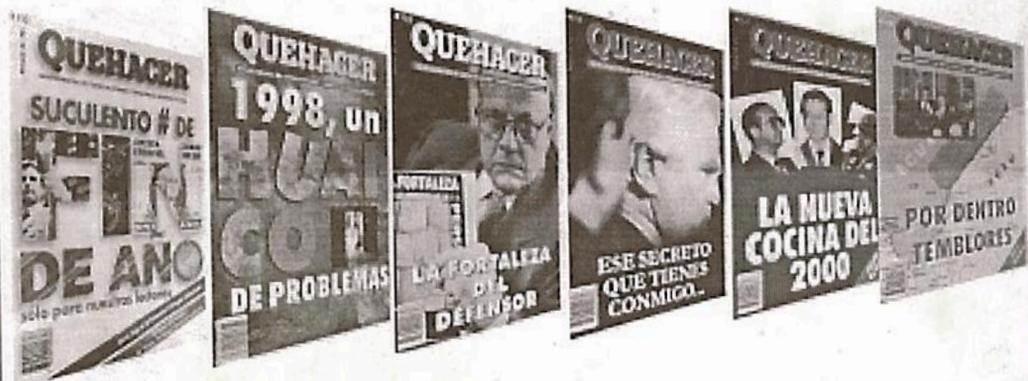


La pluma del escándalo. Bret Easton Ellis escandalizó a los Estados Unidos con su *American Psycho*.

desde el primer momento reciclado por el mismo sistema.

En todo caso, considero que existen convergencias en diferentes textos surgidos de esta aura estética que posibilitan la organización de una categoría aparte: la novela joven. Literariamente, sólo se trataría de otra subdivisión más de los géneros; vitalmente, es una propuesta que arranca del protagonismo actual de la juventud, pero sobre todo de una reflexión desde sus propias trincheras, y nos conduce por un laberinto intenso que permite afirmar, finalmente, que la juventud es mucho más que una palabra. ■

# QUEHACER



## TARIFA ANUAL

(6 números)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar ( ) suscripción(es) anual(es)

A nombre de .....

.....

Dirección: .....

Ciudad: ..... País: .....

Telf.: ..... Apdo. postal .....

email: .....

### Internacional:

Envío:

( ) Cheque a nombre de DESCO, o

( ) International Money Order a nombre de DESCO, o

( ) Abono directo\* a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Lima**

**Cta. Cte. US\$**

**071-1222170/DESCO - Publicaciones**

### Nacional:

Envío:

( ) Cheque a nombre de DESCO, o

( ) Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Lima**

**Cta. Cte S/.**

**071-2568829/DESCO - Publicaciones**

\* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

# desco

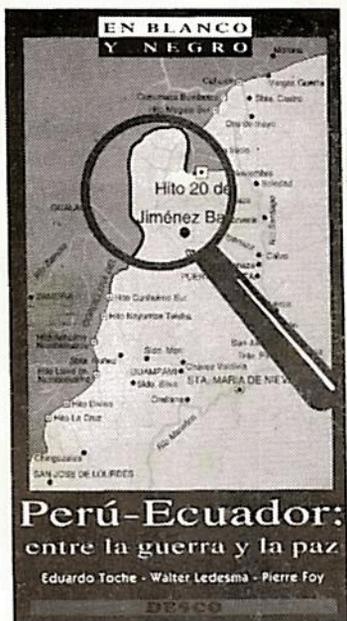
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 264-1316 - FAX 264-0128

UNMSM-CEDOC

Buscando ofrecer nuevos enfoques al siempre debatible tema de las relaciones con Ecuador, DESCO ofrece a sus lectores un nuevo libro sobre el tema. Los tres ensayos que reúne el libro se distancian de las perspectivas jurídicas e históricas habituales e intentan sondear los efectos que el conflicto entre ambos países tienen en las dimensiones política, militar y ambiental.

Eduardo Toche, analista político, reflexiona sobre los efectos del conflicto del Cenepa en la política interna, justo en momentos en que se llevaba a cabo un proceso electoral. El general Walter Ledesma detalla las contradicciones existentes entre la concepción de paz hemisférica y el pensamiento del general ecuatoriano Paco Moncayo. Pierre Foy, abogado especialista en medio ambiente, llama la atención sobre los diversos aspectos ecológicos que se hallan comprometidos en el litigio fronterizo.



Así, una de las virtudes de esta publicación es decirnos que si bien el tema parecía agotado y no quedaba sino aguardar la firma de la paz definitiva para darlo por concluido, en realidad no lo está puesto que afectó y seguirá afectando múltiples dimensiones del acontecer nacional.

# desco

*Acaba de aparecer*

La Arqueología de la  
**MODERNIDAD**  
OSCAR UGARTECHE



desco

Un ensayo acerca de la realidad peruana de fines del siglo XX. El libro recrea una visión nacional sobre la modernidad en el Perú y nos ofrece la imagen de un país tensado por sus propias contradicciones sociales, raciales, y simbólicas.

El autor reflexiona sobre los cambios ocurridos en la sociedad peruana en los últimos 30 años, y pone de relieve la manera en que el fenómeno de la Globalización a lo largo de la década del 90 ha impactado sobre la sociedad de nuestro país.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial



DISTRIBUYE horizonte